

POLVORONES
ó
(PUBIS DEI)

Tratado de Ero-ficción, amor y ternura

© **Javier Villar**

Capítulo I .Los Preámbulos

	Pags
	<hr/>
0. Isagoge o introducción al tema : <i>El Polvorón</i> su receta, definición y perspectiva. <i>El fornicio</i>	3 - 5
I.1 El Buz . <i>La mujé de la vía</i> , Espe y el niño. Los desayunos calientes y otros alicientes. El novio legionario y los playeros. El beso negro como barbitúrico	5 - 6
I.2. La Paja o gayola . El desierto de Onán. Modalidades y técnicas. El Desafío.	6 - 9
I.3. El Sexo Oral : A) <i>Cunnilinguo</i> ó pilonada como acto de canibalismo. El <i>ginocidio</i> . Sus variedades.. El Periplo del amor. Estrategias de retención. B) <i>Fellatio</i> : su geografía. Control de sus efectos.	10 -12
I.4. El 69 : Apoteosis de los sentidos Su mística, coreografía y geometría. El toro y el gallo. La tempestad y la calma.	13 -14

Capítulo I. Los preámbulos

. **0.Isagoge.** Como seductor uno no nace, se hace, es preciso (al menos parece que pueda resultar útil) conocer el camino, el proceso de individuación que de tierno infante nos conduce a la inexorable condición de viejo verde, para destilar así , del análisis de ese recorrido, aquellas enseñanzas que permitan a nuestros lectores - al menos a los que aun estén en edad de merecer y tentar vaquillas - sacar sus conclusiones y evitar yerros y desvíos y en la medida de lo posible, afinar y afilar armas y pizarrines, mejorar técnicas, depurar sentimientos , reciclar actitudes y comprender que en el corazón de la mujer no todo el monte es de venus aun cuando necesitemos de su droga y despiadada compasión para continuar sintiéndonos vivos. Y es que resulta tan abisal, napoleónica, la superioridad de la mujer sobre el varón que todo acto amoroso deviene para el macho en rendición, desalojo de sus atributos y retroacción a su primigenio estadio de homínido, materia prima que la mujer amasa y cuece en la olla de su voluntad. Y ello – aunque el feminismo lo haya explicitado ahora con descaro – siempre ha sido así; lo que ocurría otrora era que la prudencia en la mujer, la sutilidad de su condición decisivamente vinculada a la maternidad y doblegada por la dependencia económica en relación con su pareja, dulcificaba con astucia y arrumacos tal realidad, permitiendo que el hombre portara el estandarte en la procesión y se proclamara por su cuenta gerente de la empresa familiar (institución en la que sólo desempeñó el papel de conserje) porque- y aquí está la madre del cordero- la relación amorosa nunca fue- como soñaron trovadores o glosaron escribas- ni lírica ni épica, sino una factoría filio-económica pues no se trataba, finalizado el caramelo de la luna de miel de libar sentimientos ni conquistar corazones sino de algo tan prosaico como parir, criar, educar a los hijos y administrar el pecunio familiar. Y el amor – el sexo –“.. ese intervalo “simple calderilla que regala la casa para que el marido/proletario persevere en el surco sin rechistar. Porque en todas las demás actividades, hasta en la luminosa ráfaga de vuestra pasión, en el vértice de vuestro encuentro, domina la mujer el campo de batalla cubriendo con el armiño del regio manto de su entrega la avidez del hombre, ese ser demiedado que sin la rutina de su estertor fálico, sin el pan y cáliz de la carne y sangre que su compañera le ofrece, apenas alcanza la condición humana. Ella, sólo ella, ostenta la varita màgica de la realidad y posee el don de separar y discernir el grano de la certeza de la paja de lo superfluo esculpiendo con la caligrafía de su voluntad la partitura de la vida en común mientras que al hombre – moderno ilota –le toca convivir dentro de este espartano entorno femenino sometido – al igual que a la Ley de Gravedad, al deterioro de la edad y al Impuesto sobre el Rendimiento de las Personas Físicas – al imperio de sus ginecocráticas compañeras, intentando ganarse el pan con la com-prensión de su corazón y dulzura de su talante, pero como todo hombre (bueno, casi todos) lleva dentro de su alma un cimarrón al que – cuando en la cama dorada por el resplandor de la luna su compañera se convierte en hembra enamorada y su corazón promesa- hay que dar rienda suelta y antes de hacerlo retornar sumiso al redil, gozar de su entusiasmo, de ahí para cuando llegue ese momento, la posible utilidad de este tratado o manual de instrucciones, bestiario , breviario, menú, tao, kamasutra , florilegio o compendio de heridas y de amores , racimo en el que, uniendo imaginación y experiencia, fantasía y ciencia, uno - glosador de sensaciones, recopilador de eclipses - ofrece a sus lectores con la única pretensión de ayu-darles a perfilar aquellas volátiles certezas que gracias a nuestros errores hemos ido alma-cenando a lo largo de nuestra vida en ese cubo de basura , contenedor de fracasos, lonja de humillaciones que constituye nuestra memoria y algunos, pomposamente, llamamos experiencia.

Pero antes de entrar en harina permítanme que justifique el título de la obra : *Polvorones* * dulces de harina, manteca y azúcar (en vez de azúcar aconsejo miel y añadir unas gotas de limón para que queden más esponjosos) es la expresión admirativa de “ polvos “, horroroso nombre que los españoles damos al encuentro amoroso entre hombre y mujer.

Para el autor el polvorón – **pubis dei** - espoleta de nuestras fantasías, trance liberador de nuestros más escondidos karmas - constituye un arte de apaciguamiento, e identificación del varón consigo mismo , ceremonia de su reafirmación y autopontificación ; cónclave de la pareja para conciliar su propio dédalo y a través del redescubrimiento de nuestras capacidades exaltadas por efecto del amor concebir un mundo más humano y comfortable.

El autor - pobre caminante de esa Arcadia feliz llamada Amor - no pretende pontificar sobre las cuestiones que trata, sino contribuir desde su perspectiva vital - es decir, desde el periscopio en que observa la realidad - a describir una relación compleja que luego cada uno, según le vaya en la feria, deberá recomponer por su cuenta y riesgo. Dicho lo cual uno se queda más tranquilo y espera - está convencido - que Vds, avisados y amables lectores/as sabrán complementar y enmendar lo aquí escrito con sus vivencias y punto de vista particular e intransferible.

*Receta clásica : Disolver el azúcar blanca molido (200 grms) en el anisette (100 clltrs) incorporando la mantequilla (o aceite) y mezclándola hasta crear un engrudo esponjoso en el que se espolvorea - con lentitud, homogeneidad y ternura - la harina (1 kgr) hasta formar con las manos una pasta homogénea y extendida (una base circular.) de un centímetro, centímetro y medio de espesor Moldéese entonces la forma - redonda u ovalada - del tamaño aproximado de una moneda de 500 pts y colóquense en el horno sobre planchas metálicas ligeramente engrasadas para que se tuesten sin quemarse. Al sacarlos del horno envuélvase el polvorón en un papel muy fino. Trátese el polvorón en todo momento con gran suavidad y tacto firme ; absórbase (el polvorón se absorbe no se come) preferiblemente mojado en vino ó leche.

I.1. El Buz

*“ A la mujé de la vía
no la trates con desdén
q´antes de ser de la vía
ha sío mujé de bién “*

En aquella copla que Esperanza mi chacha, desgranaba en nuestros paseos vespertinos inexplicablemente derivados hacia arrabales con sabor a lejía y anís, yo niño de la guerra con apenas ocho añitos pero con toda la mala leche del mundo dentro ,intuía en la cantante una cierta afinidad con el gremio aludido o al menos - ello resultaba innegable - una clara adscripción a esa etnia de “ *mujé de la vía* “ especie hacia la que , desde aquellos áridos tiempos de la más tierna postguerra, uno ha sentido irrefrenable atractivo.

Y es que la “*mujé de la vía*“ - la experiencia luego te lo va confirmando- es la hembra en estado puro, sin tapujos, aditivos, traumas o conservantes, eva que ofrece como regalo el holocausto de su cuerpo desnudo y que , por culpa de tanta morralla clasista y prejuicio religioso se acepta sólo como mercancía y bajo el estigma de pecado sin comprender que- al igual que el rocío- la mujer es un don gratuito del cielo que calma la sequedad de nuestra alma acorazada.

Firme en aquella hipótesis y atraído por la rotunda anatomía de sus muslos, la apretada tensión de sus ancas sobre la ceñida y escueta falda y la generosa espetera ,pecera en la que vivos, carnosos, jadeantes y trémulos, bullía el enjambre de sus blancos senos, fue creciendo en mi corazón desierto la pasión por mi chacha y su sabor y olor a sobaco, dulce zumo amiótico que, como a choto recién parido, envolvía mis sentidos de la noche a la mañana.

Esperanza, mi padre en su trabajo, mi madre no se sabe dónde, cuidaba de mí con el desparpajo de una chacha chata y provocatriz segura de que nadie va a pedirle nunca cuentas de lo que hiciese conmigo . Doctrino en sus manos contrarresté su poder con mi astucia y así, conscientes ambos que irremisiblemente éramos vasos comunicantes, creamos espacios y lazos de complicidad. Sátrapas de nuestro tiempo, gourmets de nuestras sensaciones y banqueros de intereses comunes, desayunábamos juntos en la cama ,untando en la jícara caliente de su matriz la miga de mi bollo y luego, ahítos y alborozados salíamos juntos camino a la cercana playa donde ella, recia Afrodita, suspiro de bañeros, piropo de veraneantes , regocijo de piruleros, pasmo de municipales, refulgía como un sol que atraía a su órbita una desmadrada fauna de drupas y cabestros ; *Manolo, qué miras, demonio de hombrón !* que se le acercaban como moscas con la intención de invitarle a un vermú, enseñarle a nadar, tocarle el culo, arrancarle una apresurada cita y a mí - por aquello de adorar el santo por las peana - ofrecerme una peseta de barquillos o un “ rico pirulí de la Habana “. Pero toda aquella barahúnda se diluía en amagos, fuegos de artificios, vanos intentos pues Esperanza que era de Jaén, tenía un novio republicano, un chulo que visitaba en la cárcel sus días libres y al que llevaba los puros que robábamos a mi padre, era muy suya.

Consciente de mis prerrogativas y en contraprestación a mi silencio negocié con la callonca el precio de mi fidelidad a su causa ; le dejaría ponerse los trajes de mi madre, lucir su lencería fina los días del vis a vis con el miliciano, echar desnuda la siesta sobre el sofá mientras yo, solícito, peinaba el bosque de su ensortijada melena y recomponía la simetría de su alborotado vellocino , abanicaba su pubis turgente y perturbador, espelunca voraz y anhelante que rugía en su interior cuando precoz y zalamero deslizaba en su resquicio, la

elástica blandura acariciante de mi inquieto pulgar. A cambio ella, además de narrarme con naturalismo y precisión sus arrebatos carcelarios, pagaba mis inestimables servicios oficiando todas las noches, al irme a acostar, la ceremonia del buz colocando - aupada en posición sedente sobre el colchón - sobre mi rostro, tal como si fuera a cagarme en plena boca, el ofertorio de su abultado bullarengue; platillo volante del deseo que quedaba suspendido a pocos centímetros de mis fauces, para que el nene, depositara o mejor insuflara en pleno ojete un rotundo y sonoro beso negro : ¡buzzz¡ cuyos ecos resonaban en las concavidades de aquella insondable caverna y a mí - organizador del festejo- postrado en un tranquilo y reparador sueño de infante satisfecho.

Y es que el niño - por muy hijo puta que sea - debe sentir cariño, saberse preferido, consentido, único en su especie y cuando se encuentra huérfano, hambriento y olvidado se aferra al primer afecto, al primer síntoma que hace resonar las fibras de su alma dolorida, eligiendo, sin distinguir ni importarle su origen o ralea, la primera teta que le ofrece calor, consistencia o seguridad .

Aquel beso negro, aquel lametazo de mi lengua de fuego en el baquío de la jamona, fue la primer hoguera que encendí en la hojarasca femenina, el primer salto en busca de una felicidad escondida siempre en el corazón de las mujeres, terrible iceberg que nunca consigues derretir y que por avezado nauta que uno presume ser, al final termina como el Titanic , hundido en plena travesía.

.....

I. 2. La Paja

Triste bajonazo del sexo, mero manubrio masturbatorio, émbolo de bombeo del semen, martirio del manco, la *manuela*, placer autista, atraco a mano armada a la ternura es - digan lo que quieran los profetas de la nueva sexología, - la expresión ciega y desesperada de un juego de dos convertido en solitario.

Paradigma del amor propio, amanuense de su propio autoestrupe, recurso de ermitaños, naufragos o hermafroditas , la gayola , precedente del self-service convierte el egoísmo en práctica sexual y en frustración la ilusión de enamorarse.

Dicho lo cual conviene reconocer cómo todos nosotros hemos recorrido el desierto de Onán y en alguno de sus oasis calmado nuestros duelos y quebrantos en el regazo furtivo de las palmas de nuestras manos pecadoras y en desigual batalla de “ 5 contra 1 “ nuestro honor de caballero ha sido mancillado y arrastrados nuestros pendones por el limo deslizante del vicio solitario. Que todos somos humanos , menos da una piedra y a falta de pan buenas son tortas.

Inventariar las modalidades que ofrece la paja sería catalogar las arenas del desierto, porque - con el corazón en la mano y sin ánimo exhaustivo -

¿ quién, sumergido en un baño tibio y reconfortante, no ha dejado fluir su puño tras su cipote enjabonado hasta alcanzar, casi en un plis-plas un fulgurante éxtasis que le ha sumergido en un relajante sueño , o...

excitado por un film erótico, presenciando una tórrida mamada entre dos buenas amigas ha decidido , bien desde su cama , bien desde la butaca del cine, tomar partido y participar, aunque sea de “ caddy “ en aquel festín de Venus, o..en su juventud represiva y loca , a punto de reventarle el glande por un recalentón inmi-sericorde con la cachonda de turno no se ha visto obligado a acudir a los servicios (de urgencia) de la sala de baile para allí, sin tiempo a desbraguetarse someter su cuerpo cavernoso a un ligero masaje que reduzca a límites soportables su nivel de semen en el escroto ?

Aparcada la paja, guiso sin sal, tortilla sin huevo, amargo amago a la subalterna función de servicio contra incendios y “*remedium concupiscentiae* “ , evasión de eclesiásticos, desbrave de zagales y pardillos, su utilización sólo encuentra realce como aliciente compartido entre novietes tempraneros, estupradores consentidos y demás gama de menoreros agazapados, como umbral, preámbulo, entremés, “ introito “ al polvo, calentamiento previo que, en la intimidad de una platea, los asientos traseros de un coche, el banco de un jardín, la soledad de una aula, en el ábside de una ermita, o si vienen mal dadas en la penumbra de una esquina rosada y propicia, uno, con pulso entrecortado e instinto agrimensor va reconociendo el terreno, introduciendo sus agitados dátiles-púa de la - entre la celosía de los pliegues de la braguita, manojito de mirra para allí, dentro de la viña, apartado el *támpax* ir rebanando el placer entre los bordes húmedos y viscosos de su breva - bamba de la vulva de la niña - .

Llegadas las cosas a este extremo, colocado el toro en su suerte, debes proseguir la exploración , palpando , agitando con la vibración de tus yemas de erocirujano el trinquete rechoncho de su clítorix , piedra filosofal de la sensación femenina, mientras ella - virgen a su pesar - va enrojeciendo su naricita, apagando sus ojos, transformándose , mientras las glándulas de Bartholino lubrican su matriz a plena presión , de niña a mujer hasta que, en la cúspide de su placer, desfallecida y abierta en canal permite que tú , “*only you*”, renovado Pepe-Hillo, realices la suerte suprema de “ matar recibiendo “ y ella - nuestra princesa - conozca por primera y por supuesto única vez en su vida , la quemazón de una brasa incandescente atravesando la fronda de su himen y recibiendo el tributo de nuestro semen reblandecido. Amen.

Pero también existen celebraciones corales como a continuación veremos.

El Desafío

En verano, reagrupados los primos por el mar y las vacaciones, los mejores diseminados en invierno en crueles internados, volvíamos – en pandilla – a ser nosotros mismos Y juntos, reforzado nuestro orgullo de clan por el núcleo más duro de mis amigos, ahítos de sol y sal , berroqueños e inasequibles , al atardecer- vacía la playa, amansada la marea – nos reunimos bajo la rotonda del Reloj, para allí en aquellos porches, al socaire de miradas indiscretas, piafantes de emoción celebrar -en aquel húmedo claustro de las cabinas – nuestro desafío.

Lo primero era trazar la raya, el exacto filo desde donde debía producirse el lanzamiento, lo segundo establecer el límite : 3 minutos para consumir la eyaculación y por fin designar el juez de la contienda, el árbitro inapelable encargado del cumplimiento exacto de las normas y de discernir – en caso de duda – la paternidad del grumo y mayor recorrido de su lanzamiento y luego de entregar el galardón - el duro, a pela por partícipe – al campeón.

Las fuerzas parecían equilibradas pues si bien Michel , el mayor y promotor del concurso, partía como favorito, contaba y mucho la fortaleza de Valen, con su pinta de mameluco reprimido que nos constaba llevaba represando toda su energía para este momento y la habilidad del Minis que gracias a la triquiñuela de reducir el diámetro del orificio de salida del glande proyectaba el lapo a velocidad estratosférica y distancia increíble. Este cabrón en vez de polla tenía una honda.

Yo la verdad no contaba mucho, para mí ese desafío era una “ pijada “ lo mío iba más por la calidad – *qualité* – más por el placer que por la proeza. Pero había que participar y participaba . Luego estaba “ El Cata “ el hijo de la estraperlista, un gorila cuya mano derecha anquilosada parecía había transmitido toda su sabiduría y energía a la zurda que se acoplaba como un guante al diseño de su cañón. Los 5 magníficos.

Decidimos que fuera Manolo – descartado por su asma crónica de cualquier chance – oficiara de árbitro. Meticuloso, trazó la raya , sorteó los puestos – las calles según él (a mí me tocó la central , entre Valen y el Minis), ordenó que desbraguetáramos, nos lleváramos las manos – las dos – a los bolsillos y que nadie, hasta que él moviera su pañuelo dando la salida, moviera un dedo. Ajustó su reloj,” comienza la cuenta atrás “ nos dijo cuatro ó cinco metros alejado de nosotros, ¿ preparados ? 3.. 2... 1 ... ¡ ya ¡

Al bajar su pañuelo todos desenfundamos con la celeridad de Wyatt Earp y como por ensalmo 5 enhiestos galgos 5, surgieron con avidez de los boxes de nuestras respectivas braguetas.

Michel en la calle nº 1, mirando al techo, con la lengua ladeada, acariciaba la punta de su caperuza acunada entre la yema de su índice y pulgar, era la suya una gayola de violinista que intenta modular un trémolo sostenido buscando la afinación por encima del estruendo.

Valen a mi izquierda sepultó en su mano el émbolo reproductor someténdolo a una vibración cerrada, sin apenas recorrido , convirtiendo su puño en hormigonera dentro de la cual – como en una coctelera – se agitaba su carnoso bulbo. Yo, más atento a la circunstancia que al concepto, dejaba fluir mi lubricado mango – había tenido la prevención de humedecerlo con copiosa saliva apenas comenzar el festejo – y despreocupado del premio y su vanagloria buscaba la exaltación del tacto dejando que el río prosiguiera su cauce hasta su natural desembocadura en el placer.

El Minis se afanaba con sus dos manos : la zurda, pinza opresora en la base de su tallo, buscaba reducir el diámetro de su canal excretor, mientras la derecha abrigaba con la parte blanda de su lateral la descarnada desnudez de su rojo chorizo cuya amoratada cabeza aparecía y desaparecía a ritmo de sístole-diástole de su furia masturbatriz. En el otro extremo el Cata, al que sólo oía resoplar, de espalda a sus contendientes se entregaba a un frenética danza como si intentara expulsar de su cuerpo algún demonio escondido en las entrañas de su curvo cipote.

Absortos en nuestro éxtasis, desterrados de la dimensión temporal, la vida parecía detenida en aquel Oasis de Onán, así hasta que un grito de Manolo, un alarido, nos devolvió a la realidad.

.- “ ¡ La Ronda ¡“ avisó

Efectivamente, centauros en sus bicis, saurios sobre la húmeda superficie de piedra de aquel corredor, la Ronda – dos por el Este, el otro por el Oeste – irrumpiendo en nuestra intimidad desvelada , amenazaba con rodearnos. Todos enfundamos rápidos y salimos disparados (todos menos el Cata a quien el momento de la aparición de la Pasma le pilló ya en Pleno Pasma, en ese instante mágico en que superado el Punto de No Retorno, inicias – irremisiblemente , alentado por la Inercia del Placer - el vuelo y ya no existe regreso) lanzándonos a la arena, terreno donde las bicicletas resultan inservibles como vehículos , desperdigándonos unos hacia la Perla, otros en dirección contraria hacia la Rampla , mientras el Cata — preso de su trance - eyaculó su carga genética sobre la guerrera de BV * quien al comprobar la viscosidad del efluvio, soltó con gesto de asco su chorreante presa, momento que aprovechó el prófugo para evadir su custodia y desaparecer como el rayo.

Cinco minutos después, los 5 degustábamos en el Juanito un porrón de tinto con gaseosa mientras comentábamos exaltados la epopeya y Manolo decidía que el premio había quedado desierto y que su importe se uniría a la recompensa para el vencedor del próximo desafío.

* BV era el mote – al parecer no logró en su vida distinguir una letra de la otra – con que se conocía al cabo de la Ronda.

I. 3. **Sexo Oral.**

“ Que la boca tiene argumentos
que la razón desconoce “

A. Cunnilinguo

El *cunnilinguo* o pilonada en la cutre jerga del proletariado erótico , modalidad en la que el hombre asume la iniciativa de la gestión y la mujer aporta el instrumento de su cuerpo : arpa, guitarra, violonchelo (que junto al bidé constituyen los objetos que mejor representan el cuerpo femenino), para que el hombre - tensando las cuerdas de su libido - extraiga del corazón de su hembra la más dulce armonía y calmando su hambre y sed de lascivia junto a la orilla del lago de la entrepierna o deglutiendo con fruición canina en la entreabierto cocina de la vagina, el devorador de coños , hoznando en aquel valle simétrico al que le vio nacer, vuelve otra vez a sentirse vivo y varón, a revivir su prehistoria de recién venido al mundo

recobrando por medio de su instinto de homínido la sensación de volver a sus turbios orígenes.

Conviene al juego , aunque en esto como en tantas otras cosas, cada maestrillo tiene su librillo que, astutos depredadores, no levantemos sospecha alguna acerca de nuestras verdaderas intenciones y que, laxos y mimosos nos dejemos caer, desnudos preferentemente (de ahí que esta modalidad se avenga como anillo al dedo con las caliginosas horas de la siesta veraniega) junto a nuestra amada a la que con la excusa de “ ¿ no tienes calor, chati ? ” habremos despojada de cualquier inútil prenda y levantado con disimulo, al desgaire, como la cosa más natural y si me apuráis, caritativa del mundo, la colcha o sábana que cubre su escultural *body* y en alarde de técnica y precisión, acarrados en la pradera del tálamo de forma y manera que la desenvainada espada de jade apenas roce su muslo y nuestros cuerpos simétricos y cercanos se besen a través de las puntas de las antenas de nuestro vello respectivo facilitando así la descarga electromagnética que este frote provoca ,el fenómeno de ósmosis erótica entre nuestros corazones.

Y es que esta suerte de sexo oral es no sólo un desaforado intento de horadar como rata hambrienta la vagina de nuestra compañera devorando sus entrañas, para instalado en la cámara acorazada de su corazón profanar su templo, apoderarse de la siempre tornadiza (veleta de sus intereses) voluntad y así tornarla propicia a nuestros designios y fervores , sino que además, - cuando la pasión enciende nuestras neuronas y convierte al amante en revivido Urano - acto de canibalismo, deviniendo el cunnilinguo de variedad erótica en criminal - *ginocidio* merecería denominarse ese tipo específico - o plato del día : ragout de vulva con sorbete de esencia femenina .

El cunnilinguo suspiro inverso, beso desparramado, surco de saliva lasciva es un jubileo de los labios- desde la planta de los pies a las orejas - por toda la epidermis amada, hasta que la bamba del macho, tras planear con su lengua la duna de los senos,descender en picado por la pared plana de la médula espinal rodeando los meandros de la cintura femenina, ataca frontalmente por la rambla interior de los entreabiertos muslos de la amada para concentrar toda su artillería en su negro bosque de venus y ejecutar allí, en su anhelante bezo, con dulzura pero sin piedad , todo su devastador trabajo.

Semidormidos, pero con el ojo bien abierto iremos recorriendo suavemente como vuelo de mariposa, el talismán de su piel morena con la yema de nuestros dedos; si la reacción no fuera negativa deslizaremos nuestros dátiles a más sensibles áreas erógenas que ella, si se siente complacida irá abriendo lentamente el compás de sus piernas y ronroneando algo ininteligible a nuestro oído, algo que querrá decir más o menos¿“ a qué juegas, tonto” ?.

Girando entonces muy levemente nuestro cuerpo o simplemente **la** cabeza hacia barlovento estaremos ya en posición de iniciar el abordaje de su oreja, mordiendo su lóbulo y frotando con el pincel de nuestra lengua la parte posterior del mismo,en ese hondonada estratégica que crea el remate de la oreja con el nacimiento de la mandíbula; si tal ataque no es repelido y ella acepta **el** juego, moveremos nuestra pierna hacia la suya intentando cosquillar con el gancho del dedo gordo de nuestro pié, la planta del suyo. A partir de ahí el juego queda descubierto y aunque con suavidad, tacto, en primera y con el freno echado continuaremos profundizando -ahora ya de forma explícita pero nunca bullanguera- **tal** actividad amorosa afianzando la posición y presión de la tenaza de nuestros dedos sobre sus zonas más exquisitas de su alma derritida. Y así iniciaremos el periplo de un beso que, huyendo de su boca - éste se reserva como trofeo final - se prolongue, bajando por el norte de su esqueleto, a lo largo de su nuca,cuello, hombros, mamas, espina dorsal nalgas y subiendo por el sur, inicie su derrota en la blanca antártida de su pie, continuando la esforzada travesía marinando entre

los istmos de sus dedos, chupando con avidez de niño la golosina de sus tarsos y tras arar con la reja de nuestra lengua la planicie de sus plantas, una vez superado el cabo de su talón - vivero de sensaciones sorprendidas- pondremos rumbo a los trópicos de su ingle y mascarones de proa de nuestro cuerpo, excitados saurios hambrientos, merodearemos la sangre de su cáliz para luego ascendiendo (o descendiendo, que ello sólo depende del punto en que hayamos iniciado la ofensiva) por la costanera de sus muslos de chocolate, ámbar, miel dulzura y esperanza, acariciando su epidermis con la alas de nuestras manos convertidas en palomas, desembarcaremos en la dorada bahía de su pubis , para allí, rendida la amurallada fortaleza de su pudor, icemos nuestro pabellón y hagamos nuestro el deseado botín, todo ello tras alcanzar ,retrasando, alargando, amagando, suspendiendo la arribada al punto G mientras ella, demudada ,trémula, lubricada nos pide, nos exige anhelante : “ *cabrón , córrete dentro* “, desenlace que debemos - suspendiendo el ritmo del tiempo - demorar hasta el infinito haciendo que ella goce exclusivamente del clavel de nuestra boca, reservando la carga de semen para posteriores hazañas.

Que este instante - ráfaga del tiempo, crisálida de eternidad - constituye una de las pocas - escasísimas - ocasiones que el destino depara para, coagulando a nuestro antojo su placer en nuestra boca, tengamos la sartén por el mango y podamos determinar a nuestro imperio las normas del juego : el cómo, y cuándo del qué , porque después del evento, descargado el canuto, volveremos a ser dócil barro en sus manos de brujas hacedoras.

B. Fellatio

En esta segunda modalidad, conocida como *fellatio* ,o mamada que diría el chulo, el varón de sujeto activo se aviene a ser pasivo objeto del deseo de succión de la hembra , trompetista inversa que como niño a polo helado, en una operación de boca a boca, va primero reanimando su glande, para posteriormente hacerlo aparecer/desaparecer rítmica y progresivamente en sus fauces (glotis incluida) sometién-dole a la impenitente, acogedora y apremiante presión de su bamba de boa constrictora.

La acción de la *fellatio*, al contrario de su simétrico arpegio del cunnilinguo cuya batalla se extiende como hemos visto a lo largo de la anatomía total de la hembra, en el infinito palenque de su cuerpo, se libra por lo que tiene de correría, asechanza y malón, dentro los límites de un territorio apache , distrito federal del perineo masculino , pues la amazona tiende a concentrar su acoso felatorio en la meseta de Príapo, área que desde el delta del pene, difurcaciones uretrales, acuíferos prostáticos y huertos colindantes del epidídimo se prolonga hasta el valle del ano y barranco del coxis.

La *fellatio* como todos los artilugios explosivos deben ser utilizados por “ manos expertas para evitar así que su deflagración se produzca antes de tiempo o en terrenos no deseados y su onda explosiva termine salpicando a sus autores; ello requiere un especial ajuste y sincronía, coordinación precisa , y *entente* cordial entre los cómplices que la perpetren.

Delicado equilibrio especialmente necesario cuando tal degustación posee sólo carácter medial, de tensión y estiramiento del músculo herido, de ejercicio de calentamiento previo en el que el énfasis bucal debe limitarse a suave frote, leves pases de alivio sobre la arrugada epidermis del agotado guerrero hasta que, avivada la llama, debidamente engrasado el muelle erector, el pene, superado su letargo, recobre su orgullo de izado pendón y con él su funcionalidad como ariete rompedor.

Distinta , más desinhibida puede ser la estrategia a seguir cuando la *fellatio* es aplicada

como fin en sí mismo, atajo de displicentes, argucia de gandules, capricho de consentidos o exigencia de desposeídos que por cualquiera de las razones descritas u otras similares afrentas gustan más de verter sus caudales en las fauces que en las vaginas de sus respectivas. Bueno y todo ello sin contar, que de todo hay en la viña del Señor, de los arrebatos o incluso vocación - perversión de la cómplice que, garganta profunda del amor, arrastrada por su delirio succionador, instinto básico, ama sentir en su boca hecha vulva el palpar del “ alma “ de su víctima que, debilitada por la poderosa acción de sus mandíbulas termina convirtiéndose en sifón que derrama sobre el cielo opresor de su paladar aquel yogur genésico de macho herido, licor que ella, abeja reina, liba feliz y cuya degustación ,si en realidad es mujer y compañera, sabe agradecer complacida con el más bello zéjel que pudo escuchar varón complacido : “ *Me he bebido todo tu cariño* “. Espiche del semen, declaración de afecto compartido de nuestros tuétanos enamorados.

I.4. **El 69.**

A caballo entre el “*catch-as-can*” y la hipóstasis de las almas de los amantes sumergidos en un cuerpo a cuerpo incruento, “*tutti frutti*” del placer, capicua inverso, caracol bivalvo, número mágico, supresión de toda barrera erótico-aduanera, exaltación del libre cambio, superación de la lucha de sexos, el 69, nirvana de los sentidos representa la anábasis, síntesis y éxtasis del amor en caída libre.

Culmen del sexo, apoteosis del deseo, epopeya del amor, el 69 es un precipitado de todos los sentidos ; desde el tacto sobrecogedor del pubis , que como jugosa vianda, descarga su “ *sabor a ti* “ sobre las papilas gustativas de tu lengua reptora ; el acre olor de la sangre (retenida en la vaguada de su caz) sudor, (opaco y lascivo del sobaco) y lágrimas (negras, opalinas, adornando sus mejillas) lubricando todos estas esencias el falo trepador de tu coyote , loco por colarse en la guarida que el resplandor de las mamas improvisa entre las hondonada de sus senos ; el agridulce sabor a conejo en pepitoria que rezuma su caliente puchero ; ajonjolí y menta su pelo en cuyo bosque busca refugio la acompasada armonía de tu voz - terciopelo y hálito - ronca y quebrada de demandar más cariño : “ así, así cielo, así “ y la visión fulgente - como una aparición - de su cuerpo bruñido que vencido por el fragor de la batalla termina rindiéndose mimosamente en tu regazo de guerrero invicto.

Desesperado beso sin límite, estampida compartida , repentina tormenta de verano que explota sobre el prado de nuestras apetencias, jardín de nuestras caricias, la teología del 69 aporta, y ello debe considerarse fundamental para su feliz desarrollo, además de una mística, una coreografía , incluso una geometría que , como las mieses con las espigas, persigue la más funcional adaptación de la anatomía de la pareja facilitando a los amantes aquellas posturas más naturales y relajadas con que disfrutar sin torturas las delicias de su encuentro y por supuesto una música que a través de nuestros susurros marque el ritmo : pausa, cadencia, son de nuestro frenesí acompasado .

Repanchingada ahora la maja en el lecho, su redondo rabel apoyado en la improvisada pérgola de un cojín de seda, paraninfo del esplendor de su nalga, la piernas en tijera te ofrece, encubierta por la celosía del pubis , su prometedora sonrisa vertical de

hiena en celo. Ante tal desplante el amante, torito enamorado desbravado y valiente acude al trazo y trepando sinuoso bajo el fuselaje de la hembra besa sus labios más carnales.

Este primer beso acucia el interés de la mimosa que quiere sentir en su boca - con regusto todavía a fresa salvaje - la ternura de aquellos labios que acaban de lacrar su más jugosa intimidad y excitada, descolgándose del patíbulo del cojín se enrosca - pulpo de su ansia - alrededor del cuerpo de su verdugo e introduce sin miramientos el crugiente lingote - gigante *petit sous* en su delirio de ninfa - entre sus fauces hambrientas con ánimo de sucionarlo, afilarlo, desbastarlo y deglutirlo.

Espoleado por la puya pero consciente que en esos terrenos carece de defensas intenta escaparse, inútil tentativa, la ávida quiere polla y así con alevosía y desprecio de sexo se lo hace saber: " Dame tu polla vida, dámela toda ". Ante tal pregón el toro duda y de gallo de pelea se transforma en pasivo objeto de su oscuro deseo " Hágase tu voluntad " arguye en su interior, pero aun así reacciona y pide tiempo a su rival estableciendo una tregua reparadora en las que se establecen las bases de un armisticio: ella cederá en su obsesión bucal a cambio de caricias, rascamientos " pero muy suaves y lengüetazos en la oreja, cuando yo te diga " exige, iniciándose así una Pax erótica - meseta del placer, estanque de la concupiscencia - tersa, relajada y reparadora. Pero " la cabra siempre tira al monte " y " el amor es un potro desbocado ", niño rebelde y consentido que tras ese intervalo de ataraxia va hundiéndose en la entraña de nuestros amantes sus uñas de pirómano

Como tras la tempestad viene la calma los impenitentes amantes vuelven a las andadas, resucitando en su locura un nuevo duelo a muerte en el que enlazadas sus cinturas, adheridas sus bocas en un beso sin fondo reabren sus llagas en el entresijo de sus cuerpos macerados, él picoteando el peziolo de las mamas, recorriendo con el tacto de sus yemas la delicada pechuga (la mujeres no tienen tórax) que sustenta sus emociones y ella - siempre el afán de propiedad reinando sobre los sentimientos - afanándose en poseer el cetro de su pareja para, introduciéndolo en su concavidad - bien ventral, bien labial - marcarlo con el hierro de su ganadería y saberlo así exclusivamente suyo. For ever.

..... FIN 1er CAPITULO

Capítulo II : EL INCESTO

- Sumario -

	Págs
II.0. Incesto. Apasionada defensa. Placer de dioses	15 - 16
II.1. El Incesto Materno-Paterno/ filial	
a) <i>Edipo</i> : Lea, preámbulo: la desaparición del padre ; nudo : la violación de Lea; desenlace : el inevitable abrazo	

epílogo : la <i>vendetta</i> .	16 - 21
b). <i>Antígona</i> : El Retorno de papi ; la muerte de la madre; las hijas y la nieta, los recuerdos Encuentro en la 3ª fase	21 - 27
II.II. El Incesto Fraterno. <i>Doris y Richi</i> ; el esclavo kaputt, el desguace, amor en Portugal, fado del adiós	28 – 34
II.III. El Incesto Nepote : <i>La tía Tula ó Julia</i> . Mela el gangoso; el sobrino borrachín, recuerdos de la guerra . Lo que tenía que pasar	34 - 37

II. 0. Placer de Dioses.

Nada tan sabroso esponjoso y tierno, crujiente y cálido, tan conforme con el sentido de la propia naturaleza o sea tan ecológico y natural como sorber el placer allá donde el amor clavó sus raíces , en el cuenco de nuestra propia familia , al calor de la manta, placenta con que nuestra madre, como si fuera su tálamo, recubre la cama, vagina protectora de nuestras pesadillas y temores o bajo la figura protectora del padre envuelto en su aroma macho a tabaco y sudor o ante el espejo del cuerpo adolescente de la hermana en cuya corola, de repente un día , como un rayo, se nos revela el escondido fulgor del desnudo femenino .

Porque es allí, en esa fragua doméstica, en esa reserva india, donde, con la misma naturalidad que los cachorros aprenden a cazar y crece la yerba cada uno de nosotros va desarrollando las fantasías eróticas que iluminarán sus vidas. ¿ de dónde si no, íbamos a extraer nuestros modelos de conducta sexual? ¿ en qué obrador ajeno a nuestra sangre se podrían cocer mejor el pan negro de nuestras querencias? ¿ dónde, fuera del clan, está la raíz de nuestro instinto, ensoñaciones, límites y deseos? porque la unión carnal entre allegados, seres que comparten su misma sangre y el espacio vital, constituye no sólo un precedente bíblico, edénico, sino una exigencia ineludible del “creced y multiplicaos” un corolario de la misión divina de poblar la tierra deviniendo tal encuentro, en razón de su órfico compromiso patrón de conducta, radical, molde y estructura psico-fisiológica a partir de la cual la pareja - al igual que las abejas a libar - aprende a copular y luego, a lo largo de su evolución como ser humano, transforma y eleva ese instinto primigenio, esa energía o pulsión genética (libido) en sentimiento afectivo (erotismo).

Por ello reivindicar como humano ese abrazo consanguíneo - privilegio al que los Dioses del Olimpo, Faraones, Incas y determinadas Dinastías polinésicas jamás renunciaron y practicaron con especial deleite - es optar frente a tanto traidor garrafonazo por el “*Chiva's 12 years old*” preferir “*Tiffany's*” a Credijoya o proclamar frente a tanta casquería pornográfica la excelencia genesiaca del auténtico afecto “patanegra”; en suma hacer de la familia, sagrado icono religioso y semillero de la nación, pasión erótica que contribuya a su cohesión interna - familia que ama unida, permanece unida - alegre nuestra existencia y contribuya a la felicidad del género humano.

El incesto, grog de amor y deleite es la primera tentación de la historia del género humano, destino irremediable (lo cual no quiere decir - aclaración sólo para malpensados - irrefrenable) de nuestra alma pecadora, conjuro a través del cual el hombre se transforma en varón y se atreve - equiparándose a sus dioses - a sacralizar el amor, identificar amor con placer y desear sin tapujos a la mujer que ama.

Herencia tan terrible y seductora como al parecer destructiva para el monopolio del poder de esos mismos Dioses y reprimidos pretores motivó que sus Instancias (llámense Mito, Moral Ética, Ley) temerosas del impacto que tal atracción podría originar en nuestras desdichadas vidas, decretaran, alterando una vez más el equilibrio ecológico entre naturaleza y cultura, deseo y satisfacción, oponer a la atracción del incesto la muralla del tabú, maldición que pretende privar al mortal que osare sobrepasar tales límites, del mayor de los deleites posibles y le precipita (Casos “Sísifo”, “Edipo”) al peor de los infiernos reales.

Para evitar tanto averno sin renunciar al divino goce, estructuraremos la narración de estos sucesos, trágicos como toda aventura en la que el hombre - intentando superarlo - se enfrenta al reto de su destino, a modo de sueños incestuosos, artificio onírico - la vida es sueño - que nos permitirá revivirlos en toda su intensidad sin temor a la venganza de los que frustrados por carecer de coraje para intentarlo, persiguen a los que alcanzaron la cima de su gozo.

Tipología incestuosa que describiremos con expresivos ejemplos :

II.I. El Incesto Materno-Paterno / filial

II. I . a) Edipo -

En realidad el incesto materno no deja de ser sino la culminación de un reencuentro anunciado, el cumplimiento de una previsión libidinosa originada en la prehistoria embrional , la reafirmación del hijo como ser independiente frente a la dictadura sexual del padre y la desembocadura del encrespado afecto filial en el amazónico delta amoroso de la madre. En suma el cierre de un ciclo vital , el fin de una circunvalación genética que culmina con el advenimiento al poder de una nueva generación.

Y es que el propio simbolismo del incesto perpetrado a través del rito de la introducción en la vagina materna del pene filial es simétrico al del nacimiento y ruptura del cordón umbilical.

Tal gozosa amalgama, tal beatífica iniciación del adolescente a la vida sexual debería constituir si en realidad nos hubieran educado como ciudadanos exentos de temores y supersticiones , una ceremonia eucarística de amor y biología , una conmemoración exaltada de la unión carnal parental que originó el nacimiento del neófito, haciendo de él un nuevo eslabón en la cadena genética que en este acto se inicia, en suma un triunfo de la evolución sobre las sombras del pasado.

Frente a la fácil acusación de estupro que la propia estructura vertical de sus pro/ antagonistas puede acarrear al incesto paterno, la cópula edípica es un dechado de horizontalidad , un cruce de corrientes en el mar, dueto erótico - afectivo de sus pares protagonistas.

Atracción ,deseo, hechizo de la luna, todo ello conlleva al feliz advenimiento de esa soterrada pasión materno - filial ,ley de gravedad amorosa que ese desapacible gulag que constituye nuestro sistema educativo insta a enterrar y desligar de nuestras neuronas.

La negación de los efectos terapéuticos del incesto materno en la forja del carácter de los hijos no es sino una prueba más de ese afán desnaturalizador de lo erótico como fuente y principio de vida y amor barrera para abolir atemorizando toda muestra de espontaneidad en la formación moral y prueba innegable de ese propósito institucional de secuestrar los resortes de nuestra identidad a base de sustituir el instinto por la sumisión, la libido por las consignas, el amor por los tabúes.

Pero no siempre ocurre lo previsto y a veces el destino, como veremos en esta narración , nos ayuda a colocar las cosas en su sitio.

L e a

La muerte del padre, la injusta desaparición de su figura – con independencia de la pérdida de su afecto y el hueco que su respetada presencia creaba- nos planteaba graves dificultades en el mantenimiento del acelerado ritmo económico e incluso – para ser realistas – lacerantes incógnitas acerca de nuestra subsistencia como grupo.

Su posición de *consigliere*, apoyada además de en la tradición de su apellido, en su irrepetible habilidad para concertar voluntades, en el hábito de su personalidad y sobretodo en su capacidad para desentrañar las consecuencias político-económicas – la usura – que cada acto de la Organización originaba en la Opinión Pública y en el deslizamiento de su influencia en la cada día menos recepticia Estructura Política, no se avenía ni con el nivel- el pres-

tigio – que tal función exigía ni mucho menos con el ámbito concreto de poder – influencia – que dentro de Jerarquía sus méritos y su singularidad demandaban.

Y es que nuestro padre – y ello constituía ahora nuestra Espada de Dámocles – a lo largo de su existencia había siempre adoptado un rol de esteta que huye de la responsabilidad y apoyaba – con argumentos que en realidad sólo eran justificaciones – su postura en la teoría del distanciamiento del fuego de los intereses como garantía de la ecuanimidad, imparcialidad y transparencia de su juicio- siempre previsor y certero ; si bien– como le reprochaba mamá – aquella actitud tenía bastante de *posse* y constituía en el fondo una coartada para no dejarse contaminar por una realidad a la si bien él pertenecía como miembro destacado, en su dandismo estético-moral ,se negaba a reconocer como credo.

La cuestión era que ahora nuestro futuro dependía más del reconocimiento a su memoria que en la posibilidad de reivindicar inexistentes derechos. Y eso – repetía mi madre – lo sabían todos y *todos* – mi madre conocía muy bien ese ganado “ *querrán sacar ahora partido de nuestra debilidad* ”

Tras el entierro de papá - Onorable Avvocato D. Alberto Tasso – al que acudió lo más granado de la Organización a rendirle su último adiós y de paso comprobar el estado de Lea , su viuda, mi madre , la obsequiosidad de D. Alessandro El Vicepresidente, encajaba dentro de las previsiones del guión.

.- “ Cara no sé si Alberto supo ser previsor y legarte a su muerte toda la protección y seguridad de mereces y ... necesitas “

.-“ Tu sabes bien Alessandro que una madre siempre considera escasa la protección hacia sus hijos “

.- “ Protección sí pero también prosperidad, en los negocios y en la vida “

.- “ Por supuesto, muerto Alberto necesitamos apuntalar nuestra posición y asegurar nuestros ingresos. De no conseguirlo me vería obligada a buscar el apoyo de mi familia paterna “

El matrimonio de mi padres – con independencia del afecto que siempre- desde que mi padre la conoció durante su estancia en la Universidad de Yale se dispensaron – constituyó, de alguna manera, una de las cauciones que soldaron la paz entre nuestra Organización y el Trust judío del mercado de armas, unión que se labró al final de la Guerra mundial y que - con motivo de los enfrentamientos judeo-palestinos había conocido fuertes crisis de entendimiento que intentaron cauterizarse con medidas que permitían detener sus diferencias pero que – si Lea se acogiera al bando comandado ahora por sus hermanos – supondría la ruptura de un equilibrio que a la Organización no le convenía – bajo ningún aspecto – romper.

.- “ Por favor Lea tu única familia es la nuestra, la de tu ex esposo y la de Tino, tu primogénito “

.- “ Espero que así sea. La enfermedad de Alberto se ha llevado nuestros ahorros y ahora es necesario afrontar el futuro. Te ruego hables de ello con Tino mi primogénito y, confío, continuador de la figura de su padre “

Lea colocaba las figuras sobre el tablero remarcando el papel que debía ocupar su hijo.

.- “ Lea, Tino es aun un joven inexperto “

.- “ Por ello necesita una mayor protección y – muerto su padre- ¿ quién mejor que tú- su padrino – para proporcionársela “ ?

.- “ Tú sabes que me encantaría ocupar el puesto de Alberto, tanto con Tino como contigo, Lea “

Mi madre era una mujer morena cuya semítica belleza aún resplandecía en el fulgor de su mirada de charol y el marfil agresivo de su sonrisa, sencilla y natural como ramo de petunias, jugosa como el brote del agua, apetecible como racimo de moscatel maduro. Liviana y

risueña era capaz de pasar del hermetismo a la risa con la facilidad que al atardecer se levanta la brisa.

Madre de tres hijos nunca escondió su preferencia hacia mí, su primogénito y único varón, quizá para equilibrar así la que mi padre demostraba hacia sus hijas. Aunque fragmentados los afectos en porciones, formábamos una familia cohesionada y feliz y siempre me afané en llegar a ser una versión- actualizada a los tiempos que corrían- de mi padre; aunque eso sí, con la gota judía de mi abuelo materno. A mi, quizá por la proximidad con mi madre y el distanciamiento con mi padre, siempre me había atraído lo que de ética e inestabilidad intuía en su figura y siempre admiré su elegancia y esfuerzo en someter su conducta y decisiones a las pautas de unos criterios racionales, su toque intelectual en un mundo de reacciones pasionales en el que el fervor de lo inmediato tantas veces nublaba los horizontes de lo conveniente. Conocía todo ello y el hechizo que la belleza y singularidad de mi madre, de origen nubio por rama materna, ejercía sobre aquellos hombres y aquella sociedad feudal que basaba el respeto en la obscenidad de los ceros de sus cuentas corrientes y en el resplandor catastral de las almas muertas de sus propiedades .

Por eso,ese aparte de mi madre con D. Alessandro, y el hecho que éste – desaparecida la comitiva- se quedara a cenar me alertó ; pero había aprendido a ser prudente y mostrar respeto a todos aquellos que podían influir en mi vida.

Mi madre regó con una botella de su mejor vino la cena de su huésped que parecía radiante de alegría ; sentados en la terraza degustábamos él y yo un café y una copa de cognac mientras mi madre discretamente retirada ayudaba a la doncella a rectificar el servicio. “.- Tu madre me ha dicho que quieres ser juez, me parece magnífico pues ya sabes que entre las estrategias de dominio que ha sufrido nuestro país a lo largo de su historia, la más sutil y atrozante ha sido la dictadura de sus jueces que ajenos a nuestra cultura, lengua y peculiar idiosincrasia han desembarcado en nuestras tierras a imponernos su Ley – la de sus intereses- Tu aportación cubriría es parte este déficit. La próxima semana me reúno con mi colega Senador D´Angelis que pertenece a la Comisión de Justicia y le hablaré de ti para que- aunque sea con carácter provisional y mientras se convocan oposiciones- te hagas cargo interinamente de algún Juzgado de esta circunscripción “.

Aquel discurso pareció liberarle de un peso y ya relajado y mirando a los ojos de mi madre que silenciosamente se nos había unido, encendió un veguero, ofreciendo otro a mi madre que lo aceptó complacida.

La noche va para largo pensé y discretamente – paro no interferir en el guiso que allí iba a cocerse- saludé a mi padrino y me perdí en el interior de la villa.El detalle de lo que pudo pasar luego en el jardín carece de relevancia , la cuestión es que aquel estúpido intentó sobrepasarse y cobrar una pieza en coto cerrado y época de veda. Cuando escuché el grito de mi madre en el comedor descendí las escaleras y contemplé el infame espectáculo de aquel miserable con los pantalones caídos intentando manosear a mi madre que, envuelta su figura en un tul negro, se defendía de aquel acoso como del ataque de una serpiente venenosa. Sin dar crédito a mis ojos, rojo de ira, increpé a ese decrepito pretendiente y me abalancé sobre él que cayó pesadamente al suelo donde intenté golpearle. Mi madre detuvo mi ímpetu , momento que él aprovechó para, a través de una pulsión de su reloj de muñeca, alertar a su guardia de corps , tres gorilas, que interrumpieron violentamente en la sala y mientras uno atendía a su jefe los otros dos me golpearon a conciencia. Mi madre se lanzó sobre ellos pero como una pluma le apartaron y me colocaron contra la pared machacándome contra el muro a puñetazos. Recuperado D. Alessandro, hizo desaparecer a mis verdugos y apoyándose en el que le atendía se dirigió a nosotros mientras se secaba el sudor y terminaba de ajustarse su vestimenta.

.- “ Habéis cavado vuestra tumba, te creía más inteligente, Lea, conmigo hubieras tenido lo que nunca soñaste, pero ahora atente a las consecuencias: tú, ese bastardo y las dos putitas de tus hijas. Por éstas “ dijo besando su dedo pulgar derecho y desapareciendo mientras rojo aun de ira escupió contra una foto de mi padre que adornaba una mesa. Nos quedamos los dos a solas, a oscuras en aquel destartado salón. Mi madre pálida y fría como un cadáver me abrazó contra su pecho con ánimo de absorberme en su interior para así mejor protegerme, mientras yo - que sangraba como un cerdo por la boca - me desmoroné en sus brazos.

.- “ Mamá – yo no era capaz más que de gemir por dentro - ¿ qué ha pasado “

.- “ Nada gracias a que tú eres un hombre y supiste defenderme, hijo mío “

.- “ Pero ..¿ hubieras sido capaz de ... “ ?

.- “ No seas tonto, cómo iba a traicionarte... a ti “

Aquellas palabras me supieron a una declaración de amor.

.- “ Me hubiera muerto si ese cerdo llega a tocarte; tu eres mía “ “ Pero – continué – has tenido algo que ver con él “ ?

.- “ Yo nunca – pero Sandra creo que sí “

.- “ Mi hermana con ese viejo ? No es ` posible “

.- “ Creo que en una fiesta con drogas por medio, abusó de ella “

Aquella confesión me heló el corazón, me sentí abatido, destrozado, un objeto inservible pero a la vez con una fría determinación de venganza – de justicia – en mi ánimo.

Al verme así, tan vencido, me ayudó a sobreponerme y me llevó a su habitación; allí tendido sobre su repujada cama de matrimonio en la que yo – en mis tiempos de escolar, cuando mi padre no dormía en casa -intentaba refugiarme , me lavó las heridas cicatrizando con la saliva de sus besos los cortes que aquellos matones habían abierto en mi pómulo y cejas, mientras me aplicaba unas compresas de agua fría. Mi madre olía toda ella jazmín y desprovista de su blusa – ahora mis apósitos – sus suaves pechos de mandarina se columpiaban juguetones junto a mi boca reseca y ácida .

.- “ Dime una cosa mamá ¿ cuántos amantes has tenido “?

.- “ ¡ Qué cosas me preguntas, ninguno ¡ ¿ porqué lo dices “?

.- “ ¿ Seguro que no ? . No me mientas “

.- “ Bueno puede saberse a qué viene ese interrogatorio “?

.- “ Es que te quiero mamá y no podría soportar verte en brazos de nadie. Júramelo “

.- “ Que te jure el qué, tonto “ sonrió mi madre cuyos labios rozaron los lastimados labios de mi boca enfebrecida.

.- “ Que estaremos siempre juntos “ respondí abrazándole y atrayendo la nave de su cuerpo hacia mi playa, nos fundimos en un abrazo.

Mi madre se dejó llevar por la reseca y en sus ojos adiviné la huella de una lágrima .

.- “ Porqué lloras “?

.- “ Por lo que me has dicho “. Mamá se recostó en la cama junto a mí y me cogió de las manos que llevó a su corazón . “ Tuve un amante, sabes Tino, después de mi último parto tu padre se desinteresó de mí , se aficionó a las adolescente y decidí vengarme “

.- “ ¿ Con quién “

.- “ Qué mas da ? Eso fue hace muchos años y apenas duró un verano en Long Island, muy lejos de aquí. Eso fue todo “

.- “ Y porqué me lo dices, para hacerme sufrir “?

.- “ Pero hijo tú me lo has opreguntado, no hago mas que responder a tu curiosidad “

.- “ Sí, pero es que sufro, no por papá, sino por mí porque soy un hombre “

.- “ Pero no mi marido “

.- “ Soy tu hijo que es más importante y te quiero “

.- “ Chiquillo “!

Mi madre – la noche era oscura y por la ventana se divisaba, escondida entre el negro ovillo de las nubes el gajo de la luna menguante de hojalata, cubrió mi rostro con el tul de su velo y a través de él- quizá para evitar la deflagración de nuestra contenida emoción- me besó en los labios. Fue un beso profundo subterráneo, un estremecimiento que recorrió el interior de mi cuerpo.

.- “ Ahora eras tú Tino – me dijo, retirando su tul de mi rostro y descansando sobre el almohadón – el hombre de la casa y todo te pertenece “

Yo intenté besarla pero ella, girando su rostro hacia la izquierda, lo retiró del mío.

.- “ Pero recuerda- ahora el tono y la mirada de mi madre era acerado – que a partir de este momento tú eres el responsable de nuestro honor y por él tendrás que matar a Alessandro si quieres que todos te consideren un *uomo de rispetto*. Yo te ayudaré no temas él ha intentado violar a la viuda de un Don, a la hija de Rabbi y eso se paga con la muerte ¿ Te sientes capaz de llevar a cabo la venganza con tus manos o deberé ser yo quien se manche de sangre “?

Mientras hablaba mi madre, gacela que bajaba a beber al río, se iba desprendiendo de la red de sus atavíos y ofreciéndome su cuerpo con la sumisión que una doncella se rinde al amor de su amo. Con sabiduría de diosa se encargó de todos los preparativos, de sembrar de besos el erial de mi carne, de tallar con sus uñas los perfiles sensibles de mi cuerpo, rociar con el roce vegetal de sus dedos las ramas de mis terminaciones nerviosas, aspergando con la humedad de su lengua las incipientes setas de mis pechos y rellenando de mar - con sus susurros- el caracol de mis orejas a través de cuyos laberintos penetraba su irresistible música de sirena.

Desnuda, *ecuyere* de mi torso que quería prolongarse en las alas de mis extendidos brazos, cabalgaba apoyada sus plantas en el colchón flexionando sus piernas con un trote fijo de ininterrumpido vaivén oscilatorio. Su cuerpo era una marea que acerca y aleja a cada golpe de mar la esponja de su dorado pubis hasta terminar encajándolo en la muesca de mi anhelante boca de pez muerto que, al contacto del talismán de su sexo, recobra su existencia brotando de sus fauces un agujijón que anhela encontrar cobijo en aquella protectora concha. Arrastrada por la corriente de una emoción que le supera echa hacia atrás su torso, tensando el arco de su cuerpo, hasta convertirlo en tajamar de la nave de su propia pasión para darme a beber – a mí su hijo hecho hombre – el cáliz de su sexo bendecido en el que yo lenta, suavemente adormecido por la droga de sus besos, me fui sumergiendo dentro del légamo de su cuerpo de musgo, brumoso baño turco cuyos vapores envolvían mi alma sosegada, confortada por la complacencia redentora de sus caricias.

Comprendí entonces que la pasión por mi madre había sido, desde que yo era muy niño, un volcán apagado que habitara mis entrañas y que de repente, las circunstancias del destino : la muerte de mi padre y el infamante acoso al que ella había sido sometida provocó que a su conjuro se despertara esa sísmica pasión condesada ahora en una sensación expansiva de placer, incontenible río de lava que desbordó mi cuerpo haciéndolo vibrar en un añico de sensaciones.

Amparado en el rescoldo de su aliento juré no renunciar jamás a gozar de la telúrica pasión por mi madre ni a la exaltación y culto a su cuerpo y alma salvaje y protectora que me había transmitido – en el acto de nuestra unión- el fuego y determinación de su raza eterna para hacer realidad, por encima de cualquier adversidad, nuestro destino . Ahora- atravesado el rubicón de mi existencia – sabía que gracias a su amor sería un hombre nuevo , la roca que ella merecía. Y así – rendidos y anhelantes – formando un solo cuerpo nos dormimos juntos superando la muerte.

Epílogo : Recorte de prensa : Levantado el secreto sumarial se confirma que el cadáver hallado desnudo y terriblemente desfigurado en la escombrera del puerto, corresponde al del Senador D. Alessandro Sampietro víctima al parecer de una feroz venganza. El joven magistrado suplente D. Alberto Tasso jr. que se ha hecho cargo del sumario afirma que “ la justicia llegará hasta el total esclarecimiento del caso y encarcelamiento de culpables y posibles instigadores “

II. I. b) Antígona.

El incesto paterno es considerado tradicionalmente como un acto de dominio, succión, sostenida rapiña, avaricia del padre que intenta combatir su vejez con el ungüento mágico de la juventud – primaveral adolescencia – de sus hijas , buscando en su cuerpos en flor, el fuego de Prometeo que dé vigor a su cuerpo macerado e insensible.

En la génesis de este avatar suelen aparecer una serie de factores desencadenantes, que de forma involuntaria, atropellada, confusa o conjunta, tanto sinérgica como contradictoria e inexorablemente lo precipitan. El diagnóstico de su etiología puede ir desde el prestigio fálico del padre, la suavidad promiscua de su afecto, la sugestión profunda de su tacto, la relación canalla con la madre, el nivel de deseo insatisfecho que rezuma el hogar, la reminiscencia en la tierna memoria de la hija de sorprendidos y deliciosos ajetreos paternos, hasta el hostil propósito de sustituir a la madre, compensar su frigidez , cuando no el propósito de ofrecerse como antídoto contra las irredentas razzias eróticas del padre fuera del tálamo o el propio soplo helado del destino, tahúr que reparte sus cartas marcadas y ensarta nuestras vidas sin piedad ni beneplácito.

Siendo cierto todo ello se dan a veces circunstancias, aludes que hacen posible y compartida esta locura en que los protagonistas- unidos por la sangre y el mismo fuego- agotadas sus lágrimas, superadas sus prevenciones y tras constatar la inutilidad y sequedad de su resistencia, abren su corazón a la evidencia de su amor sin esperanza y se precipitan, ya sin remedio, hacia la orilla del amor maldito, porque el incesto paterno , por encima de cualquier consideración es ,sin más ,un hecho consumado.

Fuerza mayor, caso fortuito, imprudencia temeraria, pasión, premeditación, alevosía o simple instinto, desafío, tormenta sobre el mar, nieve en la playa , aurora boreal , desbordamiento, incendio, el incesto es un suceso a la vez que mágico, trágico y como toda aventura equinoccial algo que una vez vivido resulta imborrable y marca para siempre nuestras vidas.

Frente al alud genético, lluvia de fuego que representa este romance paterno.-filial en que la identidad de la carga cromosómica de sus paladines propiciaría la irremisibilidad de su conjunción, como brote en invierno y a través de un mecanismo erótico de retroceso rodeando la cara oculta de la luna, simétrica en el afecto pero sin sangre compartida, se alza la misma cepa incestuosa que daría al vulgar mosto del encuentro sexual, el *bouquet* de la pasión incestuosa confirmando así la teoría de la unidad del amor como fuente indiscriminada de energía. Dicha teoría según la cual no existe sino una forma de pasión que si bien luego se refleja en distintas superficies o rostros, sea éste el amor filial, el amor a Dios, a tus semejantes o en el amor erótico, tales diferencias (al igual que las que por ejemplo se dan entre las distintas reproducciones de nuestro rostro según se refleje

sobre la superficie del lago, sobre la concavidad del escudo de plata de nuestra armadura o el azogue del espejo) lo son de matiz pero no de naturaleza que es la misma (como ocurre por ejemplo con el fuego que por venir provocado por el rayo con que la tormenta descarga su furia sobre la tierra o por el chisporroteo que origina el batir de los hilos de los tendidos de alta tensión es idéntico, sea cual fuera su origen) en todas sus formas.

De acuerdo con esta teoría la energía del amor igual puede arrebatarte a traspasar el corazón de tu hija (como a ella, descarnada Antígona, a elegir la fortaleza de su progenitor como único bastión de sus sueños de luna llena) como conducirte a que, traspasado tu corazón por la cervatana de su sonrisa, encelado tu sueño por el perfume de su cuerpo inaccesible- facilitado el encantamiento por la asimetría de la edad que os separa- la variedad de vuestro amor alcance la densidad del cinabrio.

El Retorno del Papi

Regresando a casa - la vieja casa solariega de mis antepasados- padre pródigo, sentía sobre mis hombros, 15 años después de haberla abandonado, la nieve de mi soledad. Incluso ahora – fallecida Rosa, mi ex y recobrado el derecho a ocuparla – las cosas seguían igual de emponzoñadas que cuando- tomando el mundo por montera – decidí largarme, pues aun quedaba vivo, irreductible residuo, el infatigable rencor de mi hija mayor, el rescoldo de su odio destruyendo cualquier posibilidad de reconstruir en paz el recuerdo de aquellos momentos de felicidad que - juntos y pese a quien pese -habíamos disfrutado a lo largo de casi veinte años de vida familiar.

Entornada la cancela, señal inequívoca que preveían mi llegada, atravesé acompañado del perro ,el jardín y llamé a la puerta.

Me abrió Queti, una vieja amiga de Rosa con la que muchos años ha mantuve una sórdida y pasajera relación.

Del salón salió Eva, mi hija pequeña a la que no había visto desde que- contando ella poco más de 5 años – dejé la casa. Allí estaba frente a mí, alta, fresca,arrogante , como si aquel drama- la muerte de su madre – no tuviera nada que ver con ella.

.- “ Bienvenido a casa, papi, dame un beso “

Me gustaba mi pequeña. Afortunadamente no mostraba en su exterior ningún gen de su línea materna , ni el rictus de resignado dolor de Rosa ni el amenazante hieratismo de su hermana mayor- Clara – que amparada en su condición de juez había movido todos los hilos para que yo no pudiera ver e *infectara* – según rezaba en alguno de sus escritos- con mi presencia el cauce de su educación.

Desde el salón, cuya puerta permanecía entreabierta, todas las comadreas que velaban el cadáver procuraban no perderse detalle de aquel encuentro, tan expectante.

Depositó el maletín en el suelo y la besé con emoción. Aquel beso, el contacto caliente con su rostro, revivió el escenario de mi vida pasada, quebró mis mecanismos de control y sin poder contenerme, me eché a llorar como un imbécil. “ Pasa y mírala, era tu mujer “

Su féretro, aun abierto, estaba colocado en medio del salón rodeado por ocho candelabros que costean unos grandes cirios encendidos. El gusto de Rosa por lo tétrico parecía prolongarse más allá de su muerte.

.- “ Mañana la enterramos, la velaremos durante toda la noche y ... “

Mi mirada detuvo en seco el discurso de Queti que quizá se creía a decidir sobre lo que no le concernía. La severidad de mi gesto pareció influir sobre el ánimo de las beatas que concedoras de mi carácter, y de que ahora- muerta Rosa – la casa volvía a mi dominio

optaron por desaparecer discretamente, despidiéndose de mi hija con un resignado abrazo y de mí con apenas un murmullo.

.- “ Al fin sólo “ musité cuando desalojaron.

Pasamos a la cocina donde Eva me narró la enfermedad de su madre, cómo ella al final intentó verme y la negativa de Clara a que yo- estando ella - entrara en aquella casa. Además – y eso si que fue una sorpresa – me soltó – así de sopetón – que era madre de una niña que dormía en su habitación “ Eres abuelo, tronco “

.- “ Pero ... y el padre.. “ ? le inquirí un poco mosca.

.- “ Mira si quieres que nos llevemos bien no vuelvas a hacerme esa pregunta, ni ahora ni nunca. ¿ Vale ? Y si no te gusta nos vamos de esta casa. *Capisci* “?

Tragué saliva y reflexioné . Chaval, contente – me dije – la soledad es muy fría . “ Chiquilla ven aquí, le dije abrazándola, eres mi hija, ésta es tu casa y tu no te vas a ningún lado “

Eva me sirvió unas croquetas – precocinadas pero sabrosas – y un vaso de tinto que apuré con placer y ella se preparó una ensalada de tomate que le ayudé a terminar.

.- “ Acuéstate papá, tienes cara de cansado. Te he preparado la cama de matrimonio, donde murió mamá “

.- “ Sí y donde te tuvimos a ti “ puntalicé

“ Sigamos hablando arriba, tengo que dar de mamar a la niña “

“ Parece muy buena o por lo menos es tan calladita como su abuela “ comenté.

“ Papá, no ironices sobre la familia que eso siempre trae malas consecuencias, “

Después de ver a mi nieta que en esos momentos dormía, sentados en el borde de la cama Eva y yo elucubramos sobre el futuro.

Le dije que había pensado – pero antes claro está de saber que era abuelo – y que tu estabas a mi lado, en vender la casa y largarme con ese dinero a un país tranquilo, a Costa Rica, por ejemplo.

.- “ Los tres juntos “? Eva sabía que había roto mi segundo matrimonio y me encontraba terriblemente solo.

.- “ Te vendrías conmigo “?

.- “ Pero si ya estamos juntos qué necesidad tenemos de ir a ningún lado “

.- “ De verdad estamos juntos “?

.- “ Y lo estaremos siempre papá, te lo juro . Las dos te necesitamos “

La niña pareció despertarse y empezó a reclamar su comida. Eva la tomó en sus brazos, sacó su pecho esplendoroso y delante de mí le dió de mamar. Era una niña morena y mofletuda .

.- “ Cómo se llama “?

.- “ Aun no la he bautizado, espero que tu seas el padrino y elijas un bonito nombre para ella “

.- “ Itziar , como mi madre “

Eva durmió a la niña y la acostó en una cuna portátil que colocó junto a la cama.

Ayer era un hombre desolado y ahora, de repente, había recobrado la posesión de mi casa, me enteraba que era viudo, abuelo y me encuentro acompañado por una hija a la que apenas conocía. El destino había girado de rumbo concediéndome de pronto lo que durante tantos años me negó : esperanza

Al salir del baño donde me duché y me puse un pijama que al parecer había estado durante todos esos años esperando mi regreso, entré en la que fue nuestra habitación de matrimonio, *bunker* de su destruida historia.

.- “ Papi, me da miedo dormir sola en esta casa tan grande, déjame que me acueste contigo, así hablamos ,tengo que preguntarte muchas cosas ¿ sabes “?

- .- “ A mí también me impresiona esta habitación, no creas. Después de tantos años .. “
- .- “ ¿ Te trae malos recuerdos “?
- .- “ Hay de todo, pero mas que sus paredes ,ese espejo (nuestra habitación tenía una pequeña colección de espejos ; las lunas de los armarios que cubrían todo su frente, otros , pequeños sobre las mesilla,y uno grande ligeramente inclinado – encima de la cómoda isabelina – enfrente justo de la cama dominando , como si fuera una cámara oculta, toda la extensión – toda la amplia cancha de la que fue nuestro tálamo)
- .- “ Porqué ese espejo “?
- .- “ No sé pienso que en él- como en una cámara oculta - está registrada la historia de nuestro matrimonio y que su azogue es la capa , la piel de mi conciencia “
- .- “ Mañana lo quitamos “
- .- “ No hija, los recuerdos, la conciencia – sea buena o mala, tiene que convivir con nosotros, es nuestra historia, nuestra tradición “
- .- “ Pero de verdad fueron tan malos “ ¿
- .- “ Malos , pero también buenos “
- .- “ Como cuáles ? Primeros los buenos y luego los malos “
- .- Bueno bueno el día que cobré mi primera minuta importante, estaba empezando a ejercer y llegué a casa cuando tu madre estaba ya en la cama. Cierra los ojos- le dije – y desparramé sobre la cama toda la pasta. Al ver tanto dinero – bueno tanto dinero para nosotros y en aquella época – no se lo creía, pensaba que lo había robado. Al final discutimos sobre cómo emplearlo. Tu madre era muy agarrada . “
- .- “ Sí y tu muy fanfarrón”
- .- “ No hagas caso a la propaganda enemiga, eso son habladurías, sólo soy desprendido “
- .- “ ¿ Y el peor “?
- .- “ ¿ De verdad quieres saberlo “?
- .- “ Claro “.
- .- “ Pues bien, seré sincero. Una noche que llegué tarde- de madrugada – a casa. Tu madre, embarazada , me lo reprochó muy duramente. Eres- me dijo – un mujeriego y un desgraciado al que terminan abandonando tus amantes. Yo tenía en carne viva la herida de Marina de la que había estado – creo que todavía lo estoy – locamente enamorado y que acababa de largarse a vivir a París con su jefe, aquello me soliviantó; le ordené que se callase, ella siguió insultándome y restregándomelo por la cara . Eres un pobre cornudo me repitió y yo le golpeé en la cara – le dí un revés- al huir se chocó contra la puerta del armario que estaba abierta y se hizo daño en el vientre. Al poco – a las semanas - nació una niña prematura que murió en la incubadora. Se llamaba Eva, como tú. Desde entonces soy el gran culpable de todo lo que ocurre en esta casa. Ella nunca me lo perdonó y transmitió el virus del resentimiento a tu hermana “.
- .- “ Bueno quizá si Eva I no hubiera muerto yo no estaría aquí “
- .- “ No, ni tú ni tu niña “
- .- “ Déjame un sitito en la cama, en el lado que dormía mamá “ me dijo . Al hacerlo, comprobé, al resplandor que la luna colaba por la ventana, cómo Eva estaba completamente desnuda.
- .- “ Chiquilla ponte esta chaqueta “ le dije púdicamente mientras me quitaba la mía para que guareciera su desnudez.
- Eva irguiendo su cuerpo se colocó la chaqueta y se acurrucó a mi costado.
- .- “ Sabes que has sido el único hombre tanto para mamá como para Clara “?
- .- “ Ah sí ” ? contesté evasivo.

- Sí, Clara jamás pudo superar el trauma de tu marcha ni perdonar tus infidelidades que siempre las sufrió como propias. Nunca te perdonó que dieras a otras mujeres lo que consideraba suyo “

- “ No seas perversa, tu madre me contó una vez que desde pequeña sufría de estrechez en el útero “

- “ Una neurosis por falta de afecto paterno, el clásico complejo de Electra “

- “ Del que también seré yo culpable, seguro “

- “ Y de mi abandono? De haberme criado yo en este gineceo ¿ quien coño es responsable “? Esta hija mía es terrible, se acalora por nada, reflexioné , menos mal que luego – como a mí – se le pasa enseguida.

- “ Yo siempre te he querido niña mía, pero sabes muy bien que no me dejaban ni que me acercara a tu lado “

- “ Tú – me reprimió – siempre sabes encontrar una bella excusa para justificarte. La primera Eva murió para que yo naciera ; te desentiendes de mí y la culpa es de Clara. Joder qué fácil te evades, siempre serás un señorito “

- “ Un inmaduro, cariño ; hay quien tiene un padre militar, otros empresario, juez o albañil y a ti te tocó – lo siento – uno inmaduro y narcisista, un tipo inestable necesitado de confirmar su atractivo y de retener el cariño de su madre, pero a pesar de eso y quizá para permitirme el lujo de seguir siéndolo – a cambio - siempre he mirado por la familia y nunca os ha faltado – ni a ti , ni a tu madre ni a tu hermana- de nada y ahora – si me aceptas – vuelvo para quedarme contigo.

No sé si fue el canto de una lechuza, el croar de una rana, el parpadeo de las alas de un murciélago, el llanto de un niño pero algo quebró el silencio y con él la actitud de Eva hacia mí.

- “ Nacho murió ¿ sabes “? – me espotó de repente con lágrimas en sus ojos .

- “ Nacho ?; ¿ de qué Nacho me hablas “?

- “ Del padre de tu nieta tonto. Se parecía mucho a ti ¿ sabes ?. Le quería mucho e íbamos a casarnos o creíste que la tuve así en un descuido ? pero murió el día que estrenamos la moto que a mí tanto me gustaba. Fue terrible, papi, yo fui – por mi capricho – la causa de su muerte.... “

Eva rompió a llorar y su cuerpo de ninfa se enroscó en el mío mientras yo, atrapándola contra mí intenté exorcitarle de sus recuerdos.

- “ se estampó en un cruce contra un coche, yo iba en el asiento de atrás y me salvé de milagro, volé por encima del capó mientras él se estampó en la carrocería..... pero yo no le maté papi..... “

- “ Por supuesto que no, ¿ quién va a pensar semejante locura ...? ”

- “ Su madre papá, su madre cuando llegó al Anatómico forense se echó contra mí y me acusó de haber matado a su hijo. Si no es por Clara que me acompañaba, me saca los ojos “

- “ Tranquilízate cariño, “

- “ Tú, eras la que tenía que haber muerto, tú. no sabes qué cosas me dijo, al final la tuvieron que ingresar con un ataque de histeria “

- “ No te preocupes yo arreglaré las cosas, tranquila, duerme mi niña “

Sin desearlo advertí cómo mi sexo alborotó de repente su quietud y recobrando su perdido orgullo de garañón, alzó desafiante su cabeza rozando involuntariamente con su belfo la crin de mi chiquilla.

La luna resplandecía en cuarto creciente e intuí que la bola del destino brincaba entre los aparejos de la ruleta de nuestra vida y que venía ya trucada . Intenté - pobre de mí contenerme- sabía que era su padre pero esa circunstancia que en cualquier ser normal

hubiera constituido un muro infranqueable, en vez de inhibirme alentaba mi impulso porque – pensaba – qué amor podría resultar más gratificante – para los dos, almas solitarias y necesitadas de afecto –cuál podría acunar mejor nuestra pasión que aquel genético abrazo, comunión de lazos, sangre y recuerdos. No obstante y más como prudente varón que no desea precipitar los hechos que como padre – condición ésta que siempre consideré de menor y aleatorio rango que la de amante – retuve la respiración esperando – como buen *bogey* que la bola traspasara el búnker, se deslizara por el *green* y embocara solita en el *jocket*.

.- “ Como ves - me dijo - también yo estoy sola y desengañada y tú fuiste una referencia vaga y hasta misteriosa, el padre apócrifo, el amante huído al que se odia quizá porque se le supo amar como él quería, porque no dejó envasar su personalidad como si fuera una conserva casera y se largó en busca de otra vida. Pero yo siempre me puse de tu lado y cuantas más historias de ti conocía – y supe muchas, no sé si reales o inventadas – más te echaba en falta y añoraba tu amor, o sea que “

Eva interrumpió su discurso, me sonrió melosa y en aquel momento comprendí que aquella niña, que era mi hija constituía para siempre mi guía y me sumergí en su órbita con la irremisibilidad con que los cuerpos celestes son sometidos a las leyes de gravitación dejándome succionar por su núcleo. Vacilé un instante antes de atravesar el rubicón, pero la suerte estaba echada y la ruleta se detuvo en mi número.

.- “ Ven a mi lado y devuélveme todos estos años de afecto que me debes “

.- “ Eva, cielo “

.- “ Chist, tonto no pierdas más el tiempo que sé que desde entraste en casa lo estabas deseando “

Me abalancé a ella como lobo hambriento y la besé con la desesperación con que un naufrago lucha por hacerse un hueco en el último bote de salvamento. No quería pensar el porqué de aquel milagro ni que Rosa abajo y la niña a nuestro lado fueran testigos de aquella locura. Otra vez el destino jugaba – esta vez a favor de los de casa – con la voluntad de los mortales.

Eva era ágil y decidida. Cuando me dispuse a besar su pubis me tomó la cara con sus dos manos y la izó como un cáliz hasta su boca. “ La quiero dentro, toda dentro “ y sin más se irguió sobre mi cuerpo e introdujo mi sable, curvo como una cimatarra, en su tierna vulva adolescente mientras encaramada en el eje de mi pene giraba su cintura ondulada y rítmicamente.

La noche parecía alborotarse pero nosotros permanecíamos ajenos a todo lo que no fuera nuestra pasión. Su respiración era profunda y en sus ojos brillaba la luna. Los pétalos de sus manos acariciaban mi nuca y su boca se adhirió a mi oreja acariciando el tímpano con su respiración entrecortado y gimiendo “ dame, dame más “

Su cuerpo, cuerda de arpa, comenzó a vibrar acompasando su ritmo al de mis embestidas. Frenética, me abrazó por detrás en un intento de que retuviera – preso en su vulva – todo mi coraje mientras cimbrea su cintura en un movimiento de vaivén, de sacacorcho, como si toda ella intentara introducirse a rosca en el interior de mi cuerpo que era el suyo. Me miró a los ojos y sonrió. “ Así, así “ gritó a la vez que reptando, sin separarnos un segundo, ella – sancristobal de la pasión – cargando con mi cuerpo se acomodó en el borde de la cama, situó – a ambos - paralelos a la cabecera y con las piernas cruzadas en tijera, sus talones en mi espalda, exigió ensartara con la reciadumbre de mi émbolo- hasta casi traspasarla – su cuerpo transparente, mientras alzando su tronco curvo como una ballesta alcanzaba mi tórax y clavaba con saña sus uñas en mis pezones y yo – ansioso de sus besos – alargaba hasta casi el descuartizamiento, mi cuello en un intento de beber con mis labios en el remanso de su boca efervescente.

Como rayo de sol penetrando en la gótica ojiva, como esforzados galeotes remando hacia su libertad, abrazados en el amor y la sangre galopamos sobre aquella roja pradera de placer acompasando nuestro trote al de nuestra pasión desbordaba. Mi martillo percutía con precisión y coraje de herrero el musgo de su yunque intentando en su locura perforar la historia, anular el pasado, atravesar la barrera del tiempo y más allá de la lluvia, del horizonte y de la memoria, volver a vivir nuestras vidas como si nada hubiera ocurrido antes y aquél fuera el primer día y todo por estrenar.

Ensimismado en la cápsula de mis pensamientos luchaba por detener la descarga de placer – el aluvión de emociones – que se desbordaba por mi médula espinal; a punto de precipitarme por ese alud, sentí su estremecimiento seguido de un alarido e inmediatamente el impulso de su cuerpo que se abalanzó sobre el mío justo en ese instante en que mis entrañas se desbordaban de placer en aquel santuario doblemente mío. La energía del arrebató y la debilidad de mis piernas heridas por aquella ráfaga dió con nuestros cuerpos que – sumidos en uno solo como si constituyen el caparazón de una tortuga boca arriba – rodaron por el suelo hechos una madeja.

Alcanzamos la cama como arriban los náufragos a la playa de salvación, reptando por su orilla . “ Chist me dijo “ que vas a despertar a la niña

.- “ Mientras no se despierte la abuela “ contesté riendo irrespetuosamente.

“ No diga barbaridades, me reconvino poniendo , en signo de silencio, sus dedos en mis labios. “ Te va a castigar Dios “

.- “ Y ahora qué “? Pregunté ya a bordo de la cama

.- “ Ahora a dormir o es que no has tenido bastante “ ? me dijo mientras encendía un cigarro que iluminó sus ojos satisfechos.

Ella – pensaba mientras los tentáculos del sueño me sumergían en la espesa dulzura de la inconsciencia – ha encarrilado el futuro de su hija y yo he recobrado la esperanza, no es mal pacto, claro que con las mujeres nunca se sabe.

II.II. El Incesto fraterno

Géminis .

Como fiordo noruego el encuentro fraterno es un incesto interiorizado , discreto, horizontal, sereno y de calado medio. El afecto entre hermanos - nombre éste por el que los poetas palaciegos designaban a los amantes - es un amor bíblico consentido y estremecedor. A los hermanos además de los genes, les une el intervalo de edad , la convivencia continuada y la rutina , algo que hace de su relación un cuasi-matrimonio rato y no consumado hasta que una amenaza externa : la guerra , un amor ingrato o las simples circunstancias del azar, el calor del verano , el hechizo de la luna , las circunstancias familiares convierten - como en los accidentes laborales - lo imprevisible en irremediable. Sin tintes de tragedia y consecuencias controlables la unión entre hermanos, azar que convierte su desganada biografía paralela en vértice amoroso, es siempre un bello argumento para una historia romántica de amor imposible.

Y así por mucho que el pudor intente enterrar la realidad uno, joven airado y disconforme con las limitaciones de su destino , un día termina contemplando a su hermana soltera no ya como un mueble hogareño sino que admirando ingenuamente cómo se depila la larga alameda de sus piernas que se sumergen en el caliente aprisco de una faja negra , joyero de sus encantos, atónito percibe que no se trata de un objeto sino de una mujer en plena sazón. Y a partir de tal descubrimiento desasosegante persigue, desde la penumbra del pasillo la ceremonia de su acicalamiento : la doma ante el confesionario del espejo ,de la resignada mata de su pelo, el trenzado de su prieto moño , el ajuste de sus medias sentada frente a la ventana que dora con la luz de la mañana el diseño de sus curvas, el ajuste de su breve braga conteniendo el alboroto de sus ancas, la ritual colocación del andamio del sostén que tensa en sus espaldas deseadas y te haces el encontradizo en la puerta del cuarto de baño del que, todos ya dormidos, náyade mojada , emerge ceñida en su albornoz de felpa , coronada su empapada cabeza con el turbante de una blanca toalla , concediéndote el tributo de su sonrisa cuyo significado no aciertas a descifrar como gesto si de complicidad o disgusto. Pero también ella se mueve y un día la sorprendes escuchando música, fumando un cigarrillo, tomando desnuda el sol en la sobreterraza y cuando te acercas a su cuello en vez de alterarse , sonrío fríamente, te mira a los ojos, te ofrece una calada y se da la vuelta para que le embadurnes la espalda con nivea.

Doris y Richi

¡ Diós qué guirigay, qué insoportable batahola; qué púnica tropa de decibelios tuvo, no ya que traspasar los perdidos laberintos de mis tímpanos, sino retumbando por las estrias y recovecos de sus vasos, horadar la infranqueable viscosidad de mi sueño de cinabrio hasta terminar explotando-un obús-en la sien de mi cerebro, último recurso para que un tipo como yo - buzo insomne -tras 16 horas seguidas sin bajar del trailer ni a mear, cazuela de bacalao, medio quilo de garbanzos, botella y media de cigales y dos orujitos de cena- apenas ovillado en el nicho del jergón se viera- impulsado por el fragor de aquella descarga inmisericorde, al borde ya del ictus sónico-expelido – pero , eso sí, cagándose antes en todo lo cagable- de mi edén y - como Lázaro -obligado a levantarme.

Zombí, insomne y agitado por la mala digestión me acerco a la cocina donde Polifemo; será búlgaro el hijoputa ? sostenía con una mano a Doris en el aire.- “ Qué te pasa, tío, le grité ¿ qué haces en mi casa “?

El tío, un armario, pinta de boxeador que no veas , pelambarrera de gitana, zamarra de piel hasta los pies, me mira desde su torre entre sorprendido y cabreado- a lo mejor le disgustó que entrara en la cocina sin corbata – el caso es que deposita a mi hermana en el suelo y se viene hacia mí...- “ Tú ¿ qué querrerr “? dice arrastrando las erres

.- “ Que qué querrerr cabrón ?, matarrte “ respondí remedando su jerga errebunda.

Cabreado sí ,pero precavido ante el gesto de aquella fiera, aferré, sólo para defenderme, el botijo que coronaba el aparador. Pero el tipo, encima bizco- un tanque- se acerca y de un empujón me incrusta contra la alacena que, con mi impacto, se descuageringa en mil pedazos lloviendo sobre mí toda la quincalla. El oso, liberado de sus bártulos ,se viene hacia mí con el indudable gesto de rematarme de una patada, pero su zapatazo queda congelado, suspendido en el aire y él - milagrosamente- transformado en estatua de su propio sepulcro. Mi hermana , chiquilla pálida y membranosa, polo de vainilla que hasta hace poco jugaba a las muñecas, dando un salto increíble por detrás del ogro le trepana de un tajo la garganta con un cuchillo curvo de capar gorrinos que se trajo del pueblo.

Polifemo que no esperaba ese ataque por la retaguardia, sorprendido, se lleva las manos a la garganta y al retirarlas cubiertas de un espeso líquido rojizo percibe su muerte irreversible. Se va al infierno. Profiriendo un alarido, agonizante, chorreando por cuello y boca intenta volverse – atónito – contra mi hermana momento en que con aquel botijo, piñata de la muerte, de un golpe seco le vuelo la cabeza que saltó como sandía rota en dos pedazos.

El intruso cae arrastrando en su caída la mesa y todos los cacharros. Un cetáceo coleando su agonía en el charco de su sangre viscosa. Pero no hay que confiarse porque hasta el rabo todo es toro, así que recojo del suelo un cuchillo plano de esos para abrir ostras que había robado en mi último viaje por Arçachon y apuntillo al marrajo clavándoselo hasta la cruz entre los hoyares de su nuca. - “ Kaputt, cabrón , ahora estás bien muerto “ resoplé

Aquella cocina era ya un *macelo*, un chigre de los Tarantino´s. La sangre, una tapiería, rezumaba las paredes y se esparcía por el suelo como una inundación.

.- “ Doris, primero de todo hay que limpiar la sangre “ le dije recordando una película de la mafia y tras certificar con una patada en los huevos la irreversible condición de fiambre de aquel búfalo , escarbé en sus bolsillos . Estaba forrado, un fajo con más de 30.000 \$, francos suizos ni se sabe y varios miles de €. Por el pasaporte deduje que debía ser ruso y al desnudarle y arrancarle los pantalones compruebo que escondido entre sus *michelines* ocultaba un cinturón con distintos huecos llenos de bolsas de polvo blanco ; Cocaína ; pensé. En cada mano una joyería : tresillo de brillantes, anillo de oro con el escudo de un águila, pelucón de oro y al cuello varias cadenas de oro macizo.

.- “ ¡ Joder hermanita, qué amistades frecuentes;“ pero la muy puta ni me miró . Muda y obediente, impúdica, sin bragas, arrodillada en el suelo con un barreño de agua caliente, jabón , un cepillo de púas , y un bote de lejía intentaba limpiar la hemorragia que alfombraba aquella pocilga.

.- “ De qué le conocías” ?

.- “ De la calle, quiso llevarme al hotel pero le dije que nones, que no me fiaba, que estaba sola y que si quería podía venir a mi casa “

.- “ Tu casa, hijaputa,? esta casa es mía, no se te olvide. ¿ Os vió alguien juntos “ ?

.- “ No creo porque me paró en la calle y aparcó aquí cerca “

.- “ “Dónde “? respondí alarmado por si su coche llamaba la atención.

Desde la ventana de la cocina Doris señaló un coche, un viejo volvo convertido en ranchera.

De debajo del fregadero, envuelta en una arpillera, recobré la sierra eléctrica y mientras Doris le estiraba de la pelambarrera para tensar su cuello, le rebané de cuajo lo que le quedaba de cabeza, surtiendo del caño de su femoral un chorro de sangre negra y espesa como el aborto de un demonio. La cocina era ya un desolladero.

Este tío es un choto, murmuró mi hermana que no sabía dónde dejar aquel chorreante bulbo. Pero la fiesta no había hecho sino empezar, había que descuartizar al buey para sacarlo por etapas sin infundir sospechas. Y empezó su desguace.

Tira de sus manos, le ordené para recuperar las joyas engastadas en aquellas morcillas deformes y mientras seccionaba con la sierra sus zarpas, una de ellas pareció cobrar vida y agitando sus dedos, en una contracción refleja de los nervios de la mano, se desplazó, como una araña, por la cocina con gran espanto de Doris que mantuvo la sangre fría suficiente para de una patada lanzarla por los aires aterrizando dentro del barreño.

.- “ Así – dije mientras le arrancaba las sortijas de los restos de sus dedos y quemaba con gran detenimiento, agitando sus cenizas y haciéndolas volar con el viento de la noche su pasaporte y otros papeles que ayudaran a determinar su identidad – *no podrá identificarle ni su puta madre*. Y es que leer novelas de gansters y ver películas de los Tarantino reporta unos conocimientos muy útiles. Metí los despojos y la ropa en unas bolsas de basura, recuperé del tabardo las llaves del volvo y tras limpiar las joyas y recoger la pasta, la canana con la coca y su cartera, me largué.

.- “Quiero la cocina limpia, ni una gota de sangre, raspa el suelo hasta que te sangren los dedos, arregla los muebles, recoge todos los trastos, apaga la luz, cierra la casa y no hables con nadie, ¿ entendido? Vuelvo en media hora y quiero verlo todo como si no hubiera ocurrido nada. Ah y cuando vuelva quiero verte con bragas.”

.- “¿ Para qué “?

.- “ Luego hablaremos “, corté tajante.

Con el cráneo– como una maceta- a mi derecha, las joyas en la guantera – la pasta escondida entre los huevos - puse en marcha la ranchera y me dirigí a la Granja del Tío Gabriel, un patriarca que al catar la mercancía y oler los 10.000 \$ - mano de santo – se desvivió por librarme de aquel pecio.

.- “Si me dejas el tanque- me dijo - se desguaza y mañana no queda ni rastro “

.- “ Seguro”?

.- “ Por éstas, chaval,” me juró el sirio.

.- “ Aun tengo más mercancía” le dije enseñándole el bolsillo con la droga.

.- “ Caballo bueno “ ?

.- “ Pruébalo “

Gabriel olfateó la papela y le encantó. Todo fueron facilidades. “ Me quedo con la Volvo, te llevas mi furgoneta y me traes el resto . Te acompaño a casa con el Mercedes para evitar sorpresas “.

“ Mejor yo vuelvo y te traigo el resto del mandao “

Apenas eran las 6 de madrugada y aquella mañana de Noviembre el cielo de Madrid recordaba a Dublín.

El calorro me dejó en el barrio y con un par de sacos y dos canastos que me facilitó el july, un transportín móvil y unas lonas que recuperé del camión volví al hogar que Doris estaba dejando como la patena bendita.

.- “ Todo va bien, le tranquilicé, ayúdame a hacerle mondongo “

Coloqué aquel descabezado chasis sobre el transportín que acababa de subir, puse en marcha la cinta con dientes de escualo y juntos iniciamos el desmigue del esclavo. Mi ayudanta izó – como un estandarte - el tentáculo del brazo derecho e introduje el morro de la sierra por la concavidad de su axila astillando su húmero, cuyas esquirlas rociaron mi rostro. Al sectionar la bulba de la carótida, extertor de su sangre de brea, expulsó-parecía un sifón - sus últimos posos, poniendo perdida a la pobre Doris.

La quebrada rama de su brazo quedó colgando y para arrancarlo del tronco tuvimos que voltear su cuerpo como un colchón y cómodamente montado sobre su espalda, jinete de aquella mole– con la ayuda de una pequeña hacha– terminé de desgajarlo definitivamente.

Cogido el tranquilo al asunto, atacué el otro brazo conduciendo el aserrado bisturí por los contornos del omoplato, llevándome por delante – con absoluto desprecio al arte cisorio – arterias, venas, tendones, bronquios, articulaciones y membranas, casquería grasienta que, como un forro, rellena nuestro esqueleto.

A través del profundo socavón de su anatomía ; cárdeno, yerto, aislado, recubierto por una débil fárfara, gasa entretejida a modo de mosquitero que lo aislaba de las costillas, allí , en el fondo de aquella abandonada galería torácica - péndulo inmovil, mojón de eternidad – el contorno de su corazón convertido en piedra. Jifa que dentro de un rato y sin ningún respeto se desayunarían los cerdos del Tío Gabriel.

Jalando con mis dos manos - pinza de gigantesca nécora - logré arrancar de raíz su anclado brazo zurdo, plantón cruzado en la cocina. Intenté doblar por su codo aquellas estacas y ante la dificultad que ofrecía su rigor las corté con el hacha en cuatro trozos homogéneos que coloqué en los canastos. Más madera.

El soviético daba más trabajo muerto que vivo, pero había que hacerle desaparecer lo antes posible y largarnos de allí, que nunca se sabe; así que tras devorar un pequeño desayuno que mi hermana había preparado y después de evacuar sonoramente los restos del bacalo de la cena, me concentré en la mutilación de aquellas dos patas de proboscideo con varices.

Improvisado forense, intuitivo cirujano sin otra titulación que mi rabia, me afané en cortar el tocho introduciendo la roma nariz de la sierra por debajo del arco púbico aprovechando un resquicio de su pelvis que protegida por una enorme capa de grasa y una tupida red de músculos, nervios y ligamentos, tersos como hilos de hierro impedían el avance de mi triscada tronadora. Convertida la cocina en *morgue*, retomé el hacha y bravo aizkolari fui demostrando aquella masa de huesos entrecruzados.

Mientras Doris, muda, limpiaba los excrementos y recogía toda aquella bazofia terminé mi labor de zapa talando los zancajos por sus corvas. Convertidas sus extremidades en piezas manejables las envolví en papel de periódico, fardos que cinché con pulpos de goma y para no aglomerar todo el material lo fui bajando, bulto a bulto, hasta el portal y tras cerciorarme de que aquella mañana de domingo no había *moros en la cuesta*, los estibé suavemente en el camión. Una operación rutinaria propia de cualquier transportista como yo.

Ahora faltaba el último suspiro, desembarcar el mondongo fatal, batracio gigante del que, desfallecidas, inservibles, superfluas, obscenas, colgaban del extremo del transportín, sus verijas. Recubrí la gallofa con la lona, la sujeté a la base y tras recoger los últimos avíos, la pasta y las papelinas –derregado– dí la orden de largamos de aquella mansión de los horrores. En ese momento, náyade de escarcha, Doris; recién duchada, sale desnuda del baño, húmeda golosina de su carne, chata, con su morrito de coneja y el murmullo de sus pelos revoloteando sobre sus ojos entornados se viene a por mí. –“Joder Richi, este cabrón me dejó cachonda, porqué... “?

Le solté una hostia que la mandó contra el chasis del insepulto y allí escorados sobre el alféizar de aquel fofo acantilado de vísceras, fedayín de mi rabia, roí el racimo de las alborozadas uvas de sus pechos de niña, rebañé la sutura de su vientre, me adentré en la caracola de su pubis, sorbiendo con deleite el fermentado caldo de su estro mientras ella adosada a mi cintura, abierta como una rana, mariposa alzada frente a mí por el batir de sus alas- ajena a cualquier otra circunstancia- apretándose contra mi médula me pidió que- como si fuera una serpiente, un pedrusco que hay que desbrozar, una res que marcar y derribar- traspasara con mi fuego su furor. Gozosos, rezumantes, combatimos cuerpo a cuerpo por nuestra dosis de ácido hasta que – quemazón de la sangre, alborozo de placer, lacre estallando en su cuerpo, golpe de ola contra el acantilado herido de su carne - descargué en el saco ciego de su albañal de nata fundida, toda la tensión, el agotamiento, el miedo y la ira acumulada en la refriega. Sosegados los ánimos, recobramos la conciencia y desfallecidos, volvimos al inicuo circuito de la realidad.

Cargué la mercancía y con mi hermana detrás - cuidando el huerto- me dirigí al poblado, coloqué unas chapas *fules* que impidieran identificar el vehículo; desembarqué a Doris en el bar de la Rosario y me volví con El Gabriel. Le entregué diez papelinas- reservé dos para consumo privado – y le regalé el resto de la chatarra. Un pastón para el cuerpo. Pero antes – sin rechistar- cuatro mozos aparearon la mercancía y se la llevaron hacia el olvido.

.- “ Muchacho, me dijo el Patriarca, pásate cuando quieras, me gustan los payos que no regatean “. Me bebí el café que me ofreció, encendimos el pito de la paz y me largué. No vaya a ser que la Doris se metiera en otro jaleo.

Allí estaba , sola , tomándose un café con churros. “ Y ahora qué “ me preguntó cuando me senté a su lado . “ Ahora tendría que matarte por puta , pero tranquila añadí sonriendo, somos ricos así que perdámonos hasta se tranquilice todo. Espérame aquí.”

Llamé a Jacinto y le dije que me había salido un curro en Francia- un apañito - que dejaba el camión en el garaje y que al volver le llamaría.

Sorbí mi carajillo, cogí a Doris de la cintura y nos largamos juntos.

.- “ Te has puesto las bragas.”?

.- “ Pa qué “?... ¿ Me perdonas ? “ me miró compungida ; de perfil

Yo- como todos los tontos – sólo supe sonreír.

Doris sonrió aliviada y me abrazó con entusiasmo. Aquella hija puta, olía bien, pensé al besarla. Aparqué el camión, arreglé las cuentas con el Jacinto y me fui aspirando el aire de la libertad. Con Doris del brazo paré un taxi. “Nos vamos a Portugal, cogemos los billetes, nos fardamos en el Corte Inglés y rumbo a Lisboa, hermana “

.- “ Oye, yo te tenía por virgen “ le dije arrebuados en el taxi .

.- “ Y de qué iba a vivir si no me dabas un duro ?“

Se compró lo que quiso – una lencería monísima – y me acompañó a la planta de caballeros de donde salí hecho un dandy. En la sección de viajes reservamos un hotel- suite de recién casados – y pasaje para un avión que partía dentro de dos horas.

.- “ Nos tocó la lotería dos días antes de casarnos “ fantaseó Doris intentando justificar aquel dispendio. Almorzamos,metimos la ropa en un par de maletas nuevas y tras tirar la vieja salimos camino del aeropuerto convertidos en una pareja de nuevos ricos recién casados.Unos perfectos horteras.

Cuando me instalé en la suite desde la que, como en una gran pista de plata se divisaba la desembocadura del Tajo, no me lo creía. “ Somos ricos, Doris, somos ricos “

.- “ Saca una rayita Richi, “

.- “ ¿ Coca “?

.- “ No te jode – a Doris el champagne le había liberado de cualquier inhibición – mierda va a ser. Coca, macho, coca “ recalcó y sin más se lanzó sobre una papela que destripó ágilmente, se hizo una raya y con un cucurucho de papel la esnifó por la napia .

Yo dudada, aquello no era exactamente lo mío, pero para no desentonar injerí una dosis que me preparó la titi.

Aquello fue un relámpago; se encendieron todas las luces del coco y se iluminaron todos los caminos que conducen al corazón. Después todo fue precipicio, la cama se transformó en aeronave sobrevolando por encima de mis sentidos. La fantasía ocupó el lugar de la razón y ningún horizonte limitaba ya mi energía ni entorpecía mi deseo.

Mi hermana, su cuerpo sedoso, dulce,- cuajo de mujer - era guirlache. Su caricia me transportó a una gruta que me absorbía hacia su interior. Atravesamos juntos aquella garganta y al salir me encontré- cegado por una intensa luz roja- sobre una enorme pradera cabalgando sobre los hijares de Doris yegua indomable que me conducía por un bosque cuyos árboles curvos y flexibles se abrían a mi paso rozando con el filo de sus hojas mis arrasadas mejillas . Y así galopé, galopé su cuerpo hasta caer exhausto sobre un vacío negro y sin fondo que me acogió en su regazo.

A la mañana siguiente, la luz colándose a través de las cortinas me despertó con un clavo taladrando mi frente . Me erguí en la cama y no vi nada. En la almohada, prendida con un alfiler, una breve nota escrita con el rojo de su lápiz de labios. “ Richi, gracias por todo, te dejo la braga de recuerdo, no uso. Ciao, Doris “

.- ¡ “ Hijaputa “ ;

Mi inútil reflexión sobrevoló como un fado sobre el cielo de Lisboa que imperturbable a mi dolor siguió luciendo su galana luz sobre los desdichados mortales.

II.III. El Incesto Nepote

Tia-sobrino

Entre madrina de guerra, hermana mayor, enfermera de campaña y madre vicaria, la tía soltera, no deja de ser una de las dulces ensoñaciones eróticas que merece los honores del incesto ,pero en cualquier caso colateral ,adosado, y como el campari -soda de leve densidad y amargo pero agradable paladar , siempre claro está que sepamos degustarlo en el escenario apropiado : Vía Véneto, Piazza Navonna en amable compañía , que en cuestiones de placer, amor y literatura (tres cosas distintas y una sola sensación verdadera) tan importante o más que el contenido resulta el continente.

La tía - Tula ó Julia - siempre resignada, siempre solícita, esparce el aroma de su resignación por el hogar del que ella - igual que el paraguero de la entrada , la cómoda isabelina e incluso con más derecho que el perro - forma parte inalienable y cuya presencia - aunque tan natural como la de las nubes en el cielo o los cantos en el cauce del río - siempre discreta y subalterna intenta justificar y hacerse perdonar aportando generosamente al acervo familiar su esforzado trabajo nunca agradecido y su impagable función de dulcificadora de tensiones, encubridora de desatinos y confidente de deslices y otros secretos inconfesables .

La tía - género epiceno - según ese catecismo familiar debe carecer de sexo o al menos disimularlo, pues su contraste constituiría un terrible ejemplo para los niños que podríamos llegar a conocer su, al parecer, dañina existencia; para evitar tal doloroso resultado sexo y emociones deben esconderse en el arca de lo ignoto no vayan a expandir su aroma y pongan al descubierto la miseria erótica en que habitan nuestros progenitores, miseria siempre disimulada, siempre pavorosa e igual a sí misma.

Lo malo es que la vida posee unas pulsiones que no podemos dominar ni enterrar y los acontecimientos - al igual que los gases - en la medida que los comprimimos tienden a expansionarse y densificarse y ejercen contra los muros que los contienen una presión que a veces resulta insostenible y que aunque no termine de materializarse en una ruptura sí socavan su resistencia produciendo en su estructura, fallas, puntos débiles por lo cuales, en un determinado momento puede producirse una vía de agua que sirva para aliviar esa incontenible pasión que por muchos parches con que intentemos combatirla termina a la postre explotando.

Y así por mucho que el pudor intente enterrar la realidad uno, joven airado y disconforme con las limitaciones de su destino, un día termina contemplando a su tía no ya como un mueble hogareño sino que admirando ingenuamente cómo se depila la larga alameda de sus piernas que se sumergen en el caliente aprisco de una faja negra, joyero de sus encantos, atónito percibe que no se trata de un objeto sino de una mujer en plena sazón. Y a partir de tal descubrimiento desasosegante persigue, desde la penumbra del pasillo la ceremonia de su acicalamiento: la doma ante el confesionario del espejo de la resignada mata de su pelo, el trenzado de su prieto moño, el ajuste de sus medias sentada frente a la ventana que dora con la luz de la mañana el diseño de sus curvas, el ajuste de su breve braga conteniendo el alboroto de sus ancas, la ritual colocación del andamio del sostén que tensa en sus espaldas deseadas y te haces el contradicho en la puerta del cuarto de baño del que, todos ya dormidos, aparece como una náyade, mojada, ceñida en su albornoz de felpa, coronada su empapada cabeza con el turbante de una blanca toalla, concediéndote el tributo de su sonrisa cuyo significado no aciertas a descifrar como gesto si de complicidad o disgusto.

Pero también ella se mueve y un día la sorprendes escuchando música, fumando un cigarrillo, tomando desnuda el sol en la terraza y cuando te acercas a su cuello en vez de alterarse, sonrío friamente, te mira a los ojos, te ofrece una calada y se da la vuelta para que le embadurnes la espalda con nivea.

Y claro, luego ocurre lo que ocurre, es decir lo que debía ocurrir.

La Tía Tula

Mi tía – Julia o Tula – con sus guantes y *abrigo de piel marrón*, su sombrero ladeado y zapatos de medio tacón, mantenía desde siempre una lánguida relación de noviazgo clandestino y vergonzante con Mela(nio), mecánico de profesión, gangoso y al parecer viudo, bastante mayor que ella pero cuya existencia, mi familia – en un ejercicio de ceguera ante la

evidencia- nunca nadie– no obstante su evidencia- había no ya aceptado o tolerado sino tan siquiera– comentado o referido a ello – al *affaire* - que carecía por tanto, según todos los controles de opinión - al menos dentro de las cuatro paredes de nuestra casa – de entidad alguna.

El proscrito Mela - del que nadie sabía nada seguro pero cuya existencia puedo certificar por haberle visto despedirse de mi tía en el oscuro portal de la casa (patio de la prisión de sus atribulados escarceos) algún lluvioso domingo a la tarde – era al parecer sobrino de mis difuntos abuelos los cuales al parecer ya hace muchos años – antes de la guerra – se habían opuesto a tal relación- mi tía era una señorita bien – y ahora mi padre- siguiendo la hidalga tradición familiar de proscribir el amor en cualquiera de sus encarnaciones, seguía sin darse por enterado. Pero como toda relación termina pudriéndose – incluso una como ésta tan poco expuesta a la usura del trato, pues sólo se veían los domingos a la tarde de 6 a 10- también ellos, tardíos amantes sin esperanza ni consuelo- acabaron, quizá muchos después de que muriera su amor – enterrándolo definitivamente.

Aquella ruptura que vaciaba su vida afectiva conmovió seriamente su ánimo de golondrina herida y vencida por los acontecimientos prefirió renunciando a sus vacaciones, rumiar a solas conmigo en casa su pena (donde yo, por culpa del derecho administrativo que me quedó colgado en julio debía permanecer rehén del Alvarez Gendín)y transformado en su paño de lágrimas me fue, entre sollozos, vaciando su drama sin que tampoco a mí – que nunca intenté ser mejor que mi padre ni que mi abuelo – me importase un bledo su felicidad, sino tan sólo – como a ellos – que estuviera a mi lado, me hiciera compañía y cuidara la casa.

La cuestión es que aquella noche – la de San Bartolomé – regresé a casa decididamente borracho y como no acertaba con la llave, ella que esperaba despierta mi regreso, salió a abrirme y al verme en tal estado me preparó un café cargado y me acompañó luego hasta la cama, el tálamo paterno que usufructuaba en su ausencia; allí sobre la colcha me recostó y con la decisión y meticulosidad de una enfermera me desnudó lentamente y luego- de repente – desprendiéndose de su albornoz , colocando su cuerpo desnudo sobre el mio, me besó.

Sólo entonces, mientras terminaban de diluirse en mi aturrido cerebro la neblina de los vapores alcohólicos y el húmedo vaho que transpiraba su cuerpo enroscaba mi piel cobré conciencia – el sexo es siempre explícito (toda pornografía es pleonasma) – de mi auténtica situación, pero era ya tarde para reaccionar.

Mi tía -Tula ó Julia – solía dormir con una redecilla en el pelo que recogía y ondulaba su media melena y la cara embadurnada por una crema antiarrugas, pero aquella noche – como si fuera a asistir a una fiesta, su pelirroja cabellera encendía su rostro sembrado – estela de desencantos- por un leve surco que adornaba su sonrisa autocompasiva que ve cómo la vida se congela a su alrededor.

Ella era una mujer herida, hembra en celo crepuscular que dudaba entre embarcarse en una incierta – y amarga – aventura o quedarse definitivamente convertida en estatua de sal de sus temores sin otro horizonte que ir sepultándose lenta, pausada, inexorablemente en una realidad que siempre le negó el derecho de ser feliz y la posibilidad incluso de intentarlo. Sú único futuro, quizá sólo lo comprendió entonces y ello le animó a dar ese paso, consistía en tejer – Penélope sin marido – su propia mortaja y yo – inconsciente, cariñosos, muchacho desarmado sin aristas ni reproches su único clavo ardiendo en aquel calurosos verano vis a vis.

Por ello o vete a saber porqué, que el amor está más hecho de azar e instinto que tejido de razones y conveniencias se embarcó en aquel navío incierto de su sobrino para compensar para compensar así – quizá al decidirse a hacerlo cruzó su mente el autoreproche por no haberse atrevido- aquella mañana de septiembre del 36 – a subirse a bordo junto a Mela en el último bou que – huyendo de la guerra – partía hacia la vida, equilibrando así con esta locura otoñal su falta su exceso de cordura – coartada del temor – juvenil. La cuestión era que la suerte estaba echada y habíamos alcanzado el punto de no retorno.

Éramos dos duelistas buscando sus flancos más desguarnecidos, intentando robarnos nuestros más secretos recovecos de placer sin atrevernos a- mirándonos frente a frente – confesarlos, destaparlos y ofrecérselos generosamente al otro como dádiva y arras de nuestra entrega. Ella era una mujer que por primera vez en su vida había superado sus silencios y yo un sorprendido joven que negándome a aceptar el límite de su propia arrogancia, quería vivir con plenitud el banquete con que aquella mujer madura, de aliento entrecortado y boca anhelante, obsequiaba mi lujuria entregándome la mercancía de su cuerpo desnudo que a la indiscreta luz de la calle colándose curiosa por las cortinas del balcón, lucía en todo su esplendor.

En ese arrebatado cruce de caricias y mordiscos, pasión y culpa , temores superados e inhibiciones victoriosas, ella se aferró a mi alzada trompa succionando con deleite su sedosa textura mientras yo, en ágil pirueta alcanzaba con mi boca la frutal delicia de sus pechos zaheridos de mujer sin amor y loco deseo.

Buscaba hombre y por vez primera se decidió a seguir la llamada del instinto, a rendir el tributo de su sexo, consiguiendo así - al final de un largo trayecto- la confirmación de un profundo deseo, la materialización en su carne de tanto sueño diluido- Necesitaba ser marcada por el hierro candente de su dueño, llevar su sangre en sus entrañas y en aquel momento – instante detenido de locura – en que el rayo de la pasión traspasaba su cuerpo y deshacía sus temores, aquel voraz varón, aquella espada de fuego era su sobrino.

Mi tía – Tula ó Julia – definitivamente mujer me lavó como gata a su cría recién parida, secó sus humedades con una discreta toalla y lamió golosamente con su lengua el poso de mi zumo diluido y picante en un intento de absorber en su boca todo el dilapidado caudal de mi juventud vertido sobre su desencanto.

..... FIN DEL 2º CAPITULO

CAPITULO III. EL INCESTO LIGHT

- Sumario -

	Págs
0. Aclaración previa Los <i>incestivos</i>	37
III.I. Las Prímulas Las primas o la iniciación en el rito y ritmo del amor. Menchu. La Tía Amparo y los Pérez La Carabina , la compasión y la concupiscencia. Orgasmo y estro.	37-- 41
III.II.a) Suegro -Nuera . Tipología del Suegro. La Coronela. El encanto de la Casona. Las Górgola´s Sisters .Raúl. El viaje a París. La rendición y el amor	42 - 48
III. II. b) Yerno- Suegra La ruptura del tópico. Sabina & Mon Amor y enología . El retorno, la encina del dolor El amor amortiguado	49 -51
III.III. Cuñados. El coñito caribeño y la cuñadofilia a) Tamara : El medio-gallo ; <i>home, sweet home</i> . b) Herodías : La puta del hermano El Adriático y Fred Buscaglione como escenario	51- 53 54 -55

Capítulo III. EL INCESTO LIGHT

0. Aclaración previa:

Aun cuando ésta (Heavy/Light) - como todas las fronteras que en el mundo han sido - resulta inútil convencional y farisaica, una manera sutil de discriminar y descalificar más que de clasificar , sin embargo algún criterio debemos adoptar para no meter todos los huevos el mismo capazo ni todos los incestos en el mismo capítulo.

.La razón o mejor, fieles a nuestra doctrina , argucia para la creación de este capítulo es que en las coyundas analizadas, todas ellas de densidad diluida, sus protagonistas no están condenados a vivir bajo el mismo techo y su ligamen - a excepción de las primulas - es de afinidad .

Aclarado ésto , más como justificación que alegato, entraremos sin más dilaciones a amasar la harina de tales polvorones que si me permiten el neologismo podríamos calificar de *incestivos* ya que ,en cualquier caso , se trataría de incestos destabuizados, más en la línea del sitcom o melodrama que del mito y la tragedia que caracterizan al incesto, incesto.

III. I. Prímulas

Es éste “inter primos “ un incesto light - a la par del campo - y de consanguinidad diluída en el que la definición del ligamen : primos carnales está ya predeterminando la naturaleza e inexorabilidad de su relación. Y es que las primas - primulas - hadas con acné constituían , al menos en nuestra arrebujada adolescencia tribal , las primeras trincheras eróticas que intentábamos conquistar , el prefijado objetivo de nuestras preferencias sentimentales , jardín accesible, cancha propicia , guiño complacido, sexo al alcance de nuestras limitaciones,lujuria agnaticia para abrir boca tensar músculos y empezar a desbravar nuestra pasión recental de maletillas huérfanos de oportunidades.

Nuestras primulas y su bandada de núbiles compañeras mártires florearón con sus jerséis ceñidos y faldas de colegialas el erial afectivo de nuestra célibe pubertad y fueron/ fuimos, según soplara el viento de sus preferencias , cómplices o víctimas , *sparrings o patners* de sus veleidades, ñoñería o avidez.

Ellas, gráciles agueditas, determinaron nuestro desequilibrado - cuando no raquítrico - desarrollo erótico, constituyeron el catón en el que torpemente escribimos torcidos los primeros renglones de nuestra biografía sentimental , piedra de toque - paleolítico - de amores y frustraciones primerizas, cobayas de escarceos, amagos y apreturas , cantineras de nuestro primer viaje al centro de la tierra del misterioso mundo femenino, grumetes en la antártica búsqueda de esa inasible ballena blanca de la concupiscencia.

Próximas y prístinas alumbraron en nuestro corazón agitado la sensación , agridulce y desconocida de la ilusión compartida ; adviento a esa turbación inexplicable que nos producía aprehender su mirada tras la reja de la ventana , pisar la ingenua huella de su sombra, sorprender su sonrisa a la puerta de la iglesia o a la salida del cine , merecer el galardón de su saludo al cruzarnos en la calle u ; oh madre ; sentir el roce de su pelo en nuestra mejilla al volver de comulgar.

Su primaz esplendor de princesas nos permitía reproducir a escala juvenil la existencia e ir - ellas y nosotros - adentrándonos en el mundo de los mayores, experimentando en ese magnífico simulador de la realidad que son los juegos - a papás y mamás, a enfermos y doctores - las técnicas del cortejo, reclamo y galanteo y así gracias a ese duro entrenamiento logramos afilar nuestros instintos y destilar nuestras intuiciones hasta transformar los brotes incipientes de nuestra innata habilidad en enraizadas pautas de conducta: nosotros - varones - en el arte del devaneo erótico y ellas - mujeres en flor - como maestras en el arte de doma , adiestramiento y manejo de los hilos de nuestra vulnerable voluntad.

Etólogos de nuestras sensaciones fuimos descubriendo la eficacia y necesidad de los ritos de cortejo y apareo , del marcaje y adaptación camaleónica de nuestra estrategia a la peculiaridad del territorio y entorno en el que se desarrollaba la guerrilla (en el opaco claroscuro del cine de barrio, en el misterio del jardín, en la confusión de los guateques , en la concavidad de los portales o en la intimidad /impunidad caliente y complaciente de nuestros hogares) para sacar a la vaquilla de su querencia y tras confiarlo con inequívocas señas de apaciguamiento , levantar el velo de su pudor y colonizar sus volátiles besos.

Ímprobo esfuerzo que exigía sabiduría de rabí para alcanzar la interpretación cabalística de sus sonrisas, habilidad de criptógrafo para comprender el oblicuo alfabeto de sus miradas y parpadeos , la significación de sus silencios ,gestos y ademanes, práctica de cardiólogo para diagnosticar sin error el alcance de los sístoles y diástoles de sus versátiles pasiones ,enjos y complacencias, en suma desarrollar nuestra auténtica vocación depredadora para tras esa bambolla de hipocresía descubrir en la mujer - zahoríes de sus complacencias - su escondida veta de placer y aprender a morderla en la yugular .

La *prima-vera* de mujer , sobretudo la lejana, ésa que aparecía esporádicamente unos pocos días en vacaciones y se quedaba a dormir en la cama de nuestra hermana, llenaba la casa con su perfume y nuestro corazón con su aliento y sus pecas. Beso virginal, embrión de nuestra hombría, muesca en el olvido, abrazo sorprendido, su presencia marca el equinocio de nuestra adolescencia y ratifica nuestra indeclinable vocación de donjuán .

Ella fué nuestra primera becerrada con picadores, su beneplácito el impulso que nos condujo a cruzar el puente sobre el rio Kwai de nuestra vergüenza y desamparo , su amor el sacramento de la confirmación de nuestra hombría, gracia que nos permitió dejar atrás el ghe-to sentimental de la inocencia y lanzarnos a la conquista del esquivo y salvaje oeste del amor .

Menchu

Aquí también como ocurre en tantos otros imprevistos sucesos que sacuden nuestras vidas, las advertencias y precauciones instaladas para evitar una determinada conclusión provocan y aceleran un desenlace contrario a las expectativas que con tanto afán intentábamos prevenir. Y es que no existe el destino a la carta.

Menchu, mi prima, alta inteligente, algunos meses mayor que yo, al volver aquella noche a su casa con la pálida falda de paño manchada con un grueso lamparón de leña había originado un revuelo familiar pues su madre, la inquisitiva Tía Amparo constatando con la lupa de su desconfianza la naturaleza y origen del borbotón barruntó que el responsable del desaguisado tenía que ser ¿qué otro? el primo Javier y a mi tía –viuda de guerra del hermano republicano de mi padre – dolorida y reivindicativa (lo de rencorosa lo decía mi madre) le faltó tiempo y arrestos para presentarse aquella misma noche en casa y acusarme de intento de violación. Mi madre – que toda la vida había sido de derechas, hija de militar para más inri – le contestó desabridamente espetándole que eso ocurría “ *porque algunas van siempre detrás de unos pantalones* “ en cuanto a mi padre (que creo había tenido algún escarceo, o buen suceso, de consolación con la viuda) enterado del asunto y comprobado que no había existido penetración y sólo se trató de una apretura en el portal, se inhibió del asunto satisfecho en el fondo que su primogénito continuara la saga. No obstante como medida profiláctica la familia determinó –muerto el perro se acabó la rabia, pensarían – que no volviéramos a salir solos e incluso – ambas ramas de consuno convinieron en contratar los servicios de una *carabina* que vigilara la doncellidad de la niña pues al parecer estando la jauría de “ Los Pérez ” por medio cualquier precaución parecía poca para las madres adyacentes.

En realidad mi interés por Menchu – ella siempre me había contemplado desde el estrado de la indiferencia o lo que era aun más hiriente desde la distancia que provoca ir un curso por delanteo – resultaba plano, pero aquel primer beso, capullo que habían tejido gozosamente nuestros labios a la salida del cine “ El Orgullo de los Yankis “ me acordaré toda la vida, me reconfortó con mi sexo y condición y me sentí de repente dos cursos por delante de ella.

A partir de ahí, seguro de su afecto no pude contener aquel efluvio que unido a la comprensión y arrobo con que ella al entrar juntos en su portal –puerto franco de arrebatos – mostró a mi iniciativa facilitando, al levantar al viento las velas de su falda y atrapar entre sus dedos el cabo de mi engallecido sexo atrayéndolo – en clara maniobra de abordaje – hacia el húmedo costado de sus braguitas de algodón. A partir de ahí la fragilidad de las emociones desajustó los mecanismos de control provocando con nuestra impericia que se procediera a la operación de descarga antes que a la de amarre, esparciéndose el gelatinoso contenido de la mercancía– afortunadamente para todos - en vez de sobre su virginal vagina ,sobre el toldo de su cubierta de piqué, sin tener que lamentar otras consecuencias que desarrollar en nuestras tiernas conciencias – al menos en la mía -un deleitable sentimiento de culpa que te permite – gracias a los mecanismos de compensación que la moral, la religión y la sociedad imponen – gozar con esplendorosa plenitud aquellos placeres ocultos reservados (mientras los demás seestean en el limbo de la ortodoxia)a los distinguidos miembros de ese exclusivo club de felices mortales marcados por el estigma de pecador inconfeso y que–herejes de la monotonía y el compromiso,cursos de su propio e irrenunciable deseo- sólo aspiran a navegar bajo el pabellón azul de su libertad y conveniencia.

Superado el rapapolvo, por Loly, una amiga que conocía los hechos, me enteré cómo Menchu, castigada 15 días sin salir, estaba enferma, muy triste y que quería verme. Loly me celestinó que la carabina se quedaba en casa vigilando su presa mientras Tía Amparo, que trabajaba de operadora en la telefónica cumplía su turno de 12 a 8 de la tarde La beata almorzaba de 1 a 2 en el Juanito, un bar de la esquina , por lo tanto disponíamos de una hora para vernos sin testigos. El plan era perfecto, visité a Juanito y le dí instrucciones que agasajara a la vieja obsequiándola con una botella de tinto,café y una copita de anisette, paga la casa le dije rumbo y le dejé un billete de cinco duros. Juanito que conocía a mi abuelo y a mí por referencias, sonrió cómplice guardándose la pasta “ Tranquilo chaval, la vieja no sale hasta que echemos el cierre”

A la 1 y 5 minutos la tornera degustaba un vermut doble obsequio de Juanito, Loly me abrió la cancela del castillo y atravesando el angosto pasillo de aquella vieja y triste casa llegué a la habitación de Menchu. Yo no sentía por mi prima (creo que ya lo he dicho) un especial afecto pero al verla sonreír desde su árida y blanca cama metálica,más propia de un hospital que de un hogar,pálida ojerosa,transparente y pensar que yo era el causante todo ello el corazón –siempre trapecista y titiritero-me dió un vuelco.

Eran aquellos años en que la huella de la guerra :la muerte, el luto, la tristeza, la desolación y el hambre- como ahora la moda, los seriales,la informática y la jactancia – formaban parte del escenario normal de nuestra vida cotidiana : cárceles, hospitales, estaciones de tren o autobuses, iglesias eran su trasunto,quizá por ello lo primero que pensé al verla era que pudiera estar tuberculosa, pero yo- héroe de mis propias convicciones –sin temor al contagio, antes alentado por esa romántica eventualidad de enfermar juntos me arrodillé en su cabecera y la besé ilusionado.Menchu me transmitió en su beso la emoción de su aliento. Del embozo de su cama, como de un pantano, ascendía un vaho espeso,húmedo y caliente, aroma a fiebre soledad e incertidumbre.Tomé mis manos entre las suyas y sus labios resecos se abrieron en una herida oblicua y complacida. Rocé su frente enfebrecida y acurrucado a su lado permací en silencio largo rato, luego para romper su silencio le pregunté :
¿ Cómo estás ?

Ella rompió a llorar y como respuesta me sujetó más fuerte de las manos llevándolas hacia sus pechos que, tras aquel amplio camisón deshilachado, brillaban como la plata. De todos es sabido el irresistible atractivo erótico de una lágrimas femeninas sobre todo cuando uno se reconoce el culpable del llanto, así que excitado por tan turbador complejo de culpa juré amarla durante el resto de mis días.

.- “ ¿ Te casarías conmigo “? me preguntó

.- “ ¿ Porqué no”?

.- “ Porque a lo mejor ya no me quieres por lo que pasó el otro día “.

Colgado del borde de su cama, de perfil, como subido al estribo de un tranvía besé su largo cuello y lloré sobre la hojarasca de su pelo.

“ Ven tonto “ me dijo mientras echándose a un lado me hizo un hueco en su cama invitándome a compartirla. Sin darle tiempo a reaccionar, me desprendí de las playeras, deslicé el pantalón y en camisa, abierta como mi corazón, arrebatado por el vendaval de mis querencias me hundí en la piscina tibia de su cama, dejando que, como a un gatito, acariciase mi pelo mientras ovillado a su lado me sumergía en la negra laguna de sus ojos con la ansiedad que un naufrago intenta salvarse en el laberinto de la mar incógnita.

Menchu ardía, la vara de su cuerpo era un abrazo abrasado en la ternura. En mí –por encima de la inquietud por el sexo- latía la compasión, el afán de protegerla de cualquier peligro y hacerla feliz con la complacencia de mis besos y la ofrenda de su vida. Ella era la heroína de esas películas que habíamos vistos juntos, la Gene Tierney de “Laura”, La Madelein Carrol de” La Policía Montada del Canadá “ y sobre todo la Teresa Wright de “ El Orgullo de los Yankis “ y de “ Los Mejores Años de Nuestra Vida “, mujeres que con su amor y entrega elevaban a los hombres a la categoría de semidioses. El amor – entonces lo aprendí – era una droga, una metamorfosis, un áccesis, un vuelo a la fugaz eternidad de los sentidos y ella – Menchu – me lo enseñó. Éramos tan torpes e inexpertos, tan sobrecogidos por nuestras carencias : ella de afecto – al fin y al cabo yo era una rama de ese árbol paterno que nunca conoció -y yo de certezas, que sin rumbo nos dejamos arrastrar por la marea de la naturaleza.

Hicimos el amor con misericordia y rabia, como un reto frente a nuestro entorno y a la vez como una obra de caridad, aplicándonos más con coraje que con dulzura en un intento que sobrepasaba las limitaciones de la adolescencia , superando el pudor que nos hacía dudar, remedando en nuestro abrazo una mecánica instintiva, apenas presentida, apenas atisbada por alguna foto o secuencia cinematográfica. Tras intentar el el acogedor acople en su incierto sexo virginal nos encontramos con la sorpresa sobrevenida de su estro, cuyo periódico riego, sin duda alterado su ciclo por la emoción del instante, vino a proclamar con sangre su sentido ritual de sacrificio y a ratificar la vulnerabilidad del amor.

Confusos intentamos – como Adán y Eva después del pecado original – escondernos en la burbuja caliente de las sábanas sin atrever a mirarnos, sin saber qué decir y sin querer pensar qué sería , a partir de ahora y al menos hasta que regresara la beata, de nosotros.

III.II. a) Suegro-Nuera

Tras la cáscara de una relación flácida, asexuada, testamentaria puede esconderse la silente nuez de un encuentro tempestuoso, un “ duelo en OK Corral “ tribal entre los encarnizados protagonistas que encabezan el epígrafe , que no todos los suegros son terminales y en los genes del hijo-eslabón puede esconderse, agazapada y terrible, la pasión incestuosa de su padre para alcanzar, mediante la interpuesta persona de su descendiente, el amor por la madre de sus nietos, logrando así el doblemente padre y curiosamente en nombre del hijo, en un doble salto mortal ; alehop; de la lujuria , sobrepasar el visceral escalafón de la cadena genética ,” efecto contra-edipo “ , simbiosis con retroceso y marcha atrás, asegurando de paso, como quien no quiere la cosa a la “ nueva/nuera “ la condición de “ tapada “ del faraón, la reserva de dominio sobre las expectativas hereditarias en favor de sus hijos/nietos y para ella - meretriz del abuelo - la merecida primacía sobre todas las rebecas del gallinero.

Tres por el precio de uno y todo se queda en casa. Mejor oferta ni en Pryca. Ello tratándose de suegro retador y revolucionario de los que mueren matando, que los hay chochos y claudicantes que por un caldo caliente, una carantoña dominical y un viaje a Benidorm venden su derecho de primogenitura, y como Spínola rinden la Breda de su espíritu con armas y bagajes a la nuera / enemigo, pero al momento de soltar la pasta y entregar la cuchara , expropiados de dignidad y memoria aun exigen la contraprestación caliente de un arrechucho placentero. Para éstos sólo nuestro sonrojo.

Mas aun no hemos agotado las flechas de nuestro carjac, que la realidad - en cuyo cuenco intentamos habitar y a sus dóricos contornos adherirnos - aun nos depara magníficos ejemplos de amores transgeneracionales en que más allá del páramo de la edad y la maldición de la sangre dos corazones - un hombre y una mujer - arrebatados, a veces contra su voluntad por la fuerza de su irrefrenable deseo, quemando convenciones parentescos y convicciones, terminan encontrándose más allá de lo que resulta juicioso pretender.

La Coronela

Ahora que por fin soy su dueña y se han cumplido todos mis designios, debo reconocer que La Casona ejerció para mí - niña dolorida que a muy precoz edad adquirió conciencia de las injusticias de la vida y se rebeló, contra el hecho que siendo en todo superior a los de arriba, me hubiere tocado nacer con los de abajo - una irresistible fascinación.

La Casona era un castillo encantado al que solo podía acceder cuando , con motivo de algún banquete o fiesta familiar requerían a mi madre para ayudar en la cocina, limpiar la vajilla y recoger la mantelería que una vez, como ordenaba la Señora, Dña Nury, lavada en el río, oreada en la huerta para que "absorba el olor del aire y los naranjos " planchada y artesanalmente almidonada devolvía yo en persona en aquella Mansión que constituía el hogar de los Ferré y para mí el Palacio de Cenicienta.

Era aquél un mundo vetado a los criados y mucho más a sus allegados a los que sólo ocasionalmente se les permitía penetrar en el recinto de aquella sede. Si mi presencia hubiera sido advertida por alguien de la familia - no digamos por alguna de las cinco gárgolas, las hijas de la familia - hubiera sido violentamente expulsada de aquel escenario mágico y mi madre severamente reprimida.

El apodo de " gárgolas " apócope del triple apellido paterno - el del coronel - Don Dimas García-Gómez, Lasso (y al que ellas con su atropellado y gangosa pronunciación habían dado motivo) les venía pintiparado pues todas ellas, hueras, huesudas, narigudas eran la apoteosis del esqueleto en forma de mujer, penalización a la lujuria, componían, como los dedos de la mano de un tísico un quinteto indesgajable y desabrido, arpegio disonante, escalonadas pentillizas del adefesio a las que sólo la influencia y fortuna familiar logró matrimoniar con cinco ambiciosos garzones sin otro horizonte que esperar pacientemente a la puerta de su casa el fallecimiento del coronel. Pero claro, los pobres no sabían que esperarían en vano.

Afortunadamente, además de las " Five, Gárgola's Sisters " existía un sexto hijo, el benjamín de nombre Raúl y que en la determinación última de mi voluntad estuvo siempre reservado para mí .

Muchacho tímido y sin carácter, totalmente patrimonializado por su madre ya desde su tierna infancia mostró una inclinación rosa hacia las muñecas y el mundo de sus hermanas, tendencia que a pesar de los tenaces esfuerzos de su padre nunca logró reprimir y a la que acabaría – afortunadamente -sucumbiendo.

Ello - como antídoto erótico, reclamo sexual, remedio casero a su indefinición - propició mi presencia dentro de aquel cerrado infierno familiar, previendo - estoy segura que con los reparos de Dña. Nury ,siempre desconfiada con los criados - que yo, hermosa, jugosa, alegre, viva (y maleable, pensarían) chica de pueblo sería -como canta la Guillot- la tentación que encendiera las desganadas ansias de aquel jacinto deshojado .

Así durante dos años, de mis 15 a los 17, acudí diariamente a La Casona y compartí con Raúl (al que para evitar cualquier desperfecto irreparable fue segregado del internado de jesuitas en que cursaba sus estudios , donde al parecer había dado pruebas irrefutables de sus desvaríos) un severo preceptor que me permitió aprobar Selectividad y a Raúl- además de preservar intacta su alma– ingresar, siguiendo la tradición familiar, en la Academia General del Ejército.

Cumplida mi misión y como no estaba bien visto que yo, eventual becaria adscrita al servicio del señorito Raúl superara en estudios a ninguna de aquellas irreparables desgracias que componían " el quinteto de la muerte", desaparecí de la nómina familiar y nunca más se pronunció mi nombre aun cuando –como sucede con los olores que emanan de las letrinas y cocinas que ,una vez evaporados, terminan siendo absorbidos y embebidos entre las paredes de la casa- así mi recuerdo – fue transformándose en la conciencia de D. Dimas en explosiva materia de deseo.

Raúl, mientras duraron sus estudios de militar, no apareció por la Casona , pero ya graduado y cumpliéndose los horóscopos, aquel palomo, ese mismo verano en que aterrizó luciendo en su bocamanga sus estrellas de alférez, cayó en mis redes y celebrando la noche de sanjuán- aleccionado por su padre y encendido, si no de amor, sí al menos de fuego y vino - me pidió galantemente - en aquel pueblo en que los jóvenes , sin previo aviso, te follaban encima de la moto al salir de la discoteca, aquel detalle era de agardecer - que fuéramos novios.

Yo, esperando esa oportunidad conservaba intacto mi precinto pues sabía cómo se las gastaba en cuestiones de honor D. Dimas que conducía su familia, negocios y el ayuntamiento del que era perenne alcalde, a toque de rebato.

A partir de ahí los acontecimientos se precipitaron, Dña Nury fallecía tras una larga agonía y Raul fué seleccionado para asistir a unos cursos de especialización en West-Point. Cuando le planteó la papeleta a su padre y le dijo, recitando con disciplina su papel, que quería casarse conmigo para así para marcharnos juntos los dos a vivir en América, el Coronel ni le contestó.

Al terminar los funerales, toda la familia : D. Dimas, sus hijas, que me miraban por encima del hombro, sus maridos que sólo miraban al suelo, Raúl y yo cogidos de la mano, fuimos junto con el párroco a enterrar el cadáver de Dña Nury en una ceremonia dentro de la más rígida intimidad en el mausoleo de los Ferré. Porque en realidad Ferré era el apellido de la madre muerta, hija única y residual de una familia noble : El Vizconde D´Almi, propietaria inmemorial de una enorme extensión de tierras yermas que D. Dimas, al que todos llamaban El Coronel, transformó gracias a la usura, los incendios forestales, la tala indiscriminada , la reconversión de terrenos y la construcción , en una enorme riqueza que terminó de afianzar su influencia feudal en aquella comarca.

Al regresar a casa, Raúl quiso que yo parlamentara directamente con su padre que tras su máscara de intratable se mostró conmigo afectuoso y considerado. " Bien - concluyó - iré esta semana a pedir tu mano, me dijo , pero vuestro matrimonio no podrá realizarse hasta que finalice el luto por tu madre "

" Pero, padre ... "

Dimas descargó con su mirada toda la fusilería de su autoridad incontestada. " No querrás enseñar a tu padre cómo se deben hacer las cosas. Pertenece a la nobleza y hay que guardar las tradiciones. Tú a West-Point que Ángeles , una vez concedida su mano , vendrá a vivir a La Hacienda y a tu vuelta , ya para la primavera , os casáis. Además a la Academia - ahora hablaba el militar - se va a estudiar y perfeccionarse, no de luna de miel "

La Hacienda era una lujosa residencia para uso exclusivo de los socios del Nuevo Campo de Golf, última obra de la familia que reunía en verano y fines de semana a los nombres más influyentes de la Comarca. Teresita , la directora había sido(todo el mundo lo sabía) cantinera, amante, alcahueta y ahora ama de llaves del Coronel. Ella me adoptó como su pupila y me puso al corriente de la situación : " Para sacarle algo dile a todo que sí "

- "A todo, pero ¿ todo, todo? " . " Todo hija ,todo, no te preocupes que cuando él quiera algo te lo pedirá, hasta entonces sonrío y procura estar calladita ; le encantan las discretas "

Los seis meses del luto pasaron rápidos, preparé mi ajuar, practiqué golf, los domingos iba a comer con la familia, acompañaba a Don Dimas a pasear los perros y escuchaba sus peroratas.

" Si te ha aceptado como nuera - me aleccionaba Teresita, mi guía espiritual y azafata en el país de los Ferré - es por vengarse de sus hijas que como no le rinden pleitesía , ni hasta ahora nietos, las odia. De tí piensa que puedes darle los mejores nietos y que el pavisoso de su hijo tendrá contigo una excelente cobertura ".

.- “ De aquí a tres días – me dijo D. Dimas al que le ví exultante aquella mañana de primavera -- partimos en avión, dormiremos en París y en el Concorde volaremos a New York , descansaremos allí dos noches y estaremos en West-Point en el acto de entrega del diploma. Mañana salimos en coche a París.” Para evitar retrasos D. Dimas había hecho preparar para mí la habitación de Dña Nury y así fue cómo pasé mi primera noche en La Casona.

:_ “No le he dicho que vendrías conmigo, cuando hables con Raúl no comentes nada de tu viaje y que se encuentre con esa sorpresa en América. Le hará más ilusión “. A lo largo de la cena se mostró conmigo como un padre. Para él que su hijo continuara la tradición militar le llenaba de orgullo y “ tu – me dijo - eres lo mejor que pudo elegir. Espero seáis muy felices y lleneís de hijos esta Casona.”

Al finalizar la cena, los criados ya retirados ,degustando su copa de cognac me espetó de repente : “ ¿ Angeles, tú eres virgen “? .Bastaba ver su mirada distanciada e inmóvil de saurio (su pedigrí de ex auditor militar,fiscal de guerra, le calificaba para serlo) y comprender que aquello constituía un interrogatorio en toda regla a un espía sorprendido detrás de tus líneas de fuego. “ No quiero excusas, mentiras ni subterfugios así que te lo repetiré otra vez : niña, eres- de verdad- virgen “?

.- “ Por supuesto Don Dimas, claro que soy virgen” le respondí muy firme y profundamente dolida por aquella humillación.

.- “ Ni con Raúl “?

.- “ El nunca me lo pidió “

.- “ Y si te lo hubiera pedido .”?

.- “ Nunca antes del matrimonio, Don Dimas “

Aquella respuesta que había ensayado varias veces con Teresita, le satisfizo, me cogió de la mano, apuró su copa con la izquierda y sacando de su bolsillo un aterciopelado estuche lo abrió y me mostró un sorprendente anillo con el más delicado brillante que mujer alguna pudiera imaginar. “ Es tuyo, por ser como eres “

.-“ Y ahora , a la cama, mañana tenemos que madrugar, Pedro nos recogerá a las 7 en `punto,”

Y así fue como pasé mi primera noche en La Casona, en aquella gran cama con dosel que siempre tuve, en mis correrías infantiles por catafalco y en ella me dormí pensando mi futuro se iba encarrilando de acuerdo con las exigencias de máximos de mi programa.

Era ya - de eso no cabía la menor duda - no sólo un miembro de la familia Ferré, sino la clave de su futuro que de ahora en adelante pasaría necesariamente por mi matriz. Yo no aspiraba a ser una clueca ponedora, pero esta condición o mejor, esa suposición, - que la gente fía más de lo que elucubra que de lo que ocurre de verdad - facilitaba la realización de mis proyectos, pues Dimas - desde ahora ya sin el don delante - su corazón acorazado comenzaba a supurar por mí y en sus ojos, sus silencios y ademanes se reflejaban sus dudas y contradicciones ; en un polo latía su atracción hacia mi cuerpo y juventud, sus celos y en el opuesto, al otro extremo de la balanza, el contrapeso de la familia, su condición de hombre de honor, de suegro severo y también- yo le conocía bien y sabía lo pejelguero que era en estas cuestiones - su disgusto por mi condición social ; hija de una criada de la casa a la que tendría que tratar como de la familia. Y menos mal que mi padre - que fue republicano, un rojo - había muerto y no habría que soportarlo. Pero a mí todo eso me daba lo mismo, lo tenía muy claro : hasta que no claudicase no obtendría de mí nada de lo que anhelaba y con lo aun ni se atrevía a soñar.

París me subyugó sólo con su presencia apenas entrevista a través de la ventanilla de nuestro coche ; aterrizamos en un maravillosos hotel en pleno corazón de las Tullerías desde cuya habitación, una suite inmensa en la sexta planta, se divisaba la mayor extensión de lujo que nunca pude imaginarme. París era un milagro.

" He reservado este Hotel porque así tendremos siempre a mano lo más interesante de París ."

Me duche, me vestí con ropa deportiva y mientras terminaba de maquillarme entró Dimas que ocupaba la suite contigua y al parecer tenía la llave de intercomunicación.

.- " Estás muy hermosa , no te preocupes, salgamos ahora a tomar el aperitivo, comer y ver tiendas, tengo entradas para esta noche en la Ópera así que tendrás que comprar un modelo exclusivo y un buen visón para no pasar frío "

Dimas parecía transformado, con su traje , su camisa añil y corbata de seda resultaba un viejo galán, un Jean Gabin rudo pero protector y compresivo. Acompañada por él, colgada de su brazo descubrí, en un esforzado *tour*, la delicia de los " *escargots, las noisettes d' agneau* " el calor reconfortante de un *Chateau Laffitte*, el lujo regio y soberbio de *Maison Dior, Givenchy y Chanel* ,penetré en el templo de Cartier y las grandes joyerías de la *Place Vendome* , convitiéndome en objeto de veneración de sus empleados y encargados que sabían distinguirme con la sabia precisión de sus explicaciones, con la exhibición de sus modelos, pieles, joyas , auténticas piezas únicas y encantarte con la respetuosa dedicación hacia mi persona.

Volví al hotel exultante y agotada y allí - rodeada de lujo, al amparo de la masajista, manicura, visagiste y peluquera - entendí que frente a la fantasía erótica del amor carnal que se diluye en sentimientos que duran lo que dura el éxtasis fugaz que provoca y se limita y diluye en la persona de tu amante, se alza la realidad de la dominación como situación real, duradera y extensible a todo tu entorno humano y social y mientras la primera sólo produce riesgo, obnubilación y posterior desasosiego, la segunda aporta seguridad, clarividencia y continuado sosiego.

París era un galaxia , vivimos aquella noche como un carrusel, incesante noria de sensaciones, nos emocionamos, nos reímos, conocimos gente divertida, bailamos, bebimos, atravesamos en una sola ,todas las noches de París , nos adentramos en todas sus galerías del deseo que se abrían y cerraban a nuestro frenesí y viajamos por todos sus ambientes : el aristocrático, el bohemio, el romántico, el canalla, conquistando voluntades, admiraciones y complicidades. Tuve por vez primera la luna y la vida en mis manos, la palpé , la degusté y aposté por ella con todas sus consecuencias.

En el acogedor nido de nuestra cama, Dimas me entregó su destino; " Raul estará ahora en New York celebrando con sus amigos tebanos el fin de curso - me dijo, claro y lúcido tras el recorrido de aquella *lunga notte* - mis hijas, esas cinco yermas desabridas me odian casi tanto como yo he terminado por odiarlas , sólo tú puedes salvarme de este naufragio. Cásate con ese maricón pero mientras vivas serás mi imprescindible amante o te mataré . Como no me fío de genes reblandecidos de los Ferré cuando tengas un hijo, será mío que aun me quedan fuerza para engendrar y si no las tengo, para eso está la genética. Y cuando nazca ,será todo tuyo. "

Aferrada a su cuerpo, amazona de su deseo, le hice relatar y delatar sus intenciones, tensé, hasta que si fuera necesario se rompiera la cuerda del arco de su deseo; le obligué a que me confesara - antes de poseerme - los motivos e intensidad de su anhelo, cuándo, cómo y porqué había nacido en él su pasión por mi humilde persona .

Le exigí su rendición, su entrega incondicional a los encantos de mi cuerpo, que me transmitiera la sensación que la ruptura de mi himen provocaba en su desconchado corazón de déspota, le requerí - ya entregada a él - que fuera mi hombre lobo en París, quería oír sus aullidos, sentir en mi cuello su mordisco arrebatado. Anhelante le pedí me rescatara del glaciar de mi virginidad, descubriera y esclavizara con su entrega mi corazón de mujer apasionada. Y a partir de aquella noche amé a aquel hombre desnudo que me ofrecía en su locura arrebatada lo que ningún otro amante podría nunca proporcionarme .

" Sabes una cosa Dimas ? - le pregunté deshaciendo traviesa con mis manos el remolino de su hirsuta cabellera -cuando te mueras no seré nunca Vizcondesa, sólo seré La Coronela , tu coronela , bandido."

III.II b) Yerno-Suegra

Es tan poderosa la capacidad axiomática del tópico - ectoplasma ideológico, fantoche de la realidad - tan certera su potencialidad para revestir la vulgaridad como certeza y convertir el apotegma en dogma ; tal su proclividad para prefabricar - moldeando la realidad de acuerdo con sus premisas - pseudoevidencias contrastadas (pero nunca verificadas) ,tal su energía demiúrgica, es decir su habilidad para armar a partir de una hipótesis una teoría , que cuando los hechos - siempre tozudos, anárquicos, irreverentes con hipótesis y previsiones - no siguen las pautas de sus postulados, aquellos heterodoxos hechos son culpados [Efecto Jericó] primero de imposibles, luego (una vez que superan con su evidencia la tupida red de suspicacias , intereses e ignorancia que amparan la impunidad de los tópicos) de manipulados y por fin (sólo cuando revienta el fulgor de su evidencia) tratados - condescendentemente - de excepciones pero sin querer aceptar como válido el principio de incertidumbre que mezclando determinación, audacia y azar y por encima de cualquier apriorismo dirige nuestro destino por caminos que no podemos, ni prefigurar, ni rechazar (“ nunca digas: nunca jamás “ “ de este agua no beberé “ ni “ este cura no es mi padre “) como imposibles por extraños que nos parezcan .

Viene todo ello a colación para explicar cómo este epigrafiado encuentro en la tercera fase mejor ubicado en el mundo de lo inverosímil que de lo probable (y si mi apuráis hasta de lo aconsejable) no por ello ni es ajeno - y menos contrario - a la realidad amorosa que a veces produce modificaciones cualitativas [Efecto Darwin] en el aburrido programa de nuestras sobadas conjeturas.

Y es que la proximidad entre hombre y mujer - varon y hembra - crea , al igual que entre los cuerpos celestes, campos magnéticos de atracción (+) ó rechazo (-) pero nunca de indiferencia (0) y cuya deflagración ocurrirá sólo cuando - como ocurre con los eclipses, la bono-lotto, el pleno de la ruleta o el síndrome de Down - coinciden puntualmente una serie de circunstancias en un punto, en el mismo tiempo y de determinada forma ; fortuna, azar, contingencia , apogeo, amor, son solo fases de un destino poliédrico y burlón que se entretiene jugando con nosotros y con esas convenciones tan frágiles que pomposamente llamamos certezas. Y cuando ocurren , jodiendo las previsiones, milagro o paradoja..

Pues el amor además del ajenjo de la lujuria presenta variedades enológicas de menor voltaje sin duda pero de suave bouquet, desde blancos frescos y afrutados de añada, hasta reservas de grandes vinos aterciopelados y curados en barricas así como otras especialidades más episcopales y golosas : malvasías , moscateles, vinos rancios y generosos de paladar pastoso - e incluso para los más reacios e impenitentes, tintos peleones de taberna y pellejo - que nos permiten , todos ellos, según el momento, la circunstancia, la compañía o la estación, disfrutar de la bebida (y de la existencia) con tranquilidad y sosiego y en determinadas circunstancias alcanzar ese estado de exaltación (o al menos, más modestamente, de aceptación) de la vida de la que nos hablaban Omar Khayham o Françoise Villon.

Que amor y enología componen gamas tan extensas en las que tienen cabida todos los matices y tamices.

Sabina & Mon.

Cuando Ramón, cubierta la campaña, llegó a puerto se encontró con la constatación de la realidad de sus presentimientos que alentados por los cuchicheos, miradas y silencios de sus camaradas, reforzados por los claros augurios expresados a través de los avatares de la propia faena, como cuando al abrir de un hachazo el abdomen de aquel rape gigante saltó de entre sus vísceras- como si de una trasatlántica cesárea se tratara- un pato vivo, engullido y aun no digerido que –renovado jonás – voló hasta anclar sus patas sobre su hirsuta cabeza a la que – con gran regocijo de la tripulación – se adhirió como a una roca y de la que luego- dada la pegajosidad de sus membranas-resultó doloroso desgajarlo. Todos esos sucesos debían interpretarse como signos de su amortajada tragedia y que el graznido de las constantes gaviotas,el húmedo bramido del oleaje contra las cuadernas del casco, el amortiguado eco de las algas contra el forro de cubierta y el ulular del ábrego sobre las jarcias no hacía sino confirmar.

Y efectivamente convirtiendo en realidad los presagios,allí en la dársena, cubierta con un chal negro,encina del dolor,oráculo implacable, estaba Sabina, la madre de Rita, la esposa muerta.

El amplio hogar- su cocina - regía la casa acogedora y recogida como una concha; la mesa de madera, las sillas de enea, la alacena , el fogón y en una esquina la cuna vacía y hueca y por los suelos, aun con su olor,conservando la concavidad de sus formas los aplastados cojines sobre los que-frente al chisporroteo de las llamas – hacían Rita y él el amor, presenciando atónitos el lascivo movimiento de las llamas que ellos, ingenuos amantes, interpretaban como provocativas posturas que se afanaban en remedar.

.- “ No pudo resistirlo, Mon, cuando murió el niño enloquecióse y al retornar de enterrarlo la encontramos colgada de la viga “

Mon calentó su alma con un trago de orujo que mojó en aquel pan crugiente de hogaza que su suegra le ofreció en signo de bienvenida.

El dolor no tiene forma, ni materia ni color, es denso, opaco,persistente, silencioso y húmedo; dúctil se adapta con absoluta perfección al perfil de tu alma y penetra como un ejército de millones de invisibles partículas por los poros de tu cuerpo desarmado invadiendo los resquicios de tu blando organismo,ocupando los inermes hemisferios de tu cerebro hasta transformarlo en un almacén de quejas sin respuesta, nudo esqueleto de tu propia miseria que nadie compadece.

Sabina colocó un cojín como cabecera y mientras deshacía en un rápido movimiento de sus manos-palomas de su pelo- su moño, trasformándolo en cascada, se acopló como una gata entre las piernas del yacente varón y estirando hacia sí con energía, con un seco impulso extrajo las húmedas vainas de los pantalones que las cubrían, dejándole desnudo de medio cuerpo para abajo.

El calor del grog y el zumbido de su composición : huevo,leche,ron, azúcar,canela, pareció adormecer su agotada figura que vencida por la angustia de los acontecimientos dejó resbalar su peso hacia el suelo caliente de la gloria,propicia costra que como una piel reconfortaba la casa con su expandido calor.

Muerta su hija, para Sabina, Mon era el único clavo ardiendo al que pudiera aferrarse para huir de la miseria y ella sabía que aquel hombre fatigado, en los escasos días de asueto entre campaña y campaña (La Virgen de Agosto y Navidad) necesitaba cargar las pilas,recobrar el aliento y recuperar su ánimo para resisitir sin desmayos los próximos seis meses de obligada continencia, así que consciente de que con escasa luz y acertada técnica se consiguen milagros sea quien sea la proveedora, aprovechando el relax del grog y el embrujo del fuego comenzó su suave terapia y sin más preámbulos,raquera de aquel erguido estandarte- sostenido esqueleto de la hombría de Mon-lo depositó con mimo, con el respeto que recibe en la Iglesia la hostia santa entre sus labios, succionándolo, acariciándolo con glotonería en su acolchado paladar. Ella conocía bien los puntos débiles- la geografía y mareas de sus deseos – no en vano había aleccionado a su hija para que a través de tales reflujos se fuera apoderando de la voluntad de su marido y ahora – a fin de hacerle revivir aquellas delicias y aislar a su desprotegido yerno del rigor de su pena- le ofrecía su reconfortante masaje y mientras el dolor del macho se diluía mansamente por el sumidero de su boca, ella, anhelante viuda carnal y aun viva, excitaba desesperadamente con el pedernal de su dedo la húmeda llaga de su clítorix.

III.III. Cuñados.

Obsesión de Herodes, tradición levítica , precedente bíblico, gambito de hermana, el coñito caribeño de la cuñada , musa hipotenusa del triángulo ardoroso, *agente provocador*, ampliación de la cocina, frontera sur del incesto provoca con su son un cante / jugoso lance / alegre y familiar como un bautizo, inevitable como la primavera ,apetecible como vacaciones pagadas y perturbador como el granizo.

El desliz con la tenue cuñadita - Tamara doméstica, canguro erótico de papá - cuando además de cachonda es bienmandada proporciona un aroma de estupro al guiso de su carne y mientras dura , aporta al frío hogar un cierto aire de felicidad que antes sólo se vivía por navidad.

La cuñadofilia (pasión por la cuñada) siempre tan cercana a tu ansia , se erige como variante sexual y trípode - tercera pata del banco - que eleva el pulso y sustente el inestable equilibrio amoroso de la pareja, ahora convertida en trío. Y sin salir de casa.

La contención del deseo , su transpiración a la realidad ; refrenar en tu interior el influjo de esa desbarrada y brava concupiscencia convertida en simún que arrasa la reconfortante calma de skay y cera de tu hogar, domeñar ese impulso desbocado, montar ese loco potro de placer y tortura y a la vez mantener en secreto su existencia , compatibilizando tal locura con la más puritana de las normalidades de manera que esa pasión viva - secreta para los demás - tu la sientas vibrar en el aire entremezclada con la fritanga de la rutina, flotando como un globo en un gesto, frase o referencia con doble sentido que sólo ella tu ángel cómplice alcanza a interpretar ; pasión-guadiana que tras encenderse fugazmente inmediatamente apagas y sepultas en un hipócrita “ por supuesto querida “ pero que tras hacerla desaparecer de tu imaginación continúa reflejándose en el brillo de los muebles, en el resplandor del sol tras los cristales, en la ropa blanca tendida en la terraza, en el maullido del gato o en cualquier manifestación, color y sabor de la casa , bosque animado de una realidad inserta en el marco

de la gris existencia de esas cuatro paredes que ahora - templo de vuestro encuentro - huelen a ella. Sólo ello, alcanzar esa 4ª dimensión justificaría ya de entrada la aventura amorosa - Alicia en el País de las Maravillas - de la cuñadita en casa o la antimateria del deseo inserta en la materia conyugal.

Amor anfibio y fronterizo, reiteración genética, fruto de tu suegra , factoría que te proporcionó el mejor material de tus sueños (¿ y aun puedes continuar odiándola ?) ella, sirenita de tu playa vacía es la aventura en el pasillo, el cielo en el ascensor, el safari en la cocina, la “ saga-fuga “ en el paseo nocturno con el can : “ *espera un momento que te acompañe para despejarme un poco la cabeza* “, el atraco en el “ vis a vis “ en los servicios, el raptó en la ducha, la ansiedad escondido en su armario ropero esperando - anhelante, semi-asfixiado - abra la puerta para rematar la suerte entre las lianas de sus blusas, sostenes y faldas a lo loco , mientras la otra - la legal, la mayor - (que vuelven las dos hermanitas de ver una de Woody Allen) saca la basura a la calle y a mear a la perra que está en celo. Ni Hitchcock.

Pero cuidado con la otra cuñadita ; la puta del hermano - Herodías asilvestrada – que sólo buscará en tí contraste o revancha , así que evita el desliz para no salir marcando del trance, que estas cosas siempre terminan contándose y al final el malo resulta siempre el más panoli.

Tamara

Tamara con su naricira respingona y boquita de piñón, culo prieto, pezones rebeldes, ojos profundos, recortada, morena y cachonda; señorita de pueblo pudorosa y juguetona, complaciente, certera y ardorosa a la que un día – a la semana de instalarse en casa – recordando una vieja leyenda de tus tiempos de estudiante – retas (a escondidas lógicamente de su hermana mayor que vive en la inopia) a tomar “medio gallo “ brebaje que alcanzó fama de actuar como ardoroso afrodisíaco y compruebas – no sin cierto rubor – que efectivamente la fórmula funciona y al intentar- en la opacidad del parking desierto—poner el coche en marcha y amagar que metes la primera, rozas- todavía sin dislumbrar el exacto significado y alcance del palpo - la suavidad de la cara oeste de su muslo izquierdo reclinado junto a la palanca del cambio mientras- ahora impulsada por el firme pulso de tu becaria que conduce el perfil de tu mano de manera decidida por la ladera de su ingle en cuya cima- arrabal florido de su *pubis dei* -compruebas; oh dios ; que está sin bragas y que, desatándose la falda te proporciona cobijo en la concavidad de sus muslos bajo cuyo carpa sientes como se incendian las yemas de tu hocico en aquel braserito de pitiminí ,charco fangoso, manantial de la doncella en el que sacias tu reprimida sed de fauno.

La pequeña quiere guerra y mientras relame golosa los dulces despojos de tu desperdigado semen maniobra con sorprendente destreza el mecanismo del asiento transformando la *voiture* en *mueblé* y no satisfecha con el tributo de tu boca de reptil, ansiosa y firme, canalla y reivindicativa te exige *full-contact* ; reflota de sus humedades el escondido submarino amarillo de sus caprichos, instala el periscopio en posición correcta y allí, mientras tu escarchas las frambuesas de sus pechos con los dientes, armoniza solícita el perfil de vuestros cuerpos mortales en un sincronizado movimiento de flujo y reflujo, son, cadencia, ritmo, entrega y cha-cha-chá, que rico cha-cha –chá.

Pero el "medio gallo", también a nosotros, imbeles varones, pasa factura y nos recuerda que la capacidad de reactivación del *macho erectus* además de relativa, es aleatoria e inversamente proporcional a la transcendencia del lance, que todo doblete pone en brete el membrete y que la buena lidia requiere temple y reposo- sosiego – mas ella, sindicalista del amor, exige – aquí y ahora – placer y desde el fondo del reclinado asiento, desnuda de medio cuerpo para abajo, te implora termines de traspasarla de parte a parte mientras que tú, cazador cazado en la estratagema que ingenuamente montaste, - bienaventurados los precavidos porque sólo ellos gozarán de la quietud del espíritu – intentas ganar tiempo confiando en el milagro de la resurrección de la carne que débil como es, no reacciona con la prontitud que nuestro honor de varón reclama y- desechada la vía mística del áccesis- debes recurrir a la receta de la ternura (la ternura es el último refugio de los pésimos amantes) y enseñanzas del kamasutra para terminar tu trabajo lo más aseadamente posible, afilando la piedra de tu lengua contra el sílex de aquel clítorix vibrátil como élitro y (para preveer nuevos pedidos) pidiendo la hora no sin antes ratificar que éste podría ser el inicio de una maravillosa amistad que te hará gozar como jamás pudiste sospechar de la vida en familia, convertida por el encanto de Tamara, en harém doméstico.

Claro –nunca la felicidad es completa – que no podrás contárselo a tus amigos –meditas para tus adentros mientras ella – partisana de tu hogar –te ayuda a rebuscar en los bolsillos unas monedas para pagar el ero-párquing. Y de aquí a casita que son las diez, " home, sweet home "

Herodías

Uno se siente habitado por características tan efímeras e insustanciales como por ejemplo ser varón o primogénito (entre otras muchas que para no ser tildado de machista, fatuo o racista prefiere soslayar) y que sin embargo por mor de su propia inconsistencia considera tan arraigadas e irreversibles, tan irrenunciables y personales como su propio aliento o esqueleto que difícilmente puede llegar a imaginar – nunca a suponer – no sean sino excrescencias (como del gusano, la seda) de su propio ser inalienable cuando la verdad pura y llana es que como (casi) todo el mundo sabe- sólo son fugaces circunstancias aleatorias que configuran (pero nunca determinan) el carácter en uno u otro sentido: o positivo ó negativo, ya que lo que lo que la mayoría estima que es una gran suerte – un chollo – como por ejemplo ser rico, inteligente o *cachas* la realidad termina demostrando que ese supuesto don se convierte en un factor de inercia– un trombo- en el proceso de desarrollo personal que te impide (creyendo ser el lobo feroz cuando en realidad eres el amante de la abuelita) por tomar la calle (o el tranvía) equivocado llegar a ningún otro sitio que no sea el de tu propia idiotez.

Y a quien no esté de acuerdo con tal aserto le reto a que lea a Toynbee o Splenger y saldrá de dudas.

Bien a lo que íbamos, la cuestión es que como consecuencia de mis arraigos – eso que tus amigos llamas traumas –siempre he tratado con olímpico desprecio a los que – por ejemplo Dimas mi hermano pequeño – consideraba no estaba a la altura de las circunstancias.

¿ Que porqué digo todo esto ¿ Ahora lo veréis.

El día de mi boda, de mi 1ª boda, debo aclarar, bailé como era lo canónico con la recién estrenada novia de mi hermano pequeño (la larva ésa), una leona la tía hay que reconocerlo, melena cobriza, palpitante espetera, cintura sinuosa que como alfarero al cántaro moldeaba el vaso de su cintura de terracota aun sin fraguar pero rebosante y exacto, ojos azules ventanas de su rostro prometedor de escondidas delicias que iluminaba la banderola de su boca carnosa – flor de guayaba y carmesí, dientes de coco- abierta al mordisco. Y encima con pasta.

En aquel primer baile “ Y tu me enseñastes todas esas cosas/ y por ti aprendí que son maravillosas/ sutil llegaste a mí como una tentación / sembrando de inquietud mi corazón / establecimos ya la marca de nuestra complicidad que se evidenció al alborotar mi inquieto buho – que esa misma noche debía cortar la franja del himen de la esposa inaugurando así (tras tres años de casto noviazgo) el anhelado Paseo de su Rompeolas- su sorprendido vuelo apenas rozar- casi insinuar - con su ala el ramaje del contenido vientre de mi pareja, tribuna sur de la concupiscencia que ella- en teoría *fan* del equipo contrario – acercaba y alejaba, alejaba y acercaba depositando en cada vaivén del bolero el peso de la diseñada arquitectura de su carne prieta sobre el arco de mi abierta entrepierna. Y no satisfecha con ese breve entremés me susurra al oído “ ¿pensarás esta noche en mi cuerpo?“Pero la degustación no llegó a más fundamentalmente porque finalizada mi luna de miel debía partir con mi amada esposa hacia Yugoslavia donde, en la ciudad de Sarajevo había obtenido en aquellos años de paz auspiciada por el Procónsul Tito, una plaza de adjunto en la Delegación que - al menos durante dos años – sería nuestra residencia.

Finalizando ese período el benjamín – ignorante del ímpetu de su hetaira –y sin medir bien las consecuencias se casó con la tentadora sin avenirse a retrasar apenas 15 día la fecha de su enlace para propiciar así que yo- su hermano mayor – pudiera regresar a casa y actuar – como era lo normal en tantas familias de nuestro entorno – de testigo de la ceremonia a la que mi coneja (que al romper aguas de nuestro segundo vástago había adelantado su regreso) estaba invitada.

La razón oficial para justificar la prisa y el desplante era que así – viviendo yo y conociendo a fondo tal república – podría servirles de inestimable cicerone (quién coño necesita cicerone en su luna de miel ?) y luego así – remataba el ladino su argumento “ podremos regresar los tres juntos(en el Mercedes de su suegro) a España”. *Incredibile ma vero.*

El triduo estaba cantado pero uno – tanto a babor como a estribor – debía permanecer callado. Les recibí en Split una bonita ciudad a orillas del Adriático y en uno de sus hoteles-paradores cercanos al mar y donde ya me conocían establecieron su nido, a mí me quedaban todavía dos días para imponer a mi sustituto en las rutinas del cargo así que les dejé gozar de su soledad pero al parecer se aburrían sólo y Lydia me llamó muy preocupada porque la *larva*, abotargado a consecuencia del sirocco y –todo hay que decirlo – sobretodo del blanco que ingirió se le quedó frito a media tarde. Así que como hermano mayor tuve que auxiliarle en aquel trance.

Cuando llegué estaba desesperada sin presa que llevarse a la boca. Así que dejamos al novio tapadito en el hotel y ella y yo nos perdimos en el descapotable de su papá – un Mercedes 190 verde - por aquellas playas desiertas de la costa dálmata, protegida nuestra huida por la acogedora cúpula de la luna que parecía querer acompañarnos en el asiento de atrás.

Yo conocía un perdido restaurante italiano de la costa con sabor a sal y brea y allí entrecruzadas nuestras miradas,ensortijadas nuestras sonrisas,entretajidos nuestros deseos y entrecortado el aliento degustamos una buena fritada de *calamaretti* y una jarrita de vino *bianco dei Castelli* escuchando a Modugno, Peppino di Capri y Fred Buscaglione que con su ronca voz susurraba “*guarda che lune,guarda ché mare,perch´esta notte senza tè dovrei restare,io sonno solo a recordare che per tè dovrei morire,guarda ché luna, ché mare* “ mientras la magia del mar que se deseperezaba susurrante,tranquilo y fiel como perro a los piés de su amo iba penetrando en nuestros cuerpos unidos ya por un beso fraticida,arco de un deseo rebelde que nacía y moría en nuestras bocas, puente de una ansiedad incontenida que saltaba por encima de la estrecha mesa que nos abrazaba frente a la playa. Rematada la cena con un *expresso* y la aviesa sonrisa comprensiva del *padrone* ,aparcado el Mercedes, nuestras cómplices pisadas se perdieron en busca del refugio que la noche proporciona a los pobres adúlteros y honrados contrabandistas. La playa –discreta -era toda nuestra ; ella se descalzó y mientras yo-desnudo – me sumergía en las negras aguas, la leona, esplendorosos los sorbetes de sus pechos de nata, al viento las ensortijadas monedas de su melena,poderosas sus ancas de arena y café tostado me fue llamando desde la orilla y allí en aquel mar histórico de azul de vino y lejía, al socaire de aquellas rocas protectoras me perdí en su cuerpo de afrodita anhelante de satisfacción y deseo. No sé si fue un acto de amor o pillaje,reto o entrega,desembarco o naufragio pero más allás de mero placer y la rabia, de la culpa y la reafirmación, del desquite y la traición nos amamos locamente rebozando sobre el circo de aquella arena adriática la epidermis de nuestro homérico encuentro, conscientes que aquél era el escenario en el que durante estos dos últimos años- ambos habíamos estado soñando y que ahora , en esa profunda noche del solsticio de verano - cumplidos por fin todos los augurios- convertíamos en realidad nuestro destino de amantes predeterminados.

-----FIN DEL III er. CAPÍTULO-----

Capítulo IV. Menú de Polvorones

- Sumario -

	Págs.
0. Presentación. Cocina y erotismo. Menú de <i>crudités</i>	58
I. El debú. La Chingolo . El sindicato de la amistad masculina	58 - 59
II. El fornicio ó Polvo Inverso. Del Almirantazgo del Olvido a la Dra.Frankenstein del amor neurótico	59 - 61
III. La Adolescente, su apasionada entrega sin final	61 - 62
IV. El Procreativo . El Amor dentro de los Planes de la Naturaleza El <i>menage à trois</i> : ella, él y el hijo	62 - 64
V. La Criada ; la tragedia de Morita	64 - 66
VI. <i>Le dernier crê</i> , el polvo con la muerta	66 - 67
VII. La Vecina, su estrategia	67 - 68
VIII. La chica de talla 34, frontera de la culpa	69
IX. La Ninfómana ; Jonás frente a Dalila	70
X. La Extranjera : Deena, balcón de nuestra ilusión deslustrada	71 -72
XI. La viuda, especie retráctil	72 -73
XII. La Diosa y su Amante Unigénito. El rol de maestresala	74 -75
XIII. La Gorda y el Ágape de Eros	75 -76
XIV. La Cachonda ó la tentación sostenida	76 -77
XV. El Imposible Reencuentro con tu <i>ex</i>	77 -78
XVI. La Impuntual , prevaricadora de tu tiempo	78 -79
XVII. La Mujer del Mejor Amigo, Rachel o la Voluptuosidad inmoral	80- 81
XVIII. La Amiga ó el Milagro de la Amistad Amorosa	81- 83
XIX. Con la Preñada (Polvorón Pre- Mamá)	83- 84
XX. Con tu Alumna ; Marta	84- 86
XXI. El Polvo Circunstancial	86-87
XXII. El Polvo Sanferminero; el <i>fast-foocking</i> Dory y la Final del Mundial	88-90

IV. Menú de Polvorones

0. Presentación :

Este menú - servido a modo de los *Enxiemplos* de nuestro buen amigo gozador e irreverente prelado , el tal Arcipreste - trata de ofreceros unas degustaciones literarias de sencillas y gustosas especialidades que el erotismo como especialidad culinaria que es , gana sabor en la medida que se desnuda de aquellas grasas, salsas, especias o aderezos que en vez de resaltar vengan a disimular el verdadero sabor de la tajada. Que una buena merluza de anzuelo, no necesita sino un poco de fuego, unas ascuas para que ofrezca todo su olor, color y sabor a cantábrico en la cazuela , el resto es silencio o peor aún ; joder la marrana.

Cocina y erotismo tienen mucho en común pues ambas ayudan a resolver exigencias fundamentales , íntimas, reiteradamente sentidas (y por tanto necesitadas de una continuada atención) del ser humano que busca a través de ellas huir de la miseria del rancho y alcanzar la dignidad de rey de la creación y sus tratadistas: cocineros , trovadores o glosadores si queremos hacer con aseó nuestro trabajo no debemos interferir en deshacer ni enmendar la obra de la naturaleza sino limitarnos a seleccionar de la realidad materias ajenas a nosotros, productos de la madre naturaleza: verduras, carnes, cereales, pastas, caza, mariscos, pescados, frutas, aceites, tratándolas a través del fuego y de la imaginación hasta ofreceros ese plato que colme vuestro deseo.

Es este un menú de platos caseros , cocina de mercado, popular, fresca, de fogón cazuela y sartén en que - más que las especias - hemos tenido en cuenta el punto de cocción - la ternura - del guiso porque pensamos que el placer de la comida no está tanto en su epulónica deglutición sino en la sabia y lenta preparación de las viandas, en la sorpresa y variedad del menú (sorpréndeme con ostras, Manolito) el aguijón de los aperitivos, la tranquilidad del refectorio , la blancura de los manteles, el fulgor de los vasos y candelabros, la amable compañía y relajada charla que convierte la pitanza en ágape y por supuesto en el apetito de los comensales y su incontenible afán de participación en este banquete al que si bien muchos son los llamados, pocos son los elegidos.

Dicho lo cual pasemos al comedor .

I . 1er polvo [El Debú]

Dubitativo, desabrido, incipiente, hamletiano y hambriento el primer polvo, sábado del sexo con sabor a vísperas, sorpresa y decepción, clara de semen y orina, cohete atropellado loco y desparramado, piedra millar en la que se inicia la cuenta atrás del taxímetro que trasladará nuestra compungida virilidad del celibato a la chochez, carnal anunciación del placer , fin de nuestra prehistoria, trémulo estreno - dos minutos que cambiaron nuestra vida - salto cualitativo en el proceso que rompiendo el cordón umbilical que detenía nuestro desarrollo en la infancia nos llevará de la manuela a la catástasis de homo falicus ; debú de macho con picadores , germinal e inevitable evento , punto de partida de ese viaje en

diligencia por territorio comanche que es el amor en pareja , ceremonia bautismal cuyo cosquilleo no obstante el transcurso cruel de los años sentiremos renacer siempre que seamos capaces de iniciar con ilusión y esperanza una nueva relación afectiva.

Volviendo la vista atrás, uno ,estatua de sal de sus reproches, recuerda - aun en su prehistoria erótica - sus precipitados intentos con la jugosa humanidad de la criada entre cuyas bragas (recién estrenadas y robadas en nuestra mercería) rebosantes y espléndidas se complacía mi imberbe concupiscencia o en aquel delirante escarceo con la turbia amiga de mamá cuya intimidad rocé sobre mi lecho de adolescente enfermizo, enfebrecido y reticente o en el semanal vis a vis con Mañoli que los jueves a la tarde - rompiendo con su risa la soledad y tristeza de mi casa - subía con la excusa de prepararme la merienda a degustar mi aun reseco surtidor extrayéndome con su sabia boca aquella dolorosa espina de placer que - penitencia sin pecado - representa el orgasmo sin eyaculación. Y aunque cualquiera de estas eventualidades bien hubieran podido - sin que por ello se modificara un ápice la miseria de mi biografía - escenificar la trama de mi debú el caso es que éste se desarrolló al aire libre y en un descampado con una vieja puta, muro desconchado, pozo negro de semen derrotado, máquina de sexo inmediato entre cuyos pliegues de cetáceo nos sumergimos , yo el primero y luego mis tres amigos mosqueteros en busca de un experiencia que por un duro nos pudiera confirmar - todos (menos el Minis) éramos primerizos, empíricos y arruinados - la diferencia entre la textura y naturaleza de una sensación autista inflingida por tu propio puño de la nacida en un horno caliente vivo y palpitante.

Mientras en la puerta del bar, (nosotros no teníamos edad ni valor para penetrar en el saloon) con las manos en los bolsillos y el corazón galopando, esperábamos que la Chingolo cambiara el billete de 25 pesetas con que habíamos abonado el desvirgue colectivo y ella - puta pero honrada - saliera a devolver al Minis (D´Artagnan del grupo) el duro sobrante mientras farfullaba entre dientes “ Tu eres un conejo cabrón pero éstos se mueven menos que un poste comprendí que la mujer ,sólo ella - además de controladora de nuestra destreza erótica - era la exactora, prescriptora, especuladora y sacerdotisa (su cuerpo es el templo) de la ceremonia del sexo , del que ella poseía el arca, las tablas y la llave de aquella celebración de la que nosotros los hombres (de ahí la exigencia de la gremial solidaridad masculina de la amistad como único contrapeso, muro de contención y redil frente al zarismo del coño) apenas interveníamos en la fiesta como zánganos y figurantes, tropa sobre la que se alzaba su poderío de hembras y que el amor - esa utopía mantenida sobre nuestro desánimo - no consistía sino en plegarse a su liturgia y en el mejor de los casos a una fugaz cocelebración en el momento del espasmo pero que ellas - incluso las más putas - eran las Reinas de Saba y las únicas que podían legitimar nuestros blasones, condición y orgullo de varón.Pues hasta que ellas – con su sonrisa de aduaneras – nos conceden su placet sólo somos esparcidas semi-llas en busca del surco que nos convierta en raíz.

II. El Fornicio o Polvo inverso

Tragaluz clausurado a la esperanza, menguado amor sin brote ni horizonte, amargo recuelo de la ilusión traicionada, esta modalidad de *polvorón* congelado y transgénico con mujer convertida en hiena (maléfico injerto de la Dra Frankenstein del amor neurótico que en su imposible intento de convertir el clítoris en pene y despojando a sus ingenuas

víctimas de las referencias genéticas que marcan su poderío de fémina , crea en su delirio de igualdad esa terrible y desamparada Monstrua Menstrual ,) que trastocada y a bordo de unas exigencias sexuales al parecer irrefrenables - busca en el *fast-food* de la carne de macho la solución a la indefinición de su carácter.

Porque ocurre , al menos una vez y al parecer de forma inexorable en la vida del hombre (o al menos en la de aquellos que no se conforman con cortar el cupón y vivir del rédito blando de sus acciones en la sociedad matrimonial) que en su extendido periplo de pescador de perlas y rebuscador de zaguanes , en cualquiera de esos sus viajes, tanto a la miseria del amor subastado como a la exacerbada y sostenida búsqueda de sí mismo a través de la sinfonía erótica con su pareja , bien en cualquiera de sus correrías de cuatrero enamorado o en algunos de sus paseos por las sosegadas frondas del matrimonio (entre cuyas tranquilas ramas uno intentó - sin éxito duradero, debo confesarlo - instalar su nido, aventura de la que fue sucesivamente desahuciado por las , al parecer irremediables erupciones de su carácter y sobretodo por la inmisericordia de un destino aventurero que ladra en el fondo de su alma impenitente) acontece - digo - que cuando el peregrino creía haber tocado fondo y acorde con su cronología se conformaba con su condición de hundido galeón recostado sobre el limo subacuático de la memoria (su matrícula y pabellón constituían apenas una olvidada anotación en el registro oceanográfico del Almirantazgo del olvido), alguien, caprichosa nereida revividora de nostalgias, ávida recolectora de sensaciones húmedas parece de pronto interesarse - sin saber bien porqué - por su cuaderno de bitácora y alegando los hipotéticos tesoros que estima escondidos en sus bodegas , generosamente se ofrece a reflotar aquel enmohecido navío y recuperar el apagado brillo de sus cañones y el cándido (pirata jubilado sin querer acordarse que el Capitán Garfio terminó derrotado por PeterPan) se deja engatusar por la incierta aventura del imposible rescate y se lanza alegremente al abordaje de esa volátil ilusión llamada enamoramiento.

Y sucede entonces que enredado entre sus propios delirios, aquel revivido sócrates, pretendido maestro de esgrima, quijote sin dulcinea , se siente caballero de un amor delicuescente y asimétrico mientras ella sanguijuela de la pasión va inoculando su veneno entre la piel y el hueso de su afecto, reavivando con su sonrisa y presencia complaciente la ya oxidada chatarra de aquel sexo en barbecho y levantando el embargo de su inanición , la buitresa , franquiciadora del amor *todo a cien*, insufla en vena al desguarnecido galán la energía necesaria para transformar tanta desperdigada carcassa en carnal apetencia brotando así , bajo la lluvia, un idilio-centauro que sin núcleo, oscila entre la excitación y la angustia ; pues ella ,sacerdotisa de esa confusión, grumete aupada al timón en el puente de mando de una relación en pié de guerra, se afana en buscar entre los meandros de un amor invertebrado la dosis de excitación que calme su mono de líbido desatada y utilizando su clítorix cual sangrante cimatarra intenta soslayar desde su goce autista, el tributo desprovisto de entrega que toda relación humana requiere como exigencia de culminación y el obsoleto, cachondo impenitente donjuán amortizado y residual que aspiraba a revivir con su ninfa un romance de romanza, se aviene a todo con tal de cobrar la mísera pedrea de un orgasmo en la penumbra de la cocina.

Y así hasta que , frustradas sus expectativas, alterados los meridianos, trasladado a diciembre su equinocio de verano, trastocados los puntos cardinales de su existencia , señalando la brújula loca de su fantasía el sur del polo magnético, rodeado de un alba de oscuridad (ocaso naciente) , perdido entre las cenizas de sus más erráticas certezas y cuando el curtido garzón - cuadrículando el círculo - pensaba haber superado ya el Cabo de las

Tormentas y descubierto el istmo que conduce al Dorado de la felicidad , de pronto emergiendo de la niebla empotra su reflatado bergantín contra el impenetrable iceberg del alma de aquella lagartija sedienta que constituirá ya para siempre la ineludible prisión de su alma atrapada en una pasión impasible. Y liquidando su primogenitura y honor de varón se conforma - el polvo es el polvo - con servir de sparring a la lujuria de la araña que le devora, cleenex de su sensualidad , mamporrero de una coyunda inversa pues la víctima (sin más carácter que sus pulsiones ni otro destino que el dictado de su horóscopo) es quien inicia la refriega , dirige las hostilidades y en vez de rendición - mártir del escozor de su coño - exige ser violada y acuchillada como expresión única de una relación que si él deseaba pacífica y amorosa ella sólo acepta en pié de guerra para así poder justificar - en la violencia - la histeria de una sensualidad pervertida y por tanto estéril de la que termina desertando sumergiéndose un poco mas en la sima de su irrecuperable esperanza ; pero eso sí , confiando que el futuro - siempre cómplice - aun podrá ofrecerle nuevas oportunidades para su revancha, “ que arrieros somos...”

III. Con la Adolescente

♪ Tu párvula boca que siendo
tan niña me enseñó a pecar ♪

La pasión por la adolescente, el goce de su entrega apasionada y sin final, la metamorfosis en tus brazos de libélula a mujer supone para el hombre enamorado la conquista del dorado, la redención del tormento de su alma por el amor, porque ella, sólo ella, el fulgor de su mirada - condensación de la luz de la luna , resplandor de las estrella titilando en el lago de sus ojos - su desmayada sonrisa de sauce, la blanca toca de novicia de su mirada infinita y la acogedora alegría de su carne tierna, resplandeciente, complaciente y acogedora nos permite seguir deseando vivir y gozar con orgullo de nuestra condición de varones irredentos. Sólo ella, únicamente ella, su complacencia y rendición , la conventual paz del jardín de su cuerpo nos preserva del ártico cierzo que congela de soledad los resquicios de nuestra alma, porque sólo ella, exclusivamente ella, su simple advocación es capaz de provocar el milagro de nuestra resurrección y dar alas a las rotas palomas de nuestra ilusión desguazada.

El amor de la adolescente, el reto de su posesión supone para el hombre cabal y entero el mordisco ácido de la manzana edénica, la elección del pecado como opción ética frente a cualquier muro de contención que intenta secar la humedad de su afecto y reducir a tardor e invierno las estaciones de nuestra felicidad. La pasión por la adolescente, locura del varón , mística de sus sentidos, pirámide, ara y sepultura , amor alegría y llanto, viaje sin retorno a un paraíso perdido, supone la elección del infierno frente al limbo, del pecado frente a la mortaja, el desafío a ese sucio dios de la hipocresía que se empeña en nombre de no sé qué confusa teología del temor en despojarnos de nuestra piel de pecadores para transvertirnos en amorfos serafines.

Conjuro de nuestras sensaciones, paraíso recobrado, el amor de la adolescente - nuestro anhelado encuentro - es la única utopía posible, el milagro de recobrar la razón , la

lozanía y la ilusión irremisiblemente perdida, grito de rebeldía contra la dictadura del tiempo arrebatado.

Fuego fatuo, hoguera de hielo, equilibrio en la locura, ensoñación de una realidad ya imposible, reconquista de nuestra alterada memoria, la pasión por la adolescente y el febril intento por poseerle es la expresión de nuestro faústico afán de inmortalidad, la búsqueda del santo grial que contiene la sangre de su menstruación primera para apurando sus heces unírnos con ella en la ceremonia de una eucaristía carnal y mística que funda nuestros seres en un lazo de amor que pronto el sople del tiempo convertirá en olvido y ceniza.

Substanciación sin posesión, penetración ágama rociada por el polen de nuestro corazón arrebatado, el encuentro con la adolescente no es sino el reencuentro con las ilusiones imposibles, autocompasión por nuestra historia traicionada y por un destino soñado que nunca supimos hacer realidad.

Cigüeñas sobrevolando el lago de nuestro corazón, poesía de su talle, el encuentro con la adolescente, zagala de nuestros sueños, es una lágrima de resignación y una sonrisa de adiós.

IV. El Procreativo.

Y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús

El preñar a una mujer, su empuñamiento como arte deliberado, creativo, amoroso consciente y alborozadamente asumido en todas sus consecuencias justifica por sí solo el esfuerzo de la ingeniería genética de la naturaleza por dotar a la pareja de aquellas irresistibles motivaciones tendentes a asegurar la continuidad del género humano.

Porque si bien la modernidad nos ha ayudado a distinguir con mayor claridad los perfiles que separan placer y procreación también es cierto que el sistemático descoyuntamiento del eje que une ambos polos vaciando no ya el fin último de la procreación, sino - ello es lo imperdonable - la magia del encuentro amoroso intermedio sustituyéndolo por el prostituido uso del sexo como fundamental cuando no única justificación del encuentro constituye una grave contaminación de las causas últimas por la cual la madre naturaleza obsequió a lo mortales con el repetido milagro de esa dorada lluvia de placer, con que la pareja corona su unión.

Que el placer, como la lluvia, es un don gratuito de la naturaleza no un invento del hombre.

Contaminación y abuso, vaciamiento y apropiación indebida, tropelía y saco, burda falsificación de este don de la naturaleza - el más excelso y humano - desnaturalizado, prostituido y depreciado por el consentido capricho de una chusma a mero ejercicio gínástico; práctica ésta equiparable a convertir una cómoda Chippendale en haz de leña para preparar un asado o la quema de un bosque de pinos por el prurito de escuchar el crepitar de la resina de sus troncos pasto de las llamas.

Moderna y devastadora herejía [difundida - curiosamente entre los mismos grupos humanos, al parecer carentes de mecanismos de inmunidad - con la rapidez e inexorabilidad con que el sida extiende sus tentáculos] que transforma el ritual amoroso en malón de tras-

tienda , pregona el uso del preservativo como desideratum , aniquila el sentimiento , sustituye a Eros por Condón , convierte el orgullo del macho, su río de sangre y placer en momia y muñón de látex rebajando su gallardía a la condición de vibrador humano cubierto - como halcón amaestrado - de una caperuza recauchutada que amortigua cualquier sensación y recompensa de los sentidos sustituyéndolo por una trepidación mecánica llamada sexo y a la mujer , Diosa en cuyo templo el amor oficia su liturgia , en muñeca hinchable.

Tal locura nos lleva - los datos estadísticos señalan que nos deslizamos por ese terraplén - a la anafrodisia, a la extinción por derribo del afecto , a la desviación del instinto sexual que al igual que esas crías de tortuga de ciertas Islas volcánicas del sur del Pacífico que perdido el sentido de la orientación como consecuencia de las pruebas atómicas realizadas cerca de las playas en cuyas arenas calientes incubaron sus huevos , al romper su cascarón , en vez de caminar hacia las acogedoras y calientes aguas que las circundan, ahora, desprovistas de instinto, ponen rumbo al interior donde atónitas, sin comprender la causa de su tragedia, mueren entre las lavas calientes devoradas por su propia sed .

Por ello el cenit del acto amoroso (eso que antes nombrábamos polvorón) – su vértice - sólo puede alcanzarse cuando ponemos en íntima y directa relación placer y procreación, al menos contemplada esta última como posibilidad no destruida como horizonte sin cercenar y en cualquier caso desarrollado bajo la carpa planetaria del amor, en complicidad con las estrellas que con su parpadeo favorecerán nuestra unión pues también a ellas, cuerpos celestes, les consta que su existencia obedece a un generoso acto de procreación y aun en su cósmica lejanía saben que fueron fruto de una pasión que no acertamos a desentrañar pero bajo cuyo influjo vivimos.

Que tampoco se trata ahora de perseguir el éxtasis a través de la vía ginecológica ni provocar el cultivo del óvulo , sino simplemente, abstrayéndonos de las consecuencias de nuestra cópula arrostrar esa aventura sin perjuicios ni desmayo , que el amor es un duelo al sol en el que sólo la generosidad de uno de los dos, aceptando la posibilidad de la muerte provoca la resurrección de la pareja.

Dicho lo cual pasemos de la categoría a la anécdota.

Menáge a trois.

Jugábamos con ventaja pero jugábamos honestamente, sin subterfugio y aunque sabíamos que la concepción además de una locura significaba una opción médicamente imposible, en aquel fulgor de pasión sostenida que en aquellos momentos constituía nuestro huido matrimonio hubiéramos sacrificado nuestra tranquilidad, hipotecado nuestro sosiego puesto en riesgo nuestra salud y la vida entera no tanto por tener aquel hijo imposible y desaconsejado sino por no renunciar a ninguno de los placeres ni meandros que nos conducía a concebirlo.

Aquel propósito erizaba la potencia de nuestros sentidos, sublimaba nuestra ilusión y beatificaba como óleo santo nuestro deseo haciéndonos tocar - al menos a mí - en el profundor de su cuerpo , el cielo con las manos.

Ana se perdía en mis ojos y me aprisionaba entre sus brazos, rebañando con sus movimientos diagonales los estertores de mi mascarón entre los pliegues de su acolchada cueva. Sabía que eran las postrimerías del ágape que había disfrutado con su alma y cuyas

últimas delicias, los postres, quería eternizar.“ Más dentro, todo dentro, quiero que me preñes, así, así... así “

En aquel momento decisivo de vaciamiento y entrega total , de vuelo amoroso, la aceptación del hijo como posibilidad erótica daba mayor densidad a nuestro encuentro, más calor a nuestro fuego, más paz y serenidad a nuestra relación. Y aquel intento del hijo imposible es hoy un recuerdo imborrable.

V. Con la Criada

Flor de estupro y ajonjolí, semen sudor y lágrimas en el jardín del jergón, vicio del señorito, privilegio del señor , antítesis de la lucha de clases , morganático y doméstico el polvo con la criada (regocijo de amigos, comidilla de la vecindad) es la expresión última del derecho de pernada y la revancha del placer sobre la convenciones sociales.

Adulterio en la cocina , idilio crugiente y hogareño , el polvo a quemarropa con la criada significa la podredumbre del amor contaminado y la sublimación de una relación escalena en un hipotético triángulo (ella él y la manceba) imposible.

A caballo entre concubina y coima, la criadita (y se incluye en el género la *au-paire* que cuida vuestros vástagos)– embrujo en agraz, silvestre y montaraz – hace realidad aquel antiguo deseo de “ chica para todo “ devuelve al hogar su perdida condición de templo y añade carne fresca, consistencia, especias y jugosidad a la miseria del rancho con la parienta, transformando el seco puré del débito conyugal en guiso casero como para chuparse los dedos, en cualquier caso una magnífica alternativa a la vulgaridad de la programación televisiva, siempre claro está ,que no os pillen " in fraganti "

Con ella, brigadista del sosiego de tu hogar, la tentación vive en el cuarto de al lado y cuando, desasosegado por las pesadillas que provocan en tu ánimo la serena rotundidad de sus senos, insomne, te deslizas por el pasillo en busca de un trago de agua que calme el fuego de tu aliento,y en el silencio de la noche crees escuchar el estertor de su respiración que – el deseo hecho delirio – interpretas como una invitación a penetrar en el santuario de su recinto y sin más descargar sobre el ardiente tapiz de su camastro, todo tu ímpetu contenido, entonces necesitas toda la entereza de padre y marido para retornar al lecho conyugal sin otro deterioro que el de tu frustración .

Como este libro – creo que ya lo habréis advertido - no es exactamente un tratado de moral al uso, el autor- prudentemente-se abstiene de emitir un juicio acerca de la conveniencia/ inconveniencia de caer o superar la tentación y simplemente se limita a advertir a los indecisos que cuando se alcanza la cumbre de la vejez y entre el hielo de su soledad rebobine su vida, su ánimo se dolerá – mucho más de por aquello que hizo – por aquello que – pudiendo haberlo hecho – se abstuvo por recatos de conciencia, de hacerlo.

Pero claro no siempre las cosas transcurren por tan bucólica senda y a veces el destino termina pasándonos una terrible factura . Y éste fue mi caso con

Morita

Su pelo moreno y ensortijado, su talle y tez, su sonrisa complaciente, su mirada sumisa y dispuesta justificaba el étnico y expresivo apelativo con que Dña Juanita mi paquidérmica y apostólica patrona – sorda, viuda y confiada – bautizó a su doméstica.

Apenas atrisbé el brillo azaroso de su mirada y descubrí el estremecimiento de sus enmarañadas pestañas supe- lo supinos los dos al unísino – que el desenlace era inevitable. A partir de ese momento la cuestión era condimentar la ceremonia de nuestro encuentro, hallar la coartada más benigna para romper el hielo de la primera vez y hacer realidad sobre el colchón aquella incandescente premonición que su anhelo y mis apremiantes necesidades de desbrava- do mozo convertían en irremediable.

El acontecimiento se produjo pocas semanas después cuando – amparados por la oceánica sordera de la patrona y el sorprendido y recatado pudor de mi único compañero de pensión – una madrugada en que mi alborotada entrada al hogar alertó la tranquilidad de su duermevela (ella siempre esperaba despierta mi regreso) se levantó – envuelta en un leve chal morado que cubría su camisión- sobresaltada y solícita a prepararme un café con sal y allí- sin preámbulos ni subterfugios amorosos que maquillaran el arrebató- mientras la olvidada café- tera vertía su líquido sobre el hornillo – yo sobre el invernial y crudo resplandor de las losas de la cocina repetía el vertido sobre el sobrecogido cuerpo de mi samaritana..

Seres desolados persiguiendo una felicidad inacalcanzable, nuestro idilio, carnal y sin esperanza, nocturno, ácido y entrecortado fue siempre una hiriente relación de compasión e incomunicación, de amor apresurado y contradictorio, de arrepentimiento y culpa, de alejamiento y reincidencia.

Sin otra entrega que la fálica, sin otro reconocimiento que mi física presencia en su vida adormecida y mi nocturno (nunca de día, sólo de madrugada cuando regresaba desalentado y bebido) batallar en el estrecho estuche de su lecho (retorcido tálamo removido por nuestra sísmica desesperación) cómodamente instalado en sus brazos de mujer madura- piconera de mis besos- acurrucado en el nido de su cuerpo envolvente, deslizándome en la suavidad de su sudor y sus besos, víctima de sus golosos mordiscos, sátrapa de su ávido cáliz, rociado mi amor por la maternal dulzura de su panal : vulnerable, rendido, almohadillado y tierno escarbaba inútilmente (reflejada mi alma en el espejo del congelado estupor de su mirada sobrecogida, en el filo de su alentada e incierta esperanza de un reconocimiento jamás correspondido) en aquella abierta herida de su amor, intentando encontrar en el regalado placer de su cuerpo la lluvia que apaciguara el vino de mi juventud encrespada y la levadura que cuajara mi ácima vida sin sentido.

Nuestros entrelazados cuerpos, encendidos, estancos, divergentes, ajenos y alejados (al menos el mío, de mi alma) significaban el baldío intento de encontrar un resquicio de luz a nuestras vidas cauterizadas por el tedio y la falta de horizonte, sólo- como ocurría con aquellas parejas de ciegos borrachos y pestilentes despiojándose en los soportales de la plaza- nos salvaba la incapacidad para contemplar el espectáculo de nuestra instalada ceguera.

Proscritos de nuestro amor, aferrados a una incandescente posibilidad imposible, lo nuestro era y ella lo sabía, una locura; pero como mujer enamorada nunca quiso soslayar las consecuencias arrostrando – además de mi arrogancia – el escándalo de una relación pregonada [en el piso inferior, bajo nuestro lecho compartido, una tísica agonizante captaba con el radar de su instinto el crepitar de nuestro jergón los entrecortados susurros del amor y el

rumor de los leves pasos de Morita cuando se levantaba para ahuyentar(una palangana de agua hirviendo constituía el único remedio a la torrentera de mi eyaculación en vivo) el demonio de un aborto que se produjo aquel oscuro invierno en que –intentando remediar lo que venía, desgajada de mi amor y la comprensión de los suyos, podrida por una septicemia, con el fruto de nuestra locura reventando en sus entrañas Morita mansamente moría en el Hospital de la Caridad.

Para mí (ahora que sufro las consecuencias de la soledad, la ventisca del olvido) comprendo que Morita fue un simple felpudo, otra ocasión perdida para degustar un amor compartido, una prueba más que la relación en pareja es una suma constante que – sin remedio – tiende a 0.

VI. Le Dernier cri (o Polvo del adiós)

No fue una despedida sino una autopsia. Mortaja de treinta años de matrimonio, el fin del tiempo asignado al amor, su esqueleto.

Tras tantos azares y sobresaltos: pasión, hijos, remordimientos, dudas y desencuentros, tras tantas penas y resu(e)recciones, de repente, quemado ya el tiempo (napalm del afecto) e instalado frente al espejo de nuestra propia miseria te rindes a la evidencia que aquella mujer : esposa, amante, compañera y madre no es sino una intrusa , una muñeca recauchutada y deshinchada ; esperpento , *ninot* y sombra de un amor ya podrido y entonces vuelves la memoria atrás y aun recuerdas el sabor a sal de sus robados besos, la anhelante espera a su porfiado consentimiento, el núbil sudor de sus axilas en aquel nuestro primer baile, el descubrimiento del entrevisto nacimiento de sus senos apenas sugeridos a través de la celosía de su calado jersey lila , el delicado broche de su numantino sostén , la resplandeciente tersura de sus esculpidas piernas liberándose de la cruel malla de *nylon* de sus medias , la elástica arquitectura - tórax del pubis - del diseño de su tierna faja , la travesura de nuestras citas en los cines , los mordiscos y súbitas inmersiones en los anónimos portales de nuestras contenidas prisas , el delicioso aroma de su carne morena sorprendida - a la vuelta de la playa - sobre la blanca colcha del deseo, el de tantas y tantas tardes robadas a la vida y a la ambición dorándonos juntos en la feliz isla de nuestro matrimonio , amándonos mansamente en el mágico jardín de los reencuentros tras nuestras ausencias, en las alborotadas epifanías de nuestras reconciliaciones ; tanta ilusión, tanta entrega tanta pasión desbordada para terminar - transformado el tálamo en *morgue* - yaciendo con una muerta .

Metástasis de la realidad traicionada , trayecto final de un irreversible proceso de descomposición , fungo incubado en la cepa de divergencias y egoísmos, glaucoma de escondidos temores, tumores de esperanzas cauterizadas, desganadas y vacilaciones ; aguas corrompidas acumulándose hasta que - tras el último análisis - adquieres la amarga certidumbre de la condición terminal de tu derrota y con ella el cobarde (pero firme, cruel e inexorable) propósito de escapar para evitar el desgüace de tu ilusión y acabar sepultado en la fosa de aquel amor sin fe ni salvación.

Y en ese último y flácido estertor, en ese desesperado intento de resucitar el amor penetrando en vivo su carne deshilachada , en esa inútil pretensión de explorar la posibilidad de aliento humano en la yerta frialdad de sus labios, en la reseca humedad de sus besos desarmados, es cuando - estremecido por la insoportable hostilidad de nuestros cuerpos - compruebas que ante tal definitivo eclipse la única opción ética es el éxodo pues (al menos tú) sigues vivo en otras y la ilusión fluye en tu alma y vuelves a sentir cada mañana la necesidad de amar y sueñas en tus escondidas noches con la mujer que complementa tu existencia y la retorne humana y confías en que tras esa colina de desesperación, tras ese *dernier cri* , aun es posible escapar de la armadura de tu historia, estrenar el amor y que vale la pena intentarlo aunque tengas que enterrar , junto con tu memoria , el cadáver de aquella mujer que amaste y te hizo feliz , pero hoy es sólo ceniza.

VII. Con la Vecina

*La vecinita de enfrente - sí , sí -
a los treinta se ha casado,
con un señor de cincuenta - sí , sí -
que dicen es magistrado.*

Ineludible como la estupidez humana , irremediable como la rutina, pasión medianera, tabú municipal, anagogía pedánea, el irrefrenable polvorón con la vecina , castellana de tu jardín de behetría (que comprende lo que es la manzana de tu calle), insinuado idilio a través del balcón , portal o descansillo de la escalera (pista de aterrizaje de apresurados encuentros en la tercera fase) representa el triunfo de la tentación agridulce tan próxima y ajena a la vez que permite (- exige - incluso podría decirse por lo que tiene de acto de pleitesía y rendición a su belleza) el ejercicio de mirón a través del crucigrama de su calado visillo para que luego en el laboratorio de tu imaginación turbulenta recompongas la anatomía de su insinuada figura ; propicia el oficio de husmeador de su cuerpo de hembra cálida y resplandeciente, aroma entretejido con el polen de su pelo de ginesta salvaje que - atravesando el río de la calle, filtrándose como la yedra a través de los muros de la fachada - arriba feliz a tu anhelante pituitaria de pachón enamorado ; e incluso - en determinadas noches de luna llena - alcanzas a escuchar el estertor de su garganta traspasada (no se sabe si de placer o ansiedad) que rompe la estanquidad de tus dolidos tímpanos y agitan las obsesivas neuronas de la oficina central de datos de tu cerebro en un afán de interpretar ese signo como victoria o exigencia de su líbido retorcida indescifrable enigma que rinde tu sueño de lobo solitario que debe contentarse - con el sol de la mañana iluminando ya tu calle - con la contemplación de su perfil de camafeo sobre el inexpugnable alféizar de su ventana, diana de tu mirada - paloma que sobrevuela su pudor sorprendido -

La divina diversidad de su flora *tantas hijas de la Aurora/ bellas cuanto pueden ser:* desde la descocada bacante , la diligente ratita sabihonda (deidad de la limpieza y el orden) la solitaria y propicia divorciada (rumiante del amor en la terraza) , la postergada esposa

adicta a los seriales que no se atreve a vivir en su entrepierna, la frustrada docente que recela hasta de tus castos *buenos días*, la juguetona madre de familia que anhela la aventura fugaz que nunca tuvo, la núbil novia, libélula que liba su amor entre suspiros, la esfinge dolorida que esconde su melancolía tras el transparente azogue de su líquida mirada; tanta floración, simiente, yema, tanta jara, zarzal, rosal, arbusto, hace de tu vida jardín perfumado, níspero, colmena, vivero de emociones renovadas que revolotean como bandadas de estorninos alrededor del árbol de tu cuerpo desarmado que - mudo y hierático - ofrece sus ramas para que en ellas instalen - entre el cobijo de sus hojas - el nido fugaz de su amor subarrendado.

El amor de la vecina, el berbiquí de su deseo - cóctel de curiosidad y tedio - va adentrándose (sin que tú tengas otra cosa que hacer sino esperar el momento) en la blanda madera de tu existencia por un proceso de ósmosis; basta con que uno en su ingenuidad de cazador camuflado en la jungla de la indiferencia desarme las posibles barreras de su impermeabilidad facilitando con su porosidad social, el desliz adornándolo (además de acorazarlo con su más caballerosa discreción) de aquellos abalorios que la permita soñar que - quizá contigo - sería algo distinto.

Aunque la anécdota - el suceso en sí - es decir el acontecimiento vecinal (el polvorón bendito con la vecinita de enfrente, vamos) puede conocer - según sean las circunstancias en que se cueza - infinitas modalidades, el polvorón vecinal - como categoría erótica - se desarrolla siguiendo una estructura determinada y la estrategia a adoptar en cada fase podría resumirse en las siguientes secuencias:

. *Vuelo de reconocimiento* : se trata de darte a conocer a tus vecinas (al target que adoras) que se vayan acostumbrando a tu presencia apaciguadora y amable - siempre con una gota de biter en tu sonrisa - convirtiéndote poco a poco de ser anónimo perdido en el padrón de su indiferencia a referencia estable y solvente; en suma de ser uno del montón a convertirte en aspirante al título de sus favores.

Determinación del objetivo /s : Ahora hay que purgar el target y comprobar cuál (es) entre las deseadas resulta asequible. Nunca te abalances ni te precipites y espera pacientemente su iniciativa. (que donde menos se piensa salta la liebre). Entretanto ten bien abiertos los ojos para descifrar las claves de sus mensajes - crípticos como el lenguaje del abanico - pero tan evidentes que ella misma te lo pondrá en bandeja. [Y por si se tratara de un objetivo no deseado ten preparada una bella mentira exculpatoria]

Timing : La Ingeniería de la Utilización de los Tiempos es en estos lances factor decisivo del éxito ya que - en la mayoría de los casos - hay que contar con una tupida red de dificultades (hijos, maridos, trabajo, amigos, cotillas) que a veces dilata el desenlace, aprovechad la demora para disfrutar imaginando lo bello que será el encuentro.

El combate : Feliz, arrebatado y sin compromiso (acaso con revancha) de continuidad pues la vecina es - por su naturaleza y consecuencias colaterales - mercancía frágil y fácilmente perecedera. Y más vale - antes de podrir la relación - espaciarla o vaciarla en el congelador del recuerdo, para - llegada la hora de la revancha - conservarla fresca. Ah ¡ y para evitar cualquier amarga sorpresa procurad hacerlo en campo propio (tu cama) o al menos en terreno neutral (hotel). Acudir a la suya puede resultar letal.

El postparto : Naturalidad y discreción son cualidades que deben adornar al amante constante ; no lo olvidéis si pretendéis que la gaseosa de vuestro amor no se diluya .

VIII . Con la chica de la talla 34.

Pétalo de mujer, garza de nuestra cetrera fantasía , la talla 34 es la trinchera que separa definitivamente la anorexia del infanticidio de la dieta responsable del adulterio ; la frontera entre el capricho desbocado por el itsmo de su pubis, (delicada herida entrabierta , rebosante gajo de la fruta de su pasión) y la pulsión erótica por la mujer adulta , la brizna de aire que mueve el fiel de la balanza entre el milagro incandescente de la arrebatada lujuria de su sexo reventón y el albarán de la mercancía amorosa ya despachada en la aduana de la cotidianidad .

El amor de la chica de la talla 34 - melenita corta, mirada oblicua - es el puente de piedra (o el foso, según la ribera del rubicón escogida para deslizarte entre sus aguas) que dios tiende entre pecado y absolución , desasosiego y paz, culpa y redención.

El encuentro con la chica de la talla 34 (rojo, par y pasa), kábala del amor , ser o no ser de nuestro destino. O filo de la navaja cruel que lacere nuestro corazón llagado o bisturí de plata que recomponga el escorado equilibrio de nuestra masculinidad ; palenque en que su flor nos arme Caballero de Eros o presencie el descabalgamiento de nuestro sueño de Amadís.

La paradoja de la espiga de su cuerpo de cuarzo estriba en que la alambeada ojiva de su frágil anatomía de lirio encarna el más voraz de los encantos y el estuche de su cánula concentra la mayor cosecha de placer , el más frondoso bosque de arrebatos, la más densa concentración de deseo que aflora a sus ojos de jade - lírico cristal de su belleza - convertidos en gotas de ámbar que endulza la miel de nuestros besos y eleva el tacto de su penetración de acto amoroso a mística entrega y alborozada exaltación de los sentidos.

En la ragazza de la talla 34 - comino, flecha - la aparente fragilidad de su cuerpo de mimbre se convierte entre nuestros brazos anhelantes de cariño en ágape de sus encantos que si apenas insinuados en el púdico contorno de su figura adquiere - tendida sobre la exuberante pradera de su desnudez (milagrosa vitrina , hornacina de su virginidad) - túrgida esbeltez, airosa densidad en sus pechos de blanca levadura (bollitos crujiente con los que alimentar el hambre de nuestro deseo) y en la maternal curvatura (cala caliente) de su insinuado vientre.

Y cuando ella desprendiéndose de la piel de su braguita reluce el resplandor púbico de la luna creciente de su cáliz, ofreciéndotelo como florido holocausto de vuestra unión, tú te sientes Caballero de las Cruzadas ante las puertas abiertas del único Jerusalem que has deseado y al final conquistado : el de su amor - nuestra pasión - arrebatada y firme como un ciprés del Líbano de tu masculinidad revivida, y piensas que la muerte - una vez obtenidos sus favores - sería el mejor regalo a tu ambición realizada

Hipóstasis carnal , tras la leve incisión (apenas si pestaña) de su himen se esconde el misterioso molino de su tapizada fisiología de mujer donde ella ,convertida en suave y turbadora molinera , moltura entre las piedras de sus apretados labios la espesa harina de nuestro sexo sin fronteras que - abrasado en el horno de su carne - desparrama ya irrefrenable su miel entre los arabescos de su núbil colmena.

IX. Con Ninfómana .

El polvo con ninfómana es un acto de succión, embebimiento, enterramiento en vida de los órganos sexuales masculinos convertidos en tubérculos bajo el parterre de su palpitante vulva ; nicho turgente, tiburón desdentado, cesárea inversa, cloaca máxima de su coño ecuménico.

Porque la ninfómana , stajanovista del placer, puchero sin fondo, súcubo en estro perenne se tira a todo el santoral ; al pleno de las Cortes , a un estamento (incluidas sus clases pasivas) corporativo, igual a una cuerda de presos, un equipo de fútbol que al grueso del pelotón de ciclistas que pasan por su pueblo.

En su viscoso panal , cocedero de mariscos, vertedero de reprimidos eróticos, sarcófago del deseo, trampa saducea en cuyo bocho cualquier lúbrico viandante puede acabar siendo mosca devorada por su arácnida voracidad y sacrificando su hollada hombría en la grumosa cueva de su tremante cráter .

Ante la ninfómana - cuyo acre olor a coño se expande en verano por toda la calle - sólo cabe la huida o la inhumación sexual a lo faquir , pues la daifa , verraca insaciable no arroja la toalla mas que consumada la hecatombe y con los exangües restos de sus consumidos ex -amante rendidos a sus pies.

El amor de la ninfa, Dalila del sexo exacerbado, es el trauma de la limitación monorgásmica del macho frente al ilimitado campo de aterrizaje del placer ginecológico ; el romance *contra* tan desatado tornado genesiaco significa la necrología del varón con agallas, su anunciada derrota (missing in combat) , las exequias de la líbido en el ara de su furor uterino ; la extremaunción a todo pene respondón, la evaporación del deseo, la baja temporal de su condición de follador irredento mientras - abatido por el poder de la lascivia de su amazona - recompone (como el gallo de Morón) en soledad sus succionadas verijas .

Bebedero de patos, derruida alquería del amor arrebatado, su coño es el caballo de atila del polvo que por donde pisa agosta la pasión sexual del osado varón que (absorbido como Jonás en su cetácea placenta) cae en aquel turgente cepo para lobos incautos.

Amarla - y a veces (por intentar redimirla de su furia desatada) la amaste hasta la exasperación - es convertirse en náufrago de sus pechos anhelantes, transformarse en rehén demediado de la turbulencia de sus besos caóticos, significa habitar el insalubre palafito de la densa marisma de aquel charco sudoroso eternamente insatisfecho, vivir encadenado a la salacidad de su clítoris , monstruo del Lago Ness , que desde el limo de su insondable fondo reclama enfebrecido siempre una nueva víctima.

X. Con Extranjera

Polvo franquista y reivindicador del orgullo patrio (en aquellos años de nuestra reprimida postguerra) , el polvo con extranjera - milagro del subdesarrollo - significaba la entronización del macho ibérico en el hit parade del latin lover , la venganza definitiva sobre la derrota de la Invencible , la cotización del españolito como valor en alza en el Dow-Jones del sexo y su mutación de homo reprimidus a homo eróticus. El salto cualitativo del solipsismo al polvorón como práctica erótica habitual. La pasión por la extranjera, el arte cinegético de su persecución y captura, la envolvente estrategia de su localización en el remanso de la terraza veraniega, el encontronazo a la salida del museo, en el barullo de los toros, en el revuelo de la verbena, obras de un azar meticulosamente calculado para convertir en irremediable nuestra expectativa de goce.

Ellas fueron la ONU de nuestra pasión, la encarnación de una idea abstracta de libertad que solo se hacía realidad en sus brazos. Ellas alertaron nuestro instinto amoroso en lo que tenía de sentimental y sentido y nos ayudaron – al aceptar el encuentro erótico no como acto de rapiña sino como ágape de participación mutua - a convertir el amor en sosiego.

Con ellas, nuestras extranjeras, aprendimos el arte del *bricolage* erótico, ensamblando su sonrisa con nuestro afán, liberándonos del estigma de la *ejaculatio precox*. Ellas nos enseñaron a contener nuestras ansias y modularlas al *tempo* requerido por la coreografía del cortejo, concebido como una danza a través de la cual los dos protagonistas reconducen su romance .

Ellas nos liberaron de tanto complejo de culpa, traumas, y pálpitos ; gracias a ellas el amor ,de melodrama vecinal , se convirtió en colonia fresca, en chapuzón intrascendente, un acto evangélico que espumaba nuestra conciencia y la limpiaba de toda culpa . Ellas valoraron la bondad de nuestra masculinidad y aumentaron nuestra decaída autoestima “ esto de hoy lo anoto en mi dietario, mi amor “ nos presentaron a sus padres y nos amaron en silencio cuando comprobaron la realidad de nuestro verdadero estado civil y muchas supieron inculcarnos- con su generosidad – una concepción más trascendente del amor . Ellas nos ayudaron a ser un poco más hombres y algunas cambiaron, ya para siempre nuestra adusta condición de nómada cazador por la de sedentario y recoleto esposo.

Deena

Conocer a Deena, transparente,dulce,judía,americana, estudiante en vacaciones y comprar con ella aquel compartimento vacío en el express de regreso a Madrid,fue un impagable favor del destino, un acontecimiento que justifica y sobre todo da vida a ese manido slogan de “ Papá, ven en tren “. Si como decía un amigo mío *sólo a los tontos se nos aparece la virgen* ,yo, oligofrénico profundo. Deena tenía los dólares contados,buscaba entre sus revueltos papeles la dirección de un hostel barato y yo era un *rodríguez* en plenitud de su estado que desde la Costa cantábrica – estabulada la familia (la santa y dos niños pequeños)

con los abuelos -regresaba solito y jacarandoso a ganarme el pan y gozar de la libertad en la estival cancha de Madrid D.F.

Deena era suave, poseía esa traza y belleza germánica (sus padres huyeron de la Alemania Nazi) una mirada azul y reposada y para ella – a sus 19 años – España era un país romántico de toreros y fanáticos. Le tranquilizó saber que yo era médico (profesión que me identificaba con su padre) y que hablara su idioma aunque ella-que había venido a perfeccionar su español me rogó habláramos sólo en mi idioma, *plis*

Le expliqué cómo aquella organización de Jóvenes Estudiante que buscaba carecía de sucursales, al menos en Madrid, pero que le ofrecía mi humilde casa .- en realidad es la casa de mi hermano (le menté para no confesar mi pedigrí, la alianza ya había tenido la previsión de esconderla apenas dejé la casa de mis suegros) y que él- becario en Filadelfia – me dejaba ocupar hasta que me confirmaran en mi nuevo destino de médico residente. A deena no le vino mal mi propuesta y juntos nuestros rostros –escrutando su plano de Madrid- le fui explicando lo más significativo de la Capital : el colorido de la plaza de Las Ventas,el drama del toreo,la aristocrática decadencia del viejo Madrid de los Austrias, el rito de sus tablaos y mesones, el olor a azahar de sus verbenas al aire libre,el ambiente bohemio de los cafés, la roja alegría de sus tabernas, el sabor del cocido,los callos, las tapas,la nocturna promiscuidad de sus terrazas, la locura de su tráfico, los gritos y sonidos de la gente, A las tres de la mañana llegando a Valladolid, Deena abrazada a mi cintura dormía apoyada en mi hombro soñando que *Spain* era, definitivamente, *different*.

Sin ningún remilgo ni pregunta, tras descender de la Estación de Príncipe Pío y desayunar juntos un café con churros crujientes se acomodó en mi casa de la que – apresuradamente, mientras sacaba sus bártulos del ascensor- había retirado acualquier foto o indicio probatorio de mi condición de paterfamiliae y aquella misma mañana,recien duchaditos, mientras enfundada en mi albornoz terminaba de secarse el pelo nos besamos ávidamente sobre el sofá del salón.

Colocado su esquete equipaje de turista sobre la litera de los niños, sonando en el pick-up una de Los Panchos “ Tanto tiempo disfrutamos de este amor/ nuestras almas se acercaron tanto así / que yo guardo tu calor pero tú llevas también/ sabor a mí “ abiertas las ventanas al sol y al aire del Guadarrama-dueños del tiempo, extendidos nuestros cuerpos sobre la colcha del deseo nos besamos sin prisa y emprendimos juntos ese viaje a los sentidos,saboreando aquel rítmico amor conscientes de que el sol que se reflejaba en sus ojos y doraba su piel era confidente de nuestra estrenada felicidad.

Deena era generosa y se entregó a mis caricias regalándome sus pechos,afanosos cántaros de cariño que rebose entre suspiros,lamió con dulzura de madre y astucia de pecadora mi trémulo pene y flexionadas sus torneadas piernas,colocando el arco de su pubis sobre mis abiertas fauces me hizo sorber (mientras apoyada la planta de sus manos entre los pliegues de la arrugada sábana ascendía y descendía rítmicamente su talle para prolongar el goce de nuestros mutuos labios)el rocío de su valle y así en ese acompasado ritmo- –lejos del mundo, en la quietud de la burbuja de nuestro cariño- permanecimos extasiados hasta que traspasada de placer la aguja de su clítorix- instalada como una reina en el sitio de la doblada almohada-reclamó para su vagina el el pan hecho carne de mi afilado estoque encontrándose nuestros corazones en el cénit de aquel orgasmo compartido.

Rememorado aroma de su carne, el amor de la extranjera era el único balcón en que se asomaba la deteriorada ilusión de nuestra hirsuta generación de post-guerra.

XI. Con Viuda

Resucitar a la viuda (y sólo merece tal tratamiento la que aun guarda en la entrepierna el ramito de mirra ardiendo de deseo por el finado) es regar - tras larga sequía - su cuerpo anhelante y sorber el polen de su recóndito amor ; acto de pillaje y profanación de su tumba viva ; un pulso en el más allá con la memoria del ausente pues aunque la muerte no deja de ser una coartada perfecta para traicionar su alma no es menos cierto que ese vacío - ectoplasma del recuerdo , campanada del pasado - posee una corporeidad pegajosa y latente de modo y manera que **rejonar a la** viuda, re-estrenar su vida y pasión, constituye un inevitable *menage á trois* (ella, tú y el difunto) al menos hasta que haya digerido esa primera confrontación y comparando el género termine licenciando el luto y lamentando el tiempo perdido. Pero antes de ~~sorber~~ su jugo tienes que cortar la naranja.

El amor de la viuda, regalado y complaciente (cuando no arrancado en la misma tumba del esposo muerto a tus manos) es oleaje , marea brava , naufragio en la desierta playa de su cuerpo iluminado y entreabierto que, como copa de ron en la taberna de pescadores de su soledad , ofrece al que sepa descifrar el enigma de su deseo escondido y acierte a cantarle al oído la vieja melodía que se muere por escuchar. Arrullar a la viuda es , a la postre, cuestión de oído .

Su luto es glamoor, excitación, tabú, ofrecida rapiña, solera de placer, néctar amonillado en la barrica de su útero que solo tú - catador de su caldo fermentado en el deseosabrá apurar. Amarla es desgarrar su duelo, poseerla sorprendida en su desgana . Su amor , ruleta de la dicha , es recolectar con la hoz de tu boca la rebosante cosecha de su cuerpo ondulado, maduro, roturar sus deseos ; abrir en canal el lacre de su cancelado recinto, himen de su viudedad , para encender su vida a la ilusión o volcarla al precipicio de su desesperación, porque amarla - cuando por fin decide apostar por el amor y poner su destino sobre el tapete - es jugar contra ella con las cartas marcadas , determinando en tu voluntad de amante-tahúr el resultado de la partida. **Pero** la viuda, especie retráctil, una vez sorprendida , huye de la luz y tiende a guarecerse en el cobijo del que nunca hubiera debido - piensa, después de morder la manzana - salir.

Doctora de la indecisión, mártir del autorreproche, **cortejar** a la viuda es un acto de paciencia y masoquismo, de tejer y destejar el tapiz de sus vacilaciones y asumir en tu cuerpo las consecuencias de todas sus culpas y sus dudas . Resucitar a la viuda - recatada y prudente y a la vez revanchista y cachonda (helado y tea en tu boca) - constituye un esforzado intento de detener el fluir de su historia, reinventar un pasado para revivirlo juntos cancelando antes la existencia del difunto de la memoria del tiempo. Amar a la viuda , tierna y cruel , esposa y madrastra es poseer un billete de ida en un viaje de vuelta, un desesperado intento de regresar a una isla inexistente, pasar de la Utopía a la Ucronía , de la felicidad a la indecisión ; es vivir en la incesante noria de sus caprichos perdido en la caracola de su moño zaino.

XII. Con la Diosa

Éxtasis, reverencia, adoración e idolatría . El amor galáctico de la diosa (ante el que sólo cabe la sumisión) su epifanía y encarnación es azaroso misterio de la teología y la fe en sí mismo ; pasmo , ofrenda irrepetible a la que - como al sol de medianoche y a la visión del cometa Halley - sólo unos pocos privilegiados mortales tienen acceso.

La diosa - beldad sin fisuras, aparición sin tránsito - ilumina tu vida sin hacer nada para merecerlo ya que su atracción es tu destino y en cuanto la ves ya estás irremisiblemente perdido y prendido en sus redes, porque Su Deidad posee en sus carnes su porte y su mirada, arrogancia, halo, resplandor, una densidad superior al cinabrio y el acceso a su amor - la ascensión al olimpo que habita - (porque eso sí, su amor es una droga excitante y adormecedora) debe realizarse desde la escalinata de su beneplácito, ya que es Ella la que unce al elegido, quien le ciñe con la corona de laurel de su preferencia y cuando llegue el momento del olvido - que más tarde o menos temprano , llega - le despeña por la sima de su casquivana indiferencia.

Como toda deidad, además de sobrevolar el Principio de Causalidad y desgajar los efectos de sus causas (usufructuando en exclusiva a su favor los beneficiosos efectos y cargando a los demás las costas de las causas) posee el don de la venganza y la Espada de Salomón para separar con su filo maniqueo e infalible el bien del mal, lo blanco de lo negro, asignando a cada uno su inexorable tanto de culpa, quedando Ella - inmaculada transparente y pura como es - exonerada de cualquier mancha, sombra, carga o gabela.

La condescendencia de su amor es un ritual que se inicia con su Mirada de Aprobación, a partir de ahí , tú - triste mortal , diana y objetivo militar del tensado arco de sus preferencias - te conviertes en su Amante unigénito, zombi de su amor, pararrayos de sus quejas, instrumento de su deseo, tramitador de sus éxtasis y ya desde entonces tu función - tu ministerio - (además de caddy de sus caprichos y boy de sus mimos) no es otro que adorarla con unción, proteger su sosiego de cualquier maleficio con la coraza de tus certezas, administrar su comodidad frente los avatares de la hirsuta y monótona cotidianidad , rodear su cuerpo con la fuerza de tu entrega, cuidar con tu premonitoria clarividencia del jardín de sus apetencias renovadas, desgranar en sus oídos la letanía de sus preferencias y proporcionárselas sin demora , recitar incansable la plegaria de tu reverencia hacia ella, amar y exaltar la maravilla de sus ojos sorprendidos y calmos, emborracharte con su fragancia, asir en tu puño esforzado el delicado racimo de sus dedos compungidos, morder con delicadeza de delfín sus pómulos hasta transformarlos en cerezas ; en invierno calentar y orear en verano, la playa de sus manos con la brisa de tu aliento , arañar horizontalmente sus pulsos como si quisieras - serrándolos con tus romas uñas - regular la presión del cariño que corre por sus venas , desbrozar con esas mismas uñas de gato mimoso el jaral de su pelo, esbozar - rozándolo con la punta de tu nariz con el duro remate de tu lengua de áspid - reinventando el perfil de sus labios diseñados para el beso, insuflando (al transitar tu boca junto a su respingona nariz) una brizna de aire escapada de la brisa de tu boca que- al colarse por el

orificio de sus fosas entre la cortina de vello- provoca, a cada bocanada un estremecimiento, un calambre en su sensibilidad de gata encelada.

Ese es tu rol de maestra sala de su tálamo : caldear su alma, bucear poco a poco en la porosidad de sus glúteos almohadillados , preparar con meticulosa atención de cirujano acupuntor su ánimo para ser cubierta sin sobresaltos por la marea de tu amor , suavizando antes los quejumbrosos umbrales de su pelvis, cortando al ras el green de su pubis, aliñando sus cárdenos labios con el óleo de tu saliva, ajustando con la suave textura de las tenazas de tus yemas el calibre de las silvestres fresas de sus pezones, recorriendo con el dorso de tu mano - paleta, espátula, pincel, cepillo - la meliflua consistencia del rebosante tazón de sus senos, remolinando el anfiteatro de su ombligo, repoblando de besos la pampa de su vientre y tras recorrer la anatomía sensible de su cintura que en busca del Deseo escondido se pierde por el sud de sus caderas, las estribaciones de su talle y llega - tras caricias, besos y desasosiegos al nacimiento de sus ingles, frontera natural entre lo genesíaco y locomotivo - alcanzar el Paraíso de su orgasmo. Y no contento con ello - que la ofrenda de la diosa debe ser exhaustiva - vas animando su voluptuosidad con la melodía de aventuras eróticas que hablan de playas y cocoteros, selvas y desiertos de nieve, de mares de esmeralda, de batallas , grímpolas y bailes, de países sin tiempo ni temores, de lunas y jardines, de prados repletos de amapolas encendidas de amor, de trigales sobre los que juras depositar su cuerpo desnudo y estremecido para allí, fundidos en un abrazo sin gravedad , adentrarte en su cuerpo macerado y abrasando con tu calor de macho su derretido caparazón de hembra enternecer y estremecer su alma (pues si ella es diosa en la vida es esclava de tus caprichos sobre el ara de su cama y si cumples con meticulosidad el ritual te entrega el cielo) rogándole en la cúspide de vuestro ágape, en el éxtasis de vuestra eucaristía que te acoja para siempre en su seno caliente, milagroso, maternal sin el cual la vida sólo es exilio. Amén.

XIII. Con la Gorda

Polvo cubista, extendido, canicular, cetáceo y marsupial el amor de la rolliza - islote de chichas, ristra de michelines - es agradecido, jocoso , libertino y vaquerizo.

Latifundista del feudo de su cuerpo cultivable , aparcerero de su fértil sexo, agrimensor de sus encantos , colono de su voluptuosidad, la relación - jamás tan carnal - con tal jacarandosa hembra tiene más de geórgica o pastoril que genital ; amor de arado y azada ; de abono, riego, siembra y siega de sus contornos de Venus esteatopigia que rebosan los bordes del colchón y sobre cuyas frondosidades - como sobre esas lonas elásticas en las que brincan los pequeños - puedes retozar cual niño en un charco.

Refugiado bajo el talud de sus mamas por cuya acequia discurre un perlado hilo de salado sudor , cobijado como un niño en el remanso de sus brazos de harina , asentado en el ábside de sus tatuadas posaderas, sacudido por el temblor de sus suspiros de felicidad y desahogo, la penetración de sus ingles pasadas a cuchillo, el abrazo final con esta balumba desatada supone una inolvidable experiencia cinética más dinámica y movida que *raily* entre autos de choque de las verbenas, mezcla explosiva de untuoso polvorón y combate de *sumo*.

Desde la repleta alacena de su cuerpo, su apetitosa rotundidad (que Rubens divinizó y que hoy en día en que el gusto por lo *light* y el virus de la anorexia parecen destruir los cánones de tan turgente beldad su degustación y deleite queda restringida a un exquisito club de bulímicos paladares degustadores de carne cruda y regalada) se ofrece gustosa a la avidez de amantes sin complejos capaces de deshojar - como si fuera un libro sin abrir , tierra sin

roturar - con el auxilio de la fantasía y el afilado machete de sus dientes, lengua , uñas y dedos (aperos de labranza en estos lances de amor) las más superficiales capas de la dehisciente cebolla de su epidermis de naranja hasta hallar - zahoríes del placer - el escondido manantial por donde transcurre su jugosa feminidad para -instalados en el epicentro de su sensibilidad- ir devorando el pantagruélico banquete de su lesa humanidad ; desde el aperitivo de los tersos mofletes - jugosas uvas de moscatel y miel - la redondez de su insinuada papada - jugosa kokotxa , maciza delicatessen de su cuello , delicuescente nécora - que succionas (y amoratas) con la presión de tus labios de oso hormiguero de sus cosquillas para pasar luego a sorber en el repleto tazón de su boca el caldo de su mimosa lengua cuyo arroje rebañas contra el fondo del paladar extrayendo hasta la última gota de saliva depositada en el fondo de una garganta que prudente reservas (no importa llegar más pronto, que importa saber llegar) para más altos menesteres erógenos.

Pero la fiesta no ha hecho sino empezar pues el amante, lascivo gourmet , ama saborear los cartilagosos pliegues de la cóncava caracola de sus orejas, rebañar ansioso con la punta del bisturí de su lengua el anisado sabor de aquellos ampos sobacos con cuyo regusto entre salado y amargo macerará la pepitoria del trémulo conejo que agitado en su hura por el vibrar del sonoro badajo de su clítorix se apresta combativo a ser sacrificado en tan faustica celebración y la anfitriona - ansiosa, generosa y comprensiva con nuestra gula - ofrece las peladas cigalas de sus labios con sabor a campari, la delicada pechuga de sus senos ; carne maciza y flexible adobada con la costra de los dátiles de sus pezones que aun transpiran el lácteo regusto a calostro de su cercana maternidad y a partir de aquí ¡ buffet libre ; y cada comensal va - sin inhibiciones ni gazmoñerías - sirviéndose según su gusto y capricho : el jugoso pernil dulce de sus nalgas , el solomillo - soignant - de su cadera, el sorbete agridulce del rojo erizo de mar (especialidad de la casa) y para finalizar el llameante soufflè de yoni tras el cual el sexo -como un eructo- se precipita por el conducto que el trance motiva . Que tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando.

XIV. Con la Cachonda

Nada más verla ya te la pone gorda . Su cuerpo - bazar de insinuaciones - posee ese justo grado de condensación , ese punto en que el rebosante perfil de sus pechos coincide exactamente con el perímetro de su jersey y sus pantys - sugeridos tras el levys que soportan la presión de sus nalgas rebosantes - como la goma : siempre a punto de dispararse . Y es que la cachonda, vaya como vaya, camina desnuda y ofreciendo golosa el polo de su amor .

.Con su sonrisa pícara, sus ojos tiernos, su rizo descuidado su lengua envolvente y sus dientes jugueteros , sabes que nada más desgajarle el clip del sostén escucharás el chasquido de sus senos rellenos de ternura y que nada más contemplar la cascada de sus dorados muslos abiertos sobre el colchón caerás de hinojos ante ellos para arrasarlos con tus fauces de lobo, nada más olfatear el olor de su carne y acariciar la felpa de su piel quisieras ser el felino de su amor, nada más rozar su boca y sentir el anhelo de su aliento entrecortado quisieras ser licor para arder en sus labios de lacre, nada más intuir el negro túnel abierto de su pubis, nada más cabrón, nada más - por mucha gimnasia zen que practiques y por más que intentes exorcizar al demonio de la eyaculación precoz con el antídoto antilujuria de tu frialdad - ya te has corrido.

El polvo con la cachonda es un polvo de 1ª fila de ring , polvo de sábado noche , de víspera soñada en el que la imaginación , supera siempre a la realidad . Echar un polvo con la cachonda - la de tu oficina, tu barrio, la del baile - es ir al circo , a los toros , a la lucha libre,

lo más importante son los preámbulos : el ambiente, la animación, los cohetes, la música, el paseillo, el humo el ruido y la ilusión ; luego ocurre lo que ocurre, sufres un subidón de melancolía y te despiertas en la realidad del lunes a la mañana con el alma entristecida porque te cegó tanto el deseo de poseerla que te faltó perspectiva para amarla. *Sic transit gloria mundi*, pero que te quiten lo bailao

Claro que con la cachonda lo importante es el primer polvo , la novedad, el pre-estreno luego una vez explotado el cohete, diluidas las burbujas las cosas vuelven a su cauce y piensas que la cosa no era para tanto . Pero eso claro si triunfas y aquella noche cortas las orejas porque si fallas - si la cachonda te devuelve al corral por inútil y se va con el sobrero dejándote a tí en los corrales empalmaa como un cirio - entonces (cuando en tu alma ruge la marabunta de los celos) entonces (sobretodo cuando oyes de labios del *julai* que te la madrugó el relato de los hechos, la epopeya de su polvo) follártela ya es cuestión de vida o muerte .

Y si no lo consigues, su cuerpo de nata se convierte en obsesión ,calentón de tu fantasía ,bullicio de tu deseo al menos hasta que años después - charcutería de su cuerpo desparramado - la ves pasear con sus hijos en el parque y les invitas a un helado.

XV. Con tu Ex

♪ Y volver, volver ,volver
a tus brazos, otra vez ♪

El reencuentro con tu Ex (parque jurásico de tus frustraciones) apagado rescoldo, deseo de venganza , arrepentimiento o revancha , es - en el mejor de los casos - un premio de consolación, un tributo a la nostalgia, un imposible intento de apagar el incendio cuando ya te ha abrasado.

Y es que ese reencuentro - caso de producirse - obedece más a las leyes de la gravitación de los seres que se amaron que a las del puro azar. Porque el amor - y nadie que se haya sentido atraído por su irresistible fuerza de atracción debería dudarle - constituye la bóveda de esa inquietante galaxia dentro de la cual se mueven las masas de nuestras vidas : unas errantes meteoritos, otras, instalados planetas, meros satélites las más - resplandecientes soles o fulgurantes supernovas instantáneas las menos- y en ese universo de nuestra existencia el amor queda sometido al soberano poder de la astrología , destino que marca nuestras órbitas y establece- por encima de nuestra voluntad - la trayectoria *kepleriana* por la que transcurrirán nuestras relaciones de pareja.

Por ello ese anunciado reencuentro (una vez producida la explosión del divorcio que desgarras nuestras vidas y las sumerge en la nada) sólo resultará posible cuando la densidad de ese amor roto o nunca alcanzó el grado de pasión o el tiempo-distancia transcurrido desde el desgajamiento de su afecto haya provocado tal enfriamiento en el núcleo de los corazones de los amantes que su energía de repulsa tienda a 0 y permita ese acople sin otra usura que

el recuerdo de lo imposible que la voluntad - querido Fabio - sólo puede actuar dentro del estrecho recinto que la Fatalidad le acota.

Pero aunque tal encuentro resulte imposible ello no descarta - al contrario aviva (si no en ambos, es muy posible que arda en alguno) la hoguera de ese deseo - el sueño de esa reencarnación de nuestros cuerpos fundidos en aquel amor, el intento de retornar a aquel estadio dichoso de nuestras vidas en que constituíamos una sola masa , núcleo compartido, viaje sin final.

Y uno - errante meteorito desgajado de aquel feliz planeta del amor y del deseo - se pregunta porqué si antes -apenas enlazados nuestros dedos - antenas del alma - buscábamos en la intimidad de nuestra unión el consuelo - la irremisible droga - del otro nuestro cuerpo complementario; cuando el rayo del afecto del uno se prolongaba en el trueno del otro como confirmación de nuestra mutua existencia en todo compartida , cuando nuestra más apremiante necesidad - antes que respirar - era saborear juntos nuestros besos y el amor nuestra única órbita , porqué Dios, porqué , ahora consumado ese terrible *bing-bang* no es ni siquiera pensable - de acuerdo con la Cosmología del amor - aferrarse a la hipótesis del reencuentro , condenando nuestras almas al infierno de un distanciamiento acelerado del que somos sólo ceniza estelar, cósmico *polvo enamorado*.

XVI. Con la Impuntual

♪ Reloj no marques las horas
porque voy a enloquecer ♪

Las relaciones con la impuntual – depredadora de tu tiempo ,límite de tu paciencia, libélula del instante, desagüe de tus certezas - es el camino recto hacia la exasperación.

Esencia de lo volátil (*Lábitur ocúlte volátiles aetas*) loto inconsútil, travesía oceánica en *wind-surf* , el suyo es un amor de perfil ,funámbulo , de sala de espera e infinito *suspense*; tanto que su existencia requiere su continua presencia porque sin élla , sin su materialidad física, eres perdido astronauta en el mar de las dudas con que sus fugaces apariciones laceran tu obstinado escepticismo de cachondo santotomás necesitado de ver (y oler) para creer. Y a todo esto el corazón en un nudo y tú como Harold Lloyd colgado de las agujas del reloj de la incertidumbre. Porque ella es desazón. Puro desazón . Desazón su pelo necesitado de ser acunado sin cesar por el imparable cepillo de su mano , desazón su falda que nunca consigue estirar suficientemente , desazón sus labios acuciados de algún sutil retoque, desazón el exacto matiz y brillo de sus cejas, desazón el arco de sus uñas, desazón su móvil que no deja de sonar contigo a su lado y sin cobertura en la larga noche de su ausencia, desazón su amor *time-sharing* que usufructuas y padeces en dura disputa con su trabajo, su hijo, sus amigas y sus mil olvidados compromisos : la modista, el dentista, su abogado, el pintor, increíble número de extras que componen el azacaneado puzzle de su vida vacía y cuando creías haber roto aquel cruel maleficio que la aleja de tu lado y liberándola del zumbido de su existencia te pierdes con ella en un chalet escondido de la sierra, en un parador de alta montaña o ignoto islote del Pacífico resulta que su tiempo , inasible rayo furtivo de

luna eclipsada , se evapora igualmente entre la masajista, la manicura , el peluquero, la gimnasia trascendente, el relax , el éxtasis y la liposucción de la inane prensa del corazón herido.

Y así hasta que deteniendo en seco el vacuo transcurso de su crono y al igual que el entomólogo clava con una penetrante aguja sobre el tablero de su mesa de operaciones el último ejemplar de su colección de mariposas, anclas en un inalterable instante su delicuescente presencia raptando su voluntad y convirtiendo - con la fuerza de tu amor - ese instante en eterno liberando su alma de aquellas incertidumbres de la realidad de las que inútilmente intentaba escapar a través de los barrotes del tiempo facilitándole - eso sí - la consecución de aquellas metas que sólo vuestra unión podrá proporcionarle y ella tanto anhelaba: la paz religiosa del sosiego entre los árboles cuyas copas habitan los pájaros de sus sueños que sólo contigo puede hacer realidad , porque tú - tu denodada presencia , la contumacia de tu propósito de hacerla continuadamente feliz - reconforta (disolviendo en la hoguera de tu total entrega el hielo de sus temores) su desaliento de nómada del tiempo , enciende las anquilosadas sensaciones de su carne iluminada, transforma su mirada en claridad , refresca el lago de su boca , rinde la altivez de su gesto y ella – a cambio, en pago a tu perseverancia - desde la muralla de su carácter abre con su mano amistosa la Puerta del Príncipe de su encastillado corazón a la aventura del amor que le rindesy liberada de la agonía del decurso del tiempo vive contigo un horizonte sin límites dueña de su existencia que te entrega como rescate para que la sigas protegiendo de sí misma y disponiendo de su vida. Y ahora es ella la que segura de sus metas ,vencedora de la batalla contra sus temores te entrega el monopolio de su tiempo para que en su extendido latifundio erijas la ermita de su felicidad transformando ese instante esquivo del que ella - con su crónica impuntualidad - pretendía escapar en gozo perenne para que así - detenido el reloj, clavado el sol en el hemisferio de su corazón - borres la angustia del devenir, seques el cauce del río que lo conduce y lo sustituyas por un lago inamovible, océano de quietud ingrávida, preñada eternidad sin otro acaecer que flotar en las nubes de felicidad que su cuerpo condensa y sin otra actividad que sentir en tu piel la caricia de su mirada que te envuelve como una placenta mientras tú - Annibal de su púnico amor- atraviesas la ojiva de sus ingles entornadas , te precipitas por el talud de su garganta hasta alcanzar el oasis de su boca, sorprendido pórtico de gloria de sus labios de bronce tras los que brilla el certero filo plateado de sus dientes acuciantes que desgarran el perfil de tu belfo hasta sellar con tu sangre un pacto de placer y reconocimiento que como una serpiente extiende su dominio sobre la acolchada tersura de su cuerpo de cierva herida que tu devoras sobre el jardín de vuestro tálamo y envueltos en un abrazo circular vivís juntos el milagro del tiempo suspendido que el amor - su sístole y diástole - nos *libera de ó precipita en* la tiranía del tiempo trasladándonos - detenida su guadaña - a ese eden intemporal que es la presencia caliente de su cuerpo palpitante o - agitada la hoz de su venganza - en la desolación de su olvido, que el amor es diapasón del tiempo y marca su decurso de acuerdo con el latir del alma enamorada.

Y sólo ya hay tiempo para el amor, que la esencia del querer es poseer el tiempo del amado y vivir los dos la simetría del mismo instante compartido .

XVII . Con la Mujer de tu Mejor Amigo

Rachel, Rachel

Mi aventura con Rachel- compañera de Lola mi esposa,mujer de Angel, mi mejor amigo-que bien podríamos calificar de incesto diagonal, violación de la virtud de la confianza, agravante cualificado del IX Mandamiento,descenso a los infiernos de ingratitud constituye un alevoso atentado a la coherencia de nuestro grupo, una perversión tanto de la voluntad como de los mimbres de mi criterio,porque lo peor de todo es que yo nunca amé ese tronco de mujer, a todo lo más compadecí sus entornados ojos miopes, admiraba la telúrica armonía de sus andares, la altivez de sus pechos relucientes y provocadores ,el frutal reborde de sus labios y aquellos dedos carnosos entre los que ,mientras ella sostenía su cigarrillo – sin poder desviar el impulso –los imaginaba ocupados en cincelar la musculatura de mi acelerada cepa. Un reflejo involuntario.

Conocía por confidencias de Angel las dificultades de la pareja, él era distante, apático reservado,ambicioso trabajador exhaustivo y ella –frívola y pretenciosa- nunca apreció su valía de forma que cuando se precipitaron los hechos llegué a imaginar – me hubiera gustado fuera cierto – que aquella traición podría terminar siendo un homenaje a nuestra amistad, el factor que desencadenase sus celos,reavivara los rescoldos de aquella pareja desgajada y por contraste-ocasión de su reencuentro. Que a veces Dios escribe con reglones torcidos,pensaba en el colmo de mi hipocresía.

- .- “ Tú sabes que nunca he sentido por él ningún deseo “
- .- “ ¿ Entonces porqué.. “?
- .- “ Era buen chico, tenía futuro y sobretodo..... era tu mejor amigo “
- .- “ ¿ Qué pinto yo en esta historia ? Cuando te conocí yo ya estaba con Lola “
- .- “ Me gustabas tú, pero como siempre ocurres estabas ya amarrado y pensé que siendo amigos ...”
- .- “ No digas tonterías “
- .- “ Pero yo siempre te he gustado, eso no lo niegues “
- .- “ Como me pueden gustar tantas “

Rachel intentaba tejer a mi alrededor una red de justificaciones en la que atraparme pero yo no estaba- a mi pesar – por la labor, así que viendo que no caía en sus redes incrementó su dosis de acoso atacándome por retaguardia.

- .- “ Luis está dispuesto a casarse conmigo “
- .- “ No digas tonterías ,tu desprecias a Luis que además no te dura ni un asalto “
- .- “ Creía que era tu amigo “
- .- “Sí y el jefe de Angel ; a cambio podría ayudarte a medrar en el Ministerio. Va para Ministro”.

Ella sabía que aquello era un solemne disparate y se lo hice notar “ Sabes muy bien que Luis- y menos ahora – no provocaría ningún escándalo así y contigo sólo busca una evasión,un trofeo de caza para lucirlo delante de los amigos - incluso una coartada - ya sabes que se rumoreó que si era gay. “

Rachel – ella y yo charlábamos solos tomando un té en aquel salón donde el Grupo compartía los domingos a la mañana el aperitivo- acercó su rostro al mío,ladeó su cuello y me susurró al oído mientras apretaba mi mano .- “ Gracias Javi, eres un hombre “

.- “ Un amigo, no lo olvides un buen amigo de Angel “ y sobretodo –pensaba para mis adentros-un obstáculo para las pretensiones de Luis,un picha-fría arribista que sin otro mérito que sus engarces familiares intenta hacer carrera a costa del trabajo de los demás. Salimos juntos y el aroma y calor de su cuerpo,su mirada de sumisión y entrega enturbió mi decisión, arruinó mis buenos propósitos de caballero inmaculado. Subimos al coche y sin darme tiempo a reaccionar me besó atrevidamente penetrando mi boca con el tensor de su lengua mientras su sacudida melena azotaba el perfil de mi rostro.- “ Rachel, locura “ es lo único que acerté a decir y apeándome de cualquier rasgo de cordura, allí mismo en el perdido enjambre del parking,entre la ebullición de sus pechos,la suavidad de seda de sus bragas,la jugosa efervescencia de su absorbente vulva, rodeado del abrazo constrictor de sus muslos, como un neófito atolondrado vertí el coágulo de mi apretada cosecha de placer en su cuenco sin otro mérito que mi desbocado impluso. Ella intentó retener encendidas mis cenizas, quemar al menos los brezos de mi vehemencia pero sólo podía amagar– con su rictus contrariado -el inexistente placer de aquel precipitado relámpago . “ Te debo una “ me excusé, que uno siempre ha sabido reconocer sus fallos.

No sé si atribuir al propósito de recobrar mi prestigio de amante concienzudo o dejar a Luis fuera de concurso- en cualquier caso el amor propio herido es siempre mal consejero –la apuesta que me impulsó en perseverar en aquel malhadado romance y digo malhadado porque lo que,expandía por encima de lo normal mi sensación de placer con Rachel, el sentimiento dominante que me embargaba en esos nuestros encuentros en horas impares que arrebatan a sus afanes cotidianos los amantes proscritos, más allá de la voluptuosidad de su cuerpo – demasiado recargado para mi gusto- el hecho diferencial de aquella inconmesurable gratificación pasional procedía de la inmoralidad y peligro que tal relación desprendía, locura que a cada cita cobraba mayor densidad y se iba transformando en una pasión radioactiva que elevaba la sensibilidad de mi líbido a un punto tal de fusión que el solo hecho de nuestro encuentro –cada vez en antros más despreciables – condensaba de placer mi cuerpo alborotado por la felonía de un amor ahora ya irrefrenable.

Ya veremos cómo salgo de ésta, pero siendo honesto conmigo mismo-reflexionaba – debía reconocer que la traición a tu mejor amigo resulta un increíble afrodisiaco que disuelve cualquier otro consideración moral y eleva tu gratificación carnal a cimas insospechadas.

XVIII. Con La Amiga

Pero existe la amistad entre los sexos ?

He aquí la pregunta del millón , el misterio de la Esfinge, porque digan lo que quieran los fascículos la amistad - amor con pólvora mojada - entre hombre y mujer es la coartada de algún deseo que nadie confiesa, un reto a la metafísica y las leyes keplerianas del sexo , la cuadratura del círculo viscoso del amor, pues tras la relación transgénica de la amistad - encarnación ética de Eros, yedra que cabalga sobre las ruinas del afecto en precario - se

esconde ó una partisana dispuesta a conducirnos de la utopía del fratrimento al huerto de getsemaní del matrimonio ó un patriota de bragueta enardecida presto a ejercer su soberanía sobre el territorio kosovar de vuestra inapetencia erótica : O mía o de la tumba fría. La amistad entre los sexos , idilio transvertido de comprensión, batiscafo del deseo sumergido es una mezcla delicada y volátil que tantas veces acaba explotando en las manos del ingenuo que creyó en el Milagro de la Transubstanciación del Sexo. Que polvo eres. Ello no es óbice - al contrario, acícate - para el degustador de emociones eróticas (el erotismo es el marisco del placer sexual) que no necesariamente (al menos directamente) conducen a la unión física mas alientan vivir a tope esa pasión virtual de la amistad en pareja y conducido por esa mano amiga y gozando previamente de su beneplácito y aquiescencia facilita el acceso al jardín encantado de sus celos y confianzas , al fondo marino de sus temores y filias, te permite sobrevolar las playas y selvas de sus contradicciones y fantasías, revivir juntos la aurora boreal de sus sentimientos encontrados, ayudándole con el cayado de tu experiencia, la acogedora sombra de tu atención, la brisa de tu estímulo y el licor de tu ánimo a redefinir sus proyectos, purgar sus dudas, estibar sus razonamientos, insuflando las velas de sus decisiones y sirviéndole de puerto protector en caso de naufragio , pero lo que ocurre es que bajo (o sobre, o entre) esta filantrópica y platónica apariencia fluye escondida pero casi siempre desbocada e impetuosa una libido que aunque apaciguada bajo el blanco manto de satén de la lealtad puede en cualquier momento dispararse como un *geyser* o saltar como una pantera a la pretensión del sexo, transformando tanta educada parafernalia en un feo marrón de equívocos y reproches , que por mucho que uno defina los parámetros de esa relación - llegado el momento - tras la bebida mal asimilada, la broma amorosa , la cercanía de los cuerpos puede surgir el demonio de los celos, la ofuscación de creerte (en razón de esa falsa legitimidad de la amistad) con unos derechos (espurios, de mal perdedor ,falso amigo) sobre tu camarada sin comprender que el conocimiento de sus puntos flacos nunca legitima a nadie - por muy íntima que sea vuestra relación - a intentar un salto cualitativo a otra esfera : la del amor , estanca a cualquier consideración ajena a la libertad del deseo y la química de la atracción mutua. Que una cosa es Scila y otra Caribdis

Ahora bien ocurre - loada sea Dios y la Santísima Virgen de la Amistad Compartida, que paralelamente a esa amistad - bien desde su inicio, bien en la medida que en que vais intimando y cosiendo vuestras vidas - vaya poco a poco desarrollando sus tentáculos otro sentimiento más profundo y denso cuyos ingredientes terminen propiciando una espesa salsa de deseo que termina transformando la amistad en relación de pareja , bien conviviendo - difícil equilibrio - ambos sentimientos o imponiendo Amor (siempre cruel y déspota dictador) su poder arrasando con su furia la primigenia y frágil capa de amistad para sustituirla por la ardiente bola de fuego del sexo. Y ahí están Abelardo y Eloísa , su trágica historia de amistad convertida en pasión iluminando con su ardoroso ejemplo la incompatibilidad metafísica entre amor y amistad.

Pero al menos hasta que se produzca ese desgajamiento (no necesariamente de la pareja sino de la naturaleza y redefinición de su entronque) y convivan en tu corazón ambos afectos, en la medida que uno va palpando - en la mirada del amigo, en su entrega, en su mimosa devoción - tal metamorfosis , vive la ambigüedad e (in)certidumbre de tal deslizamiento y discretamente - para evitar cualquier paso precipitado contiene el aliento esperando que la bola de la ruleta termine de detenerse en el rojo de la pasión amorosa y sólo a partir de la confirmación canónica de tal milagro empezar a gozar de ese delicado combinado de deseo y reconocimiento que os permite aprovechar la profundidad del surco con que el arado de la amistad ha labrado vuestra tierra - ahora de cultivo - convirtiendo vuestra unión (canal plus de amor + amistad) en el más delicioso alunizaje sobre el Mar de la Felicidad .

Y es que ese encuentro aunque imprevisto siempre deseado había sido soñado - retransmitido en onírico - por tu profética fantasía y al hacer ahora realidad (en su carne concreta, en su boca acolchada , en la redondeada duna de sus pechos palpitantes agitados por la danza de su amor sorprendido, en la torneada cintura con la que tantas veces pecaste de deseo) tu gula ; y ahora por fin escondido tu aliento entre su pelo , aferrado tu torso de jinete insaciable a la grupa de su dorso entreabierto y trémulo, convertidos sus ojos en hoguera, su pubis en volcán , vas moldeando , reconstruyendo momento a momento , instante a instante el trance soñado , rebobinando en esta fase de la realidad carnal la ya previamente vivida en tu imaginación sin acertar a comprender (ni puta falta que hace) de qué lado del espejo de la vida se sitúa cada una, pero la temporalidad del instante te aleja de cualquier disquisición porque estás viviendo, aquí y ahora el momento gozoso de la penetración, la introducción en el Templo de su Sexo de tu ofrenda que se desliza por la bóveda de crucería de su útero , acariciando los nervios radiales de sus columnas , apretando tu impulso dilatador, eucarístico contra muros y contrafuertes de su vagina que besando las tejidas ojivas de los arcos , las rejas labradas, dulcemente paneladas por el incienso de la secreción de su apretada y gótica matriz esa procesión sigue penetrando hasta alcanzar el presbiterio de su clítorix ante cuyo divino altar - Cripta del Orgasmo, Capilla Sistina del Punto G - tu cuerpo de varón se transforma en Paráclito que obra el Milagro de la Amistad Amorosa , Tiara de todos los placeres que es dado gozar a los humanos y nos equipara a los Serafines.

XIX. Con La Preñada

La aventura erótica con la preñada - Polvorón Pre-Mamá -, sobretodo a medida que la curva de su embarazo conforma la evidencia de su condición , resulta un suceso cuasi-místico, un evento entre religioso, erótico, maternal , un lance más obstrético que sexual, un polvorón amiótico con sabor a placenta previa , sensualidad ginecológica y aroma a sala de parto, porque lo primero es superar el respeto a la fertilidad de su estado, medir bien el compás que exige ese distanciamiento sacral que impone la presencia de una mujer preñada por otro y cuyos derechos de autor se evidencian en el expansivo perímetro de su perseguido cuerpo y no solo en la redondeada cúpula que almacena el bendito fruto de su vientre , sino en la acolchada textura de sus ojeras, el leve levantamiento del grosor de sus labios , en la grumosa epidermis de sus carrillos y el acuoso velo de su mirada de pez ; pinceladas todas ellas que junto a su pérdida de agilidad y sonrisa desdibujada configuran una imagen de mujer genesíaca, de carne y barro cuyo atractivo reside más en su misterio que en su glamour, en la sentida belleza de su rostro de Madonna , en el vibrar interior de su cuerpo de campana y en ese desmayado sentir de su acolchada figura de mazapán que parece reclamar nuestro aliento para no desfallecer .

Y es que el cortejo a la preñada tiene más de viaje iniciático, ceremonia de sumisa adoración a su estado, Triduo a la Virgen, peregrinación a la Jerusalem de su amor que de escaqueo erótico y el acto de su posesión reclama una puntillosa mise -en -scene - delicada coreografía, matizada iluminación y una sosegada partitura hecha de silencio y ondulado viento, todo ello en un marco de sometimiento a unas exigentes técnicas de relajación (incluso, a veces ,de levitación) y a una dulce arquitectura de almohadones y cojines, que nos permita - entre los voladizos de nuestros abrazos aerostáticos - estrechar sin machacar su cuerpo de pera

confitada y atravesar sin apenas, rozar la yerba , el Pórtico del Jardín de sus Encantos, pues la Preñada - título de Amor y Respeto a su feraz estado - una vez aceptada como hipótesis incontrovertida nuestra pasión y consideración hacia ella, traspasado el umbral de respeto y resueltos los preparativos logísticos de su penetración ; es decir pacificados los requisitos previos, firmadas las capitulaciones de vuestro encuentro es un odre de amor desparramado sobre nuestro reseco corazón, un envoltorio caliente y glandular que reconforta tu ánimo de peregrino, lluvia purificadora, mantra liberador, cura de reposo en el balneario de su placenta exaltada.

En el sacro gineceo de su vagina se produce o al menos no cabe duda que - incluso sin advertirlo - se puede producir, una caricia, una primera comunicación a través de los tabiques del útero entre el ariete embravecido de tu glande y el palpito prenatal del *nasciturus*, que descansando feliz en la piscina del saco amniótico oye - sin alcanzar a comprender su significado - el aullido de amor (el saludo) de su padre (genético ó circunstancial) hurgando con su extremidad más penetrante las delicadas capas que separan sus respectiva cámaras ; encuentre a tres bandas que bien podría servir - a poco que seamos capaces de elevar la anécdota del lance sexual a categoría de acto amoroso de entrega y aceptación - de metáfora o tríptico del concepto de Familia como *meeting- point* de nuestros afectos y necesidades más íntimas .

XX. Con Tu Alumna

Marta

♪ Contigo aprendí
que existen nuevas y mejores emociones
contigo aprendí
a conocer un mundo lleno de emociones ♪

El amor de tu alumna, su apasionamiento y entrega no deja de ser un reconocimiento, un laurel a tu labor didáctica . Porque si toda esa panda de cantantes, deportistas, actores cuentan con cientos de fans , ¿ porqué un buen profe no va a poder capitalizar al menos con un flechazo certero su capacidad de comunicación ? De hecho personajes tan herméticos como el agónico D. Miguel de Unamuno, el doblemente zenobita Juan Ramón Jiménez , ejemplo ambos de impasibilidad por no decir frigidez afectiva , contaron con exaltadas alumnas que buscaron en ellos la plasmación carnal de su magisterio

Mientras no se interfiera en ese proceso de encantamiento, ni se manipule ese fermento suyo del deseo con acosos ni encantamientos, estragos o allanamientos de la voluntad o juicio de la discípula ni exista intimidación o prevalimiento de tu posición y el acople se realice con naturalidad y compartido deseo contenido y consciente, tal encuentro nada tiene de perverso, antes al contrario certifica el triunfo de la comprensión sobre la confusión , del entendimiento sobre el aturdimiento de los sentidos.

Desde el estrado me figuro que la imagen del docente siempre se acrecienta y enaltece, pero luego hay que mantener el tipo y bajar al ruedo de la explicación, salir airoso del lance de la resolución del caso práctico, responder con certeza a dudas y vacilaciones, mantener vivo el interés por la materia adentrándose en sus principios, resaltando su importancia, apelando a su raciocinio para, a partir de la desnuda teoría ella construya sus propias conclusiones y conexiones con la realidad, haciendo carne tus ideas.

Marta era una alumna atenta e inteligente, su encanto era el de una colina romana colmada de almendros, su mirada azul, penetrante y firme y su voz envolvente como una recordada melodía de nuestra infancia.

No se conformaba con cualquier explicación, no, sus preguntas como las abejas sobre el pistilo de los lirios, no se limitaban con acariciar la superficie de los conceptos, sino que aspiraba a recoger su polen para luego, a partir de aquella primera materia, fabricar en el panal de su cerebro la miel de sus propias conclusiones. No se fiaba de los axiomas y requería los orígenes, causas, efectos y consecuencias de mis explicaciones. Y todo con ese tono suave, sonriente, soterrado pero inexorable de una buena madre abadesa.

-“ Es que tu, profe, me dijo un día (profe era un apelativo cariñoso, casi un mote que sin llegar a la intimidad del nombre, nos situaba en una posición próxima pero determinada por la relación docente) que quedamos a merendar en un viejo café de veladores de mármol y acolchados sofás de pelado terciopelo eres muy convincente explicas muy bien las cosas - me dijo rozando con la punta de sus dedos mi mano extendida sobre el mármol - pero no construyes tus argumentos, vienes a clase con el mecano ya montado y yo, para aprender necesito saber cómo se monta ese mecano para luego poder utilizarlo “

“ Pero tú, le respondí, te compras los vestidos o los zapatos ya hechos, y en la tienda no te enseñan a confeccionarlos . “

“ Pero es que yo - me rebatió- quiero ser modista, no modelo “

Marta era una chica humilde, sencilla, melancólica y natural, vivía sola, trabajaba en una oficina como secretaria y aspiraba a ser algo en la vida; tenía talento, empuje y determinación, no es que fuera especialmente atractiva ni llamativa, era fina y recortada y su sonrisa acogedora y convincente, me recordaba la Gene Tierney de *Laura*, a la vez que necesitada de protección y afecto, enormemente segura de sus actos.

“ Contigo siento como si mis teorías, mis explicaciones germinaran en tu cerebro y les dieras luego un alcance, una proyección que va más allá de sus actuales límites y que como una buena madre, sepas criarlas y mejorarlas y conducir las a sus últimas consecuencias “

“ O sea me contestó, como si tu pensamiento preñara mi cerebro “

Marta sonrió y luego hablamos de su madre, sus amigas, su trabajo, su jefe y sus proyectos. El curso estaba concluyendo y quedamos en vernos ese fin de semana, pero a condición, añadí de que hablemos sólo de nosotros .

¿ “ Quiénes somos sólo nosotros, ? me preguntó

“ Tu y yo, sólo tu y yo “

“ ¿ No hay nadie más “?

“ Este fin de semana, no “

La acompañé hasta su casa y como novios nos besamos en el oscuro portal.

Aquel fin de semana, después de la sesión de la tarde en un cine de barrio, de esos sin numerar en el que discretamente penetras cuando acaba de comenzar la película, fuimos caminando, cogidos de la mano a estrenar nuestra relación. Ella conocía - me supongo que

desde siempre - mi situación de hombre casadísimo, nunca nos prometimos ni nos exigimos nada, sólo estar juntos, simplemente acompañarnos .

Yo tenía un pequeño estudio, un vergonzoso lugar para este tipo de encuentros, un refugio para el amor y la soledad. Allí rodeados de silencio la fuí desnudando lenta, suave, parsimoniosamente, desabrochando su blusa, arrancando sus zapatos, desenfundándole de sus medias negras que alcanzaban, sujetas con una liga elástica , sus sorprendentes muslos redondos y proporcionados y ya, recostada sobre el sofá desgajé el pétalo de su enagua dejándola con el corpiño que realizaba la plenitud de su cuerpo . Ella me despojó de la camisa me desabrochó el pantalón que dejé caer rendido sobre el suelo y me pidió ir al baño. Me quité los calcetines, que no existe nada más ridículo que un amante en calcetines y para no precipitar los acontecimientos me quedé en slips con una camiseta de algodón que me cubría casi la mitad de los muslos, que tampoco uno es Tarzán.

“ Tomo pastillas para regular la regla - me dijo - así que no corres peligro “

Uno siente una enorme tristeza cuando escucha cómo los jóvenes de ahora - en el tiempo que narro el sida era una enfermedad afortunadamente desconocida - tienen que tomar una serie de precauciones para hacer el amor y duda que el temor al contagio pueda resultar compatible con el placer erótico, porque no sé qué clase de relación afectiva se puede establecer con esa base de inseguridad y temor toda vez que la entrega amorosa , ese delicado equilibrio y sosiego que requiere la ilusión del encuentro, la íntima satisfacción, si me apuras hasta el orgullo de saberte preferido por el ser que tú también has elegido , resulta incompatible con la incertidumbre y la asechanza de la infección volando sobre el nido de nuestra salud.

Furtivamente, sin desprenderse de su corpiño de encaje negro, se me acercó por detrás como una gata y mientras yo acoplaba las luces me besó en silencio y tras desgajarme de mi slip me frontó el glándulo con una crema azulada, un óleo aromático y relajante. En la penumbra de la tarde , nos entregamos sin palabras al amor, dejando que los besos, las caricias, las miradas, los suspiros hablaran por nosotros. Me puse a su espalda y le fuí desclavando, corchete a corchete aquel molde ya inservible y besé, bebí con apasionamiento en la fuente de sus pechos entregados; Marta necesitaba cariño, era una ofrenda entregada a la pasión. Su cuerpo proporcionado se alzaba pidiendo abrasarse. Rodeé con mi lengua el botón de su ombligo y tras dejarme resbalar hasta el borde del sofá, alcé su pubis y lo besé con devoción . Mi cabeza rodeada por sus piernas semiabiertas , apoyadas mis manos sobre sus ijares, suspendidos sus glúteos hozné en su huerto como jabalí herido, mientras ellas se acoplaba al ritmo de mi respiración, aproximando y retirando rítmicamente su vulva de mi boca , como si fuéramos un mecanismo acoplado que pone en marcha la locomotora de nuestro delirio. Yo quise penetrarla pero ella me retuvo en su cráter, ya desbordado de un placer gelatinoso, acre pero enormemente grato y excitante para mí.

Marta - ella nada me había dicho - sufría una inflamación de las glándulas de Bartolino y la penetración solía resultarle dolorosa , ajeno a sus temores introduje mi excitado bastón en su jardín , sintiendo en el interior de esa prolongación de mi alma, una intensidad desbordante, un placer que me traspasaba y en pleno éxtasis , la levanté con mis brazos - ella , mi niña, era una hoja trémula - la atraje hacia mí y casi levitando se volcó mi vida en el corazón palpitante de su matriz . Fué un rayo, el traspasar un límite, el sentir de golpe su sangre acumulada desbordándose , el volver a nacer de su cuerpo exangüe y rendido a mi amor desbocado.

Nunca volví a sentir con nadie esa intensidad , nunca galopé contra el vientre como contigo, Marta, tu lo sabías , pero aprendida la lección la presencia del maestro resulta superflua .

XXI. El amor en la 3ª Edad.

“The geriatric way of love”

Pensar que la 3ª edad –territorio al Oeste de la Ilusión que se extiende desde el Desierto de la Jubilación hasta el Glaciar de Alzheimer es tierra yerma al amor- a la pasión erótica- es un apriorismo sin duda alentado por Residencias Geriátricas y nueras rencorosas que intentan confinar al Abuelo a la Isla de If de la frigidéz como si eso del amor – el acto sexual para ser más explícito– fuera un deporte de competición apto sólo para atletas superdotados persiguiendo el lema olímpico: “*altius,fortius, citius* (es decir –traduzco -más erecto; más gorda y más rápido (precoz)) *un record* en vez de sentimiento, una exigencia ,un reto para seguir sintiéndote vivo y transmitir ese aliento que- aunque ahora lo administres más selectivamente- nadie te puede arrebatar; que el amor como el buen tinto debe apreciarse más por su *bouquet* que por su *añada* ,más por su crianza que por su graduación que a la pasión Gran Reserva del Veterano lo único que le falta para su reconocimiento, es una buena campaña que reivindique su leyenda de placer prohibido –tabú – sólo al alcance de unos exquisitos que saben apreciar la mezcla de la dulzura de la uva con la..... que eleva su

En la 3ª edad – desalentador eufemismo que parece advertirte que de allí ya no te escapas macho, que a la 3º va la vencida – el amor se convierte en un impulso no sólo sexual sino reivindicativo, de montonero que se rebela contra la injusticia de la Gerofobia que- en razón a tu edad –(antes fue o es aun, por ser negro, mahometano, judío o palestino ; mujer o inmigrante) intenta sojuzgarte, reducirte a la condición de eunuco ,*caddy* de tus nietos o te limitan al rol doméstico y subalterno de mamporrero de alguna viuda de *tu quinta*, como si – la partida de nacimiento fuera una orden de expulsión del Eden que privara de toda dignidad y te condenara al ostracismo pasional y que el amor – ese fuerza que *muove il sole e le stelle*-se transformara – por el terrible delito de haber nacido hace ya demasiados años – en una pasión no solo imposible, sino-peor aun- ridícula , un tic de *viejo verde*.obsoleto

Frente a esa discriminación – se impone con la misma convicción y ánimo con que Espartaco capitaneó la de los Esclavos- la rebelión de los Abuelos “*the geriatric way of love* “ pero no como una vergonzante, edulcorada *kermesse* erótica del Inverso (desde ahora mismo,Insexo) sino como *excepción cultural*, arte de cetrería, manifestación gozosa de la condición humana que reivindica el amor, la pasión erótica, el lirismo de los encuentros asimétricos, el sexo carnal y apasionado dentro de los parámetros que tu edad y condición soporta, pero sin maniqueísmos ni descalificaciones previas, que el amor no es un determinante kantiano,sino una arriesgada aventura darwiniana que huyendo del *zoo* de la razón crítica y elevando la anécdota del encuentro a la categoría de pasión transgresora acepte-como exigencia de supervivencia -hacerse furtiva, quebradiza,camaleónica para adaptarse así a las exigencias de la jungla social en que se desarrolla la caza amorosa, obviando cepos, trampas de maridos celosos, hijos/as curiosas, amigas envidiosas hasta encontrar el momento-el lugar,la circunstancia propicia para –sin agitar el árbol – beber su fruto para seguir estando vivo dentro de ese huracán del amor fuera del pentagrama del amor pautado hasta – *lasciata*, ya, *ogni speranza* , alcanzado el tope de la vida, merecer la gloria de ser el Romeo de tu propia muerte.

El Polvo Circunstancial

Yo soy yo y mi circunstancia

Tanto que a veces - las más - la circunstancia es la celestina - la última ratio - que provoca, conduce y desencadena el encuentro convirtiéndolo con su magia en realidad felizmente irremediable. Y no me refiero al tópico del calor, la luna rosa, la música, el perfume de los nardos, la brisa que hiere su escote ilumina el fulgor de su pecho dormido o descubre el misterio de sus jónicos muslos, que éstas sólo son situaciones previas, periféricas accidentes, no, me refiero a algo más profundo: la inmediatez de una situación que nos rodea (circum- stare) y nos obliga, por ejemplo a compartir con el otro/a el aliento; proteger su libertad frente a quien intenta usurparla; desmadejar con nuestro silencio los hilos de sus secretos; participar en un afán común, toparnos con ella en el metro el autobús o coincidir a la misma hora en la misma barra haciendo del azar encuentro, de la casualidad pasión; hojear en la librería el mismo libro olvidado; encontrarnos en el hall de aquel teatro, sintiéndonos de repente - ambos pero sin saberlo el otro - seres abandonados que buscan el puente que les una y conforte; que a veces es suficiente una sonrisa, otras basta un cigarrillo, un leve comentario, expresiones de una afinidad o complacencia reprimida que provoca la complicidad de una excusa, varita mágica que transforma en realidad nuestro contenido deseo: una invitación, una cita que precipita los acontecimientos hasta ahora retenidos a favor de corriente.

A veces esas circunstancias son relámpagos desencadenantes de ese encuentro: como toparse al final de una fiesta y al abandonar el festejo sin haberse conocido - calientes por la música y el licor, abatidos por el tedio - entran a la vez en el cuarto oscuro a recoger su abrigo y allí entre las sombras se produce el milagro; o perder el último autobús por los pelos y emprender juntos una retirada que - Annábasis del amor - finaliza en victoria; disputar por un taxi una noche de lluvia, taxi que al final os conducirá a un destino compartido y feliz; que el repipi de su niño destroce en la playa nuestras imprescindibles gafas o que ella pierda las suyas y las descubramos - el niño felizmente dormido - sobre su vacío lecho de separada; que sentados en una mesa compartida en la abarrotada terraza descubramos atónitos que esperamos a los mismos amigos de los que salimos huyendo para gozar de nuestra libertad recién estrenada; que después de haber compartido barra, metro o colas de cine sin atrevernos a cruzar palabra coincidamos un fin de semana en ese hotel destartado y a espaldas de nuestras respectivas (y aburridas) parejas concertemos una cita para el próximo lunes, circunstancias todas ellas que aliadas del destino convierten el amor en cauce irreversible.

Y una vez encendida la llama, las circunstancias que lo sellan: hacer el amor bajo la lluvia o la manga de riego que sobre el asfalto de la mañana refresca nuestra alma recién estrenada, vaciarnos en el descansillo de la escalera, montárnoslo sobre la mesa de la cena sin aun

terminar de recoger el servicio o en el vacío banco del parque desierto, sobre el olvidado columpio del jardín infantil, sobre la mesa del despacho mientras los clientes en la inmediata sala de espera aguardan su turno, en el diván de la tienda donde entramos a comprar y rogamos al dependiente nos deje solos que antes queremos probarlo ; circunstancias fugaces para gozar sin freno la reprimida emoción de lo prohibido. Que la circunstancia es un ámbito del amor, una concha, un nido donde uno aprende a gozarlo, pues si bien es cierto que el *ámbito* no hace al monje no es menos cierto que al menos lo desenmascara y que en el amor tanto el ámbito como la circunstancia que lo crea son la salsa - el *alioli* - que permite chuparnos los dedos de placer, aunque luego nos siente mal y nos quejemos. Pero que nos quiten lo bailao.

XXII . El Polvo Sanferminero

Joder en sanfermines ha sido siempre en Pamplona actividad marginal y subsidiaria , aunque no por ello ni menos necesaria ni por supuesto menos gratificante . En los tiempos heroicos del nacionalrequetecatolicismo (variante navarra) joder era sinónimo de ir de putas , un safari obligado en esas horas tontas en que al salir de los toros y antes de cenar no sabes bien qué coño hacer. Las casas de putas - al menos las más católicas - se hallaban en las afueras de la población , pequeños chalets en los alrededores del parque de la Taconera , lugares discretos, aseados y poco frecuentados , excepto, claro está en sanfermines a donde acudían en peregrinación toda la Montaña en busca de alivio.

Era tal la muchedumbre arremolinada en su pórtico que en determinados momentos aquello parecía en vez de un burdel la Toma de la Bastilla ; incluso te obligaban, no te jode, como si estuvieras en el Teatrillo chino de Manolita Chen, a retratarte antes de penetrar en el hemiciclo, y una vez dentro, nada de elegir la chica , no, que va, tenías que apechugar (como en la Seguridad Social con tu Médico de Cabeza) con la Samaritana que te adjudicaba la encargada y una vez decidida tu suerte, hacer cola con el ticket en la mano hasta que tocara tu turno.

Dentro, el cuadro era dantesco, en el cuarto-celda, apenas aislado del ajetreo del mueblé por una blanca cortina de lona , inmóvil en su cama/ catafalco, yacía como una muerta, una tía despatarrada y haciendo cola cuatro ó cinco jebos (a veces padre e hijo) con los pantalones ya desabrochados para ganar tiempo, en una cadena humana que hubiera hecho las delicias de Taylor : entrar, vaciar y salir. En Pamplona se inventó el fast foocking .

Llegada tu vez, entregado el vale , la jarifa se ajustado el cojín bajo su esplendoroso rulé, que llagado de tanto roce con el plástico que cubría el colchón necesitaba el pobre un apoyo más confortable para seguir bullendo y así sin otro trámite comenzaba el bamboleo, bamboleo.

Olvidada cualquier precaución higiénica, borrados con un trapo húmedo , como si el coño fuera una pizarra, los vestigios seminales del último intruso , te embarcabas a bragas enjutas en aquel ómnibus genital a descargar tu adrenalina.

¡ Venga chaval ¡ jaleaba aquel ávido pozo que con un potente movimiento de sus fauces te retorció el rábano y te extraía en su estertor todo el grumo reticente acumulado a lo largo de la semana. Consumado el acto, el abrasado aliento del siguiente cliente sobre tu nuca te obligaba a despejar el campo y retirarte en silencio . *Ite missa est.*

Luego, como todo, las cosas fueron mejorando con el tiempo y años después conocí a

Dory

Dory llevaba pamea y aquella prenda era quizá lo único inocente en su vida. Todo lo demás era disimulo y provocación: el carnal rizo de sus labios apretados y redondos como un pitillo hecho a mano, sus acerados dientes, sus aplastados pómulos y furtiva sonrisa de *gehis* occidental, la contenida alegría de su mirada brillando en sus ojos de rata, su oxigenada melenita y aquella respingona naricita que confirmando la sabiduría de aquel viejo axioma que proclama que todas las tías son putas- al menos hasta que se demuestre lo contrario – excepto las chatas que lo son ,incluso aunque se demuestre lo contrario.

Su blanco y escueto vestido era un simple velo de algodón, un pretexto para resaltar la soltura de sus pechos adolescentes y el perfil de su talle furtivo, redondeado y escueto. Un pañuelo amarillo anudado para atrás en su cuello la nota de distinción – *le touche* -en aquel animal salvaje. A su lado caminaba una amiga suya llevando un bolso pero yo nunca la vi.

Pamplona, aquel 7 de julio con Franco agonizando en la clínica, era una doble fiesta, una explosión de alegría abierta a la esperanza.

Estrangulada la noche, consumado el orgasmo del encierro dormitaba en una mesa del Iruña recomponiendo mi fatiga al caritativo sol de la mañana recién estrenada.

Dory olía a hembra en estado puro, buscaba amparo y se sentó en nuestra mesa donde mi hermano, un relaciones públicas nato pero que no alcanzaba a discernir que era ella quien nos había seleccionado como presa, les invitó a compartir con nosotros lo que quisieran.

- “ Hotel ?, venid a nuestra casa ,tenemos cuatro habitaciones, así que sobran dos “

Yo, que no creo en los milagros, dudaba seriamente que el camarero se dignara atendernos pero había que perseverar, que nunca se sabe.

Dory, cartagenera criada en Barcelona, poseía ese encanto moreno y canalla, el porte y poderío de saberse requerida por los hombres, moneda de cambio de su deseo. Además – y eso no sé si era realidad o anzuelo para salidos- las dos *jais* jugaban a mantener una relación lésbica. Toma ya.

Mientras intentaba convencer al camarero que nos atendiera mi hermanico se desvivía en su función de *cicerone*. Conseguido el milagro del desayuno caliente-chocolate con churros para los cuatro – Dimas enhebraba el hilo de la cháchara y feliz y contento disponía el traslado – ellas tenían su equipaje en la consigna de la Estación- a casa de la abuela muerta pero con una condición – atajó Dory .- *yo me voy con tu hermano*. O sea mi menda.

Dimas que además de ser el benjamín era buena persona aceptó el trato y acompañó a la amiga a buscar sus bártulos mientras – Dory y yo – apurábamos nuestra ración de churros y besos. Os esperamos en casa, les dije mostrándoles las llaves Y allí nos dirigimos entre aquel río de gente en busca de una duchita caliente y un apasionado domingo recién estrenado.

La ducha ha sido siempre un magnífico lugar de encuentro, confesionario bajo cuya cúpula disuelves las dudas de tu ánimo en el gel de un propósito cuya espuma, bajo la lluvia caliente de su alcachofa te hace sentirte capaz de enfrentarte a todas las asechanzas de la realidad que está esperándote fuera para ladrarte. Agazapadas ahora los dos en su recinto, jabonándonos mutuamente comenzamos a despertar el gladiador deseo de nuestros cuerpos sepultados todavía bajo la ceniza del cansancio y como perros cachondos a buscarnos y olernos el culo de nuestra alma., pero antes había que descansar y abrazados como siameses ocupamos aquella ancha nave de la cama familiar, varados pero pertrechados para el inminente abordaje.

Mi hermano y la otra no sé qué hicieron pero fueron discretos y cuando nos despertamos charlaban tranquilos en el balcón contemplando cómo los *grises* corrían a unos

mozos que desde las esquinas les citaban con el estribillo de*Chi, chi.. que vienen, que vienen*, cantinela que aquel año ocupaba el *namba uan del hit pareid* de la provocación política.

La tarde era una flor abierta: toros, final del mundial de fútbol y Dory; *overboocking*, había pues que organizarse para tanto jubileo y repartir bien las fuerzas y el tiempo. Lo primero era comer, no fueran a fallarte las fuerzas en el momento crítico, así que decidimos ir a Casa Otano tempranito a degustar el menú del día : pochas con chorizo y bacalao al ajoarriero rociado con Tinto de la Casa. Tras comprobar mi hermano que las pochas eran de Tolosa y el vino de Cintruénigo dio su OK al banquete pero Dory-mi reina –y su sombraeligieron espárragos (de Lodosa) que se intercambiaron mimosa y provocativamente ante los parroquianos atónitos y perplejos. Pero lo peor fue que pidieron cocacola para beber- a poco las mato – pero había que transigir que es lo moderno. De postre mamiya y mi ración – magnífico augurio – se la bebió Dory. Apuramos un carajillo y a casa de la abuela.

El sol entraba a raudales por el mirador y mientras Dory decía no sé qué a su amiga, coloqué la tele en un ángulo de forma que pudiera compaginar- cada uno por su canal – Dory y Final, magnífico programa doble simultáneo.

Los preámbulos fueron rápidos, los contendientes salieron decididos a ganar y en el momento de saltar al césped, Dory entra desnuda en la alcoba. El partido comenzaba a buen ritmo y efectivamente de un salto Dory se colocó a mi lado que expectante la aguardaba con todo a punto. Dory era un saurio devorador quizá – a veces- demasiado explícita, lo que te privaba de ejercitar tu instinto de macho depredador, cómodo sí pero pelín menos estipulante, claro que, por otro lado, permitía digerir con mayor sosiego las pochas cuyos combativos ecos se expandían entre los laberintos de mi esófago, mezclándose en la glotis con la espesa saliva de sus besos de arrabal, pero no era cosa de perderse en disquisiciones porque sin más Cruyff avanza en diagonal, sorteando con su cintura a la defensa germana mientras yo aferro con mis manos el frágil talle de mi levantina, penetramos ambos en nuestra respectiva área y quedamos trabados. Penalty, decreta el Sr. Taylor a los 50'' de comenzar el match . El Estadio de Munich ruge junto con mis pochas de Tolosa. Colocada la pelota en el falo fatídico mi balón penetra en las redes de la meta de Dory que sorprendida por la velocidad del lance reclama venganza. Dos goles más – ahora a favor del anfitrión- comprueban su voracidad. Terminado el primer tiempo ¡ del brazo y a los toros ¡ que queda mucha vida por delante y tanto vino por beber: ¡Gora San Fermín ¡

III. Parte .- Las Opciones.

Dejando firme que la única modalidad sexual considerada en este Tratado es la heterosexual , vamos ahora a tratar de la enología del comportamiento sexual que en cada de las distintas Opción que estudiaremos presenta determinados *bouquets*, matices,coloraciones diferentes, en razón tanto de la cuba en que fermenta la pasión amorosa (matrimonio; noviazgo, mancebía) como de la uva – el otro (esposa, novia, amiga, empleada) con se elabora el mosto, tratamiento afectivo(paternal, pasional, agresivo) de la relación , factores,- incluido el terreno ó Deno-minación de origen erótico: (el hogar, el trabajo, la familia, la amistad) en que se fragua la vendimia– factores -todos ellos- que conforman la naturaleza: cava, blanco, tinto, moscatel, vermú , de la relación amorosa.

Las opciones de pareja contempladas-

- matrimonio / relación de pareja
- noviazgo
- Amantes
- queridos (barragana)
- incestos / estupro consentidos)

excluidos tríos, camas redondas, y demás distracciones colaterales, ocasionales y venales- se caracterizan por darse en cada una de ellas alguna *variante* en el nexo ó relación que une a los protagonistas que se reconocen como tales, asumen voluntarios la existencia de un llamémosle yugo ó compromiso mutuo así como un afán, reto de continuidad y sinceridad en su afecto.

Requisitos esenciales sin los cuales – para bien o para mal - no existe pareja – no existe **caldo** sino tan sólo..... bebida

Así pues estas opciones o geografía afectiva de la que analizaremos su: orografía, hidrografía, clima...amoroso en lo que tiene de característico – de diferencial – con las otras opciones, sin que con ello establezcamos ninguna valoración axiológica/moral.

Las opciones contempladas , es decir las formas típicas que asume en la realidad las relaciones de pareja son las siguientes :

→

La relación matrimonial – alacena de afectos caseros – encierra (aun en contra de ciertas teorías que la rebajan a rutina empalagosa, a rancho cuartelero) y que quizá por esa consideración de armonía y sosiego que uno siente al subirse a un tío-vivo, noria, o cualquier otra atracción de feria (tren mágico, autos de choque o montaña rusa) de que todo está previsto, apaciguado y – después de unos minutos de movimiento (lo que dura el trago) - volverás al punto de partida y aquí no ha pasado nada, pero – aun siendo así – te ha ayudado a superar la herrumbre de la soledad y a mantener el aleteo de una llama que flaquea pero sigue viva. Y es que la salsa del matrimonio – del acto – es una vieja receta que aunque simple y repetida, a poco que nos esforcemos en su elaboración puede resultar sabrosa e incluso – como las natillas caseras, que si las preparamos con productos frescos e interés ,únicas, siempre claro está que la degustéis juntos recordando que los huevos los cogiste con tus manos esa misma mañana y ordeñaste la vaca hace apenas una hora y atesoraste esa leche-fresca y esponjosa, para esa ocasión , cuya coreografía debéis preparar con mimo : los niños ya apaciguados, el teléfono descolgado, la música al fondo, el parpadeo de una vela que os

permita respirar esa sensación característica de la unión matrimonial con denominación de origen, garantía de pureza y fecha de caducidad , batido al que habrá de añadir la guinda de la imaginación , – capaz tanto de de convertir una calabaza en carroza, como en transforma la vela de la mesilla en fuegos de artificio ,la sábana limpia en tienda del Jardín de Alá, y las caricias en brisa que transforma el colchón – el ring - en tapiz volador de vuestras fantasía eróticas.

Luego suena la bocina de la realidad se evapora el milagro que se confunde con un sueño reparador que – libres de reproches -os devuelve a la mañana siguiente tras vencer la batalla al óxido de la monotonía.